



29  
207

---

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

EL PACTO DE GRUPOS ECOLOGISTAS  
(UNA PERSPECTIVA DE MOVIMIENTO  
ECOLOGISTA EN MÉXICO)

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA PRESENTA:

JORGE ROGELIO MAYES VILLARREAL

MEXICO, D.F.

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

JUNIO, 1997



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A Mariana,**  
por el amor, juegos  
y sonrisas compartidas

**A Adriana,**  
por lo nuestro, por su amistad  
y por su cariño

**A mi padre,**  
por su apoyo, por su integridad  
y respeto.

# INDICE

<b>INTRODUCCION</b>	<b>3</b>
<b>CAP I MARCO TEORICO Y CONCEPTUAL</b>	<b>8</b>
Introducción	8
1. Crítica a los enfoques teóricos de los movimientos sociales	9
2. Nuevos parámetros	13
3. Identidad	18
4. El imaginario social	20
5. El discurso	23
6. Movimientos sociales	27
8. Conclusiones	32
<b>CAP II TENDENCIAS Y ORGANIZACIONES ECOLOGISTAS</b>	<b>34</b>
1. El debate ambiental: una preocupación global.	35
A) La corriente reformista	36
B) El ecologismo profundo	39
2. Orígenes y tendencias del ecologismo en México. Una breve revisión.	42
A) Orígenes	43
B) Tendencias	45
3. Grupos ecologistas	52
A) Movimiento Ecologista Mexicano (MEM)	53
B) El Grupo de los Cien	56
C) Partido Verde Ecologista Mexicano (PVEM)	58
D) Pacto de Grupos Ecologistas (PGE)	60
4. Conclusiones	66
<b>CAP III NOTAS SOBRE EL DISCURSO DEL PACTO DE GRUPOS ECOLOGISTAS</b>	<b>69</b>
1. Introducción y contexto	69
2. Primer momento: iconografía, imágenes y símbolos	76
3. Segundo momento: pasado y presente adverso	81
4. Tercer momento: el proyecto	87
5. Cuarto momento: milenarismo y utopía	94
6. Conclusiones	99

<b>CAP IV EL CONFLICTO DE LAGUNA VERDE</b>	<b>102</b>
<b>1. Introducción</b>	<b>102</b>
<b>2. Antecedentes de la planta nuclear</b>	<b>102</b>
<b>3. Los frentes de conflicto</b>	<b>106</b>
<b>4. Los grupos ecologistas y antinucleares</b>	<b>108</b>
<b>5. Primer frente: el Estado y el ambiente electoral por la presidencia</b>	<b>119</b>
A) Escenario estatal	119
B) Escenario electoral	126
<b>6. Segundo frente: la apropiación simbólica</b>	<b>130</b>
A) Primer escenario: el debate iconográfico.	130
B) Segundo escenario: los valores	132
C) Tercer escenario: lo emotivo y lo estético	135
D) Cuarto escenario: los discursos	138
<b>CAP V CONCLUSIONES GENERALES</b>	<b>143</b>
<b>BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA GENERAL</b>	<b>147</b>

## **INTRODUCCION**

Mi propósito en esta tesis es contribuir en la comprensión sociológica de uno de los movimientos sociales de reciente aparición en el país, el movimiento ecologista. Esta tesis apunta a captar diferentes aspectos de uno de los grupos ecologistas más importantes en el escenario público del movimiento, éste es el Pacto de Grupos Ecologistas.

El ecologismo es un fenómeno social relativamente reciente. En las dos últimas décadas tanto en países desarrollados como en los subdesarrollados han surgido a la luz pública diversos movimientos que se autodenominan ambientalistas o ecologistas. En la literatura sociológica se les ha identificado como nuevos movimientos sociales por el tipo de sus acciones, por los contenidos de sus demandas y por sus particulares formas de nucleamiento.

En nuestro país apenas en el segundo lustro de la década de los ochenta emerge como una manifestación más o menos masiva, con sonados enfrentamientos con el gobierno, pero principalmente con denuncias periodísticas sobre la contaminación ambiental.

El Pacto de Grupos Ecologistas es una de las organizaciones del movimiento, que aglutina al mayor número de grupos con esa identidad. Su discurso y sus acciones rebasan el enfrentamiento con el Estado, los cauces de su protesta y los motivos de su

organización son tanto combatir el consumo, y desperdicio, indiscriminado de productos naturales e industrializados como llevar a cabo una fuerte crítica a las sociedades modernas.

La principal fuente teórica que dió luz a esta labor de investigación de tesis, fue el encuadre teórico acerca de los movimientos sociales, expuesta por Francesco Alberoni. Su obra *Movimiento e Institución*, permitió captar la complejidad y la riqueza del ecologismo. No obstante he integrado aquí muchos elementos de otras perspectivas analíticas, que definitivamente influyeron tanto en el análisis en que centré la investigación como en la exposición de los resultados.

Partir de un encuadre teórico cerrado habría restringido enormemente las posibilidades de interpretación y, quizá, se habrían extraviado aspectos de suma importancia para entender el ecologismo en nuestro país. Por ello, la exposición de esta perspectiva teórica, que presento en el primer capítulo, abarca numerosas fuentes. Es pertinente aclarar que no pude abordar aquí exhaustivamente las implicaciones conceptuales de cada una de ellas, sin embargo, acoto el panorama intelectual en el que se desenvuelve el enfoque teórico y los trabajos que me parecieron más convincentes.

El núcleo teórico de mi análisis es lo que llama Alberoni el estado naciente de los movimientos sociales. Desde esta perspectiva, me pareció adecuado acotar el periodo a investigar desde el año de aparición del Pacto de Grupos Ecologistas -1986- hasta unos

meses anteriores a las elecciones presidenciales de 1988. Las fuentes documentales así como las entrevistas que hice a diversos participantes del Pacto y del Partido Verde Ecológico Mexicano, se centraron fundamentalmente en ese periodo.

Sin embargo, como veremos en el capítulo II, el análisis no podía prescindir de una descripción de los diversos grupos que componen el movimiento ecologista, por ello llevé a cabo un breve recorrido histórico de los orígenes de esas organizaciones. Uno de los objetivos de esto fue delimitar las identidades particulares que hacen a este fenómeno social tan complejo; en particular conocer la identidad del grupo ecologista motivo de esta tesis.

El capítulo III quizá sea el más polémico para los lectores. En un esfuerzo interpretativo del discurso del Pacto de Grupos Ecológicos, intersequé varias perspectivas de análisis, que llamé momentos, las cuales no sólo abordan lo dicho textualmente por los ecologistas, sino además interpreto y relaciono al texto con las imágenes que lo acompañan. Para llevar esto a cabo, analicé un documento denominado "Primer Manifiesto. Tesis Ecológicas para un Desarrollo Justo, Armónico y Sustentable", publicado en 1987, firmado por organizaciones miembros del Pacto, que quizá sea el documento más importante elaborado por el ecologismo nacional.

La emergencia a lo público de diversas organizaciones ecologistas y antinucleares, y en particular la conformación del Pacto de Grupos Ecológicos se dio en un contexto conflictivo con el Estado. La inminente carga del reactor nuclear de Laguna

Verde, en el estado de Veracruz, a la par del accidente nuclear de Chernobyl, en la entonces URSS -ambos acontecidos en 1986-, abrieron un espacio de enfrentamientos entre el gobierno y los ecologistas. Además, el conflicto de Laguna Verde coincidió con las elecciones por la presidencia de la República, lo que dio como resultado un ambiente politizado y cierta apertura en los medios de comunicación que fueron aprovechados por los ecologistas para difundir sus tesis e intentar detener el proyecto nuclear del gobierno. Estas circunstancias son analizadas e interpretadas en el capítulo IV. El capítulo V está abocado a dar las conclusiones generales de este estudio, así como mis apreciaciones personales sobre el movimiento ecologista en el país.

Este estudio no lo podría haber terminado sin el esfuerzo de la Dra. Angélica Cuéllar Vázquez, quien a través de los talleres de investigación sociológica que ella condujo, como por su asesoría, paciencia y su amistad me motivó a explorar, continuar y terminar este trabajo.

Asimismo, agradezco a Adriana García, el cariño, apoyo y comprensión que me ha brindado sin miramientos desde nuestros tiempos universitarios - y mucho más allá de ellos -, así como por las observaciones y el entusiasmo con el que revisó y comentó los borradores. Por supuesto, por la felicidad de Mariana.

A todos los miembros del Café Sociológico, especialmente a Adriana, Arturo Chávez, Luciano Mendoza, Mauro Vargas y Moisés Domínguez con quienes comparto la experiencia de la amistad y del debate. A los profesores de la Facultad de Ciencias

Políticas y Sociales, de quienes además de recibir sus cátedras, me estimularon con su amistad. A José Carlos Botello agradezco su asesoría y apoyo para computarizar esta tesis, y, por supuesto, su sincera amistad.

*Primavera de 1997.*

## **CAP I      MARCO TEORICO Y CONCEPTUAL**

### ***Introducción***

Para delimitar el marco conceptual partí de la premisa que no podía sujetar mi objeto de estudio a las estructuras rígidas de la teoría, y que a la misma tenía que plantearla de manera distinta a como comúnmente se había estado haciendo para analizar y explicar a los movimientos sociales. Por ello, articulé un esquema teórico que me permitiera asimilar las particularidades de la acción colectiva, reconociendo su multidimensionalidad, asumiendo la determinación de las estructuras sociales pero también los planos de indeterminación de los individuos. Es sobre esta perspectiva que hago una breve crítica de distintas perspectivas teóricas, para después delimitar el campo conceptual y metodológico.

Cabe advertir que los planteamientos que a continuación desarrollo no agotan los temas tratados, ni los debates que se generan en una u otra corriente de pensamiento sociológico; mucho menos pretendo resolver los nudos teóricos origen de disputas académicas, como aquella que no termina de solucionarse alrededor de los conceptos de sujeto y movimiento. Por los objetivos de mi estudio señalo, y en su caso problematizo conceptos que han dado pie a mi búsqueda de parámetros que me sean útiles para la interpretación de esta acción colectiva.

## **1. *Crítica a los enfoques teóricos de los movimientos sociales***

Las teorías de la acción social y de los movimientos sociales explican la acción colectiva a través de distintos puntos de vista, partiendo desde referentes analíticos que en algunos casos se entrelazan y en otros se profundizan en distintos niveles. Por ejemplo, en el individualismo metodológico las acciones son subjetivadas al extremo, de tal modo que toda acción es explicable desde los comportamientos individuales. Mientras que, en contraste, la sobredeterminación estructural muestra cómo la acción colectiva está determinada por estructuras que ignoran al sujeto que las realiza, otorgando a éste un papel pasivo ante el devenir histórico. En esta perspectiva la acción de los sujetos se explica por su posición en los medios de producción, por sus relaciones de clase o por su estatus. El resultado es que la acción está sobredeterminada por reivindicaciones transhistóricas.

Desde mi punto de vista, ambas maneras de explicar la acción colectiva crean una dicotomía en el análisis que reduce la explicación a extremos que se niegan uno al otro. Bajo estas situaciones o se hace un estudio micro o un estudio macro, pero no se establecen las "líneas" de conexión entre uno u otro nivel. Es decir, se carece de una perspectiva de análisis donde se de cuenta de las mediaciones entre lo subjetivo y lo objetivo, y entre lo individual y lo colectivo, que expliquen al movimiento social como un proceso y no como una cronología de acontecimientos.

Desde las premisas de los objetivistas y estructuralistas, la explicación de la acción de los sujetos es predecible por la posición que tienen los individuos en los medios de producción. El agente primordial que se vislumbra desde esta perspectiva, principalmente para el pensamiento de izquierda, es la clase obrera como el ente revolucionario del desarrollo histórico de las sociedades. Para estos esquemas teóricos la clase obrera es un sujeto colectivo que se ajusta a ciertas lógicas y que presenta, obligadamente bajo el mecanismo de la conciencia de clase, ciertas reivindicaciones y además es el portador de "La" ideología de un sector de la sociedad.

Siguiendo con esta línea teórica, el análisis del cambio social en América Latina, consistía para algunos científicos sociales, en encontrar a la clase obrera en territorio latinoamericano y depositar en ella el compromiso de abanderar a la sociedad en su conjunto y además revolucionar las estructuras del sistema capitalista. Es decir, en este esquema la clase obrera tiene la función de conducir las acciones para concretar una nueva sociedad y un nuevo sistema político.<sup>1</sup>

Uno de los problemas de esta visión teórica y política radica en ver a un sujeto histórico en lo general y en lo particular, a la clase obrera, como agente fundamental del cambio social. Este enfoque redujo las explicaciones, motivó la ortodoxia teórica y ocultó

---

<sup>1</sup> Norbert Lechner "De la Revolución a la Democracia" en Sociológica, año 1, no 2. Otoño 1986, pp. 27 a 39. También ver: José Nun, "La rebelión del coro", en Nexos, No. 75; en este artículo Nun hace una interesante crítica a la imagen heroica que de la clase obrera se ha construido desde las teorías influidas por el marxismo, además de señalar que los del "coro", las múltiples voces afónicas a fuerza de no ser escuchadas, no sólo son espectadores del devenir histórico. En cuanto a profundizar en una crítica a visiones obreristas-populares, véase: Fernando Calderón, comp., **Los Movimientos Sociales ante la Crisis**, CLACSO, México, 1986.

caras de la realidad social, tales como la existencia de otros actores, múltiples reivindicaciones, niveles de análisis y motivos y objetivos de la acción.

Es parte de mi interés en esta discusión el abordar la problemática de cómo las determinaciones estructurales determinan las acciones sociales, pero asumir críticamente esta propuesta teórica. Partí por entender que las estructuras sí están en juego y sí determinan la acción, pero también me propuse entender cómo los individuos actúan libres de determinantes objetivas o estructurales y comprender el significado y motivo que el sujeto le da a la acción colectiva.

Considerando estos argumentos, pude observar que desde el subjetivismo se considera que los sujetos sociales son capaces de conducir sus acciones otorgándoles intencionalidad y sentido, libres de toda determinación histórica. Desde este enfoque de lo social la negociación, la interacción y la interpretación que hacen los sujetos del entorno y de su propia conducta, ejercen la influencia definitiva en los motivos de las prácticas colectivas y establecen la posibilidad de incidencia en lo social. Así, la realidad es entendida como en cambio continuo, luego, no es posible explicar la acción social por medio de estructuras estáticas. Es por ello que la vida cotidiana, la lucha por recursos y el sentido común se constituyen como los ejes de comprensión e interpretación de la acción colectiva.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup>Hans Joas, "Interaccionismo simbólico", en *La Teoría Social Hoy*, M. Turner y A. Giddens, comps. Ed. Alianza CONACULTA. pp. 112- 154.

Observamos, pues, que uno de los problemas del subjetivismo radica en el soslayamiento de la complejidad y exterioridad de determinantes de la conducta y de la acción, como son las instituciones, las normas sociales y los valores vitales, además de reducir las explicaciones a esquemas psicologistas.<sup>3</sup> Es importante reconocer como virtud del subjetivismo el énfasis analítico puesto en las características que conforman la vida cotidiana, donde se concretan dichas determinantes y donde se realiza la acción social; por ello es un nivel de análisis imprescindible para entender la práctica de los movimientos sociales.<sup>4</sup>

Una propuesta que puede centrar un tanto esta búsqueda teórica en los aspectos que hemos estado tratando, es la que lleva a cabo Anthony Giddens. Una de las ideas centrales de la construcción teórica de este importante sociólogo inglés es la de la "dualidad de las estructuras". Esta idea define que las estructuras posibilitan la acción tanto como la constriñen, y a la vez, en su dualidad, son resultado de la acción y del ambiente en la que se realiza.<sup>5</sup>

La dualidad de las estructuras concibe al ambiente como realizado y realizándose, como constituido - constituyéndose, y el sujeto actúa voluntariamente, intencionadamente, pero vinculado a situaciones concretas, ya dadas; en palabras de

---

<sup>3</sup>George Homans, "El conductismo después del conductismo", en Turner y Giddens, op.cit., pp. 81-111.

<sup>4</sup>Antonio Zamora A., "Aproximaciones para el estudio de la acción social. De los reduccionismo objetivistas y subjetivistas a propuestas globalizadoras", en *Sociológica*, año 5, núm. 14, septiembre-diciembre de 1990, pp. 13-33.

<sup>5</sup>Anthony Giddens, **The Constitution of Society. Outline of the theory of Structuration**, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, first paperback edition, 1986. (Fotocopias)

John B. Thompson: "Lo que debe entenderse aquí no es cómo la estructura determina la acción o cómo una combinación de acciones da lugar a la estructura, sino más bien cómo la acción es estructurada, en contextos de la vida cotidiana y cómo los caracteres estructurados de la acción son reproducidos por la simple realización de una acción."<sup>6</sup>

## **2. Nuevos parámetros**

A partir de los años ochenta los estudios sobre los movimientos sociales han asumido diversas vertientes. Considero que dentro de las más importantes se podrían considerar las aportaciones de autores como Francesco Alberoni, Alberto Melucci y Alain Touraine, en el viejo continente, y desde la reflexión en América Latina la aproximación de Eder Sader, entre otros. En las líneas que siguen expondré un enfoque a las teorías de esos autores y articularé un planteamiento teórico a través del cual analizaré al Pacto de Grupos Ecologistas, como una parte del movimiento ecologista en nuestro país.

Para documentar mis argumentos, acerca de un nuevo enfoque dentro del campo de estudios de mi interés, examinaré un artículo del sociólogo brasileño Eder Sader <sup>7</sup> quien puede considerarse como un autor influyente dentro de este campo de estudios. La brevedad del artículo en el que me apoyo no disminuye su calidad heurística,

---

<sup>6</sup>John B. Thompson, "La teoría de la estructuración; una valorización de las contribuciones de A. Giddens", en *Sociológica*, UAM - Azcapotzalco, mayo - diciembre, 1988, año 3, núms. 7/8, México, p. 188.

<sup>7</sup>Eder Sader, "La emergencia de nuevos sujetos sociales", *Acta Sociológica*, FCPyS, UNAM, vol.III, núm.2, mayo-agosto 1990, pp. 55-88.

interpretativa y crítica, además permite una excelente introducción a los campos teóricos y analíticos que servirán para delimitar y estudiar la acción colectiva de los ecologistas.

Sader inicia su reflexión tomando como punto de partida un estudio de su coterráneo el historiador Kusumi Munakata. Munakata analiza una protesta colectiva de un amplio sector de la población brasileña de Sao Paulo, conformado entre otros grupos civiles y laborales por sindicatos metalúrgicos y comunidades eclesiales de base, contra la junta militar que entonces ejercía una férrea dictadura en Brasil. Para Sader, lo particular de la protesta es que ésta se configuró de manera original en América Latina. Esto motivó una búsqueda de ángulos de análisis que le permitieran dar cuenta de este fenómeno de protesta colectiva, sin perder de vista el ángulo crítico sobre el panorama económico, político y laboral de la clase obrera.

Varios son los factores que Eder Sader subraya en su artículo, retomando el estudio citado que le auxilian y le da datos concretos en la construcción de su propuesta de análisis. Principalmente critica la forma como habían sido estudiados los movimientos sociales. Su argumentación es que esos estudios hicieron a un lado elementos que precisamente dan cuenta de diversos planos donde se verifican los comportamientos colectivos. Menciona que esos planos son: "el lugar donde se constituían como sujetos colectivos; por su lenguaje, sus temas y valores; por las características de sus acciones sociales..."<sup>8</sup> Desde mi punto de vista enfatizan aquellos factores del análisis que se daban por descontados, cuando se consideraba que los

---

<sup>8</sup>Ibid., pág. 65.

actores colectivos se constituían en un lugar estructural predeterminado, con demandas de clase y con valores preconstruidos y con temáticas obligadas. La vertiente propuesta por el sociólogo brasileño se vierte hacia la comprensión y el estudio de características que particularizan las acciones colectivas de los movimientos sociales.

A mi parecer, además de esos elementos teóricos para el análisis, una de las principales contribuciones para el estudio de los movimientos sociales es lo que llama el autor *procesos de atribución de significado*. Cada uno de esos procesos representa un campo analítico, pero imbricados en una realidad compleja así en los hechos no existen como fraccionados o en esferas autónomas, sino que conforman las mediaciones de lo estructural con lo individual y de la acción individual con la acción colectiva.

Sader distingue tres procesos. El primero de atribución de significado a la identidad grupal; el segundo, de la articulación de los objetivos prácticos con los valores; y el tercero "las experiencias vividas y que permanecerán plasmadas en ciertas representaciones de donde emergerán y se tornarán formas del grupo que se identifica, reconoce sus objetivos, sus enemigos, el mundo que lo envuelve".<sup>9</sup>

De esta manera los movimientos sociales, no se constituyen en una sola esfera de lo social sino que existe una interrelación entre factores donde lo simbólico representa realidades sumamente complejas. Es decir, la explicación de una acción colectiva va más allá de saber, analizar y comprender la posición en la estructura económica de las

---

<sup>9</sup>Ibid., pág. 72.

personas que integran un colectivo; va más allá de medir y valorar la disminución de la capacidad adquisitiva del dinero, de conocer las carencias de servicios como agua potable, luz, vivienda, vestido; va más allá de reconocer las representaciones no democráticas en los sindicatos obreros o en los gobiernos nacionales. El problema que se plantea es explicar y comprender aquello que hace que existan movimientos ecologistas, magisteriales, de mujeres, de intelectuales, de estudiantes, movimientos que desde luego tendrán referentes simbólicos distintos, con realidades distintas, temáticas diferentes y formas de acción inéditas.

El autor que cito no establece una falsa dicotomía entre lo vivido y las estructuras: "los sujetos están implicados en las estructuras objetivas de la realidad. Si consideráramos que la llamada realidad objetiva no es exterior a los hombres, pero si está impregnada de los significados de las acciones sociales que la constituirían en cuanto realidad social, tendríamos también que considerar a los hombres como soberanos indeterminados, más que como productos sociales."<sup>10</sup> Aún considerando el potencial de los sujetos de transformar su realidad, ésta determina la acción de los individuos; la capacidad de incidencia, sin embargo, se reduce a planos de "indeterminación" dentro de los cuales los sujetos reelaboran el discurso constituido, "a través de nuevas experiencias, donde se producen cambios en el discurso y dislocamientos de significados".<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup>Ibid., p. 75.

<sup>11</sup>Ibid., p. 75.

El plano del discurso constituido y aquéllo que los sujetos constituyen en su devenir es lo que en términos de la propuesta de análisis que hacen Hugo Zemelman y Guadalupe Valencia , se podría llamar utopía:"...como una expresión de la subjetividad social que incorpora la dimensión futura como la potencialidad del presente(...)en donde el imaginario social se despliega, formulando y reformulando la relación entre lo vivido y lo posible, entre el presente y el futuro".<sup>12</sup>

Zemelman y Valencia afirman que el enunciado de la utopía no conduce hacia la construcción de realidades, sino que para realizarla ha de convertirse en proyecto; es en el plano de la experiencia en donde se construye la realidad, donde se conocen las opciones, se formulan las estrategias, se crean las alianzas, se coordinan colectivamente las acciones y por medio de éstas se pretende dar una "direccionalidad al presente".<sup>13</sup>

Esa capacidad de dar direccionalidad, depende de los campos de indeterminación de la acción que se presenta como potencialidad, es decir que el individuo puede optar por la acción y el cambio o abstenerse de hacerlo.

El camino que hasta aquí he recorrido, da cuenta de la problemática que implica el enlace o la conexión de lo subjetivo con lo estructural, la imbricación de ambas esferas y diversos niveles de análisis. Sabemos que este asunto no es sencillo de ser resuelto. El debate teórico alrededor de este problema es un gran nudo en el que participan autores

---

<sup>12</sup>Hugo Zemelman y Guadalupe Valencia, "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis", en *Acta Sociológica*, FCPyS, UNAM, vol. III, no. 2, mayo-agosto 1990, pp. 89-104, cita p. 94.

<sup>13</sup>Ibíd., p. 94.

como Jeffrey Alexander y Jürgen Habermas. Obviamente no pretendemos agotarlo y mucho menos resolverlo. Lo que hasta aquí he escrito y lo que sigue más adelante describen y explican desde dónde me ubiqué teórica y analíticamente para comprender y explicar un sector del movimiento ecologista.

### **3. *Identidad***

La expresión identidad alude a una cierta situación, a la posición que adopta quien argumenta para atribuir significados a las cosas que le rodean, para emitir juicios sobre la falsedad o la verdad de los argumentos de otras posiciones. Un sujeto asume una identidad al tomar una posición en relación con sus propias experiencias, su autoconocimiento, sus acciones y a la elaboración de un discurso.

La identidad no solamente se construye en la autoimagen que se forman de sí mismos los colectivos, tal y como si se miraran en un espejo; aquélla pasa por la identificación de otro, o más bien por el reconocimiento de otros, es decir también se crea, funde y estructura a través del reconocimiento de los otros, en sí es una relación social y por lo tanto la identidad es un proceso, además abierto y permanente: "uno se identifica, y los demás lo identifican a uno, con la situación de uno en un mundo común".<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup>Peter L. Berger, "La identidad como problema en la sociología del conocimiento", pp. 355 - 368, en **Hacia la Sociología del Conocimiento**, comp. Gunter W. Remmling, FCE, 1a. ed. en español, México, 1982.

Una identidad colectiva se crea cuando los individuos comparten un interés común; un objeto externo construido simbólicamente, al cual se le asignan valores atribuidos por los individuos desde sus propias experiencias y desde la historia "externa" a la vivida por ellos mismos. Por ello se trata de una emergencia de valores y símbolos de las personas integradas en un colectivo. La identidad se constituye como un camino de ida y venida: como configurantes de su propia posición y como configurados por el proceso de intercambio material y simbólico externo y con los Otros. Camino mediado, según Sader, por la ausencia caracterizada "como carencia y como necesidad y (donde) ciertas acciones sociales son explicadas correspondiendo a los intereses de una colectividad".<sup>15</sup>

Una identidad social se configura al establecerse un vínculo entre objeto-interés y sujeto. Por eso sólo puede ser descifrada al analizar el vínculo entre sujetos y objetos de interés y no solamente en y por la posición estructural; en y sobre el plano discursivo, sino, también, por la manera de apropiarse de un objeto o modelo y al disputar con "otro" u "otros" su carácter simbólico y su control, en los casos cuando el vínculo da una direccionalidad a la acción.

Atendiendo a la configuración de la identidad podemos definir al sujeto colectivo. En este plano recuperamos la definición que Eder Sader privilegia: "cuando uso la noción de sujeto colectivo es en el sentido de una colectividad donde se elabora una identidad y se organizan prácticas, mediante las cuales sus miembros pretenden defender sus

---

<sup>15</sup>Eder Sader, op.cit., p. 71.

intereses y expresar sus voluntades, al mismo tiempo que se constituyen en sus luchas."<sup>16</sup>

Este breve examen de la configuración de la identidad me ha permitido llegar a esta definición de sujeto colectivo. Este camino a su vez me permitirá aproximarme a la constitución del movimiento ecologista, como un movimiento que se desenvuelve fuera de la institucionalidad estatal con una autonomía emergente y capaz de dar una respuesta al orden establecido, desde posiciones inéditas en lo social y desde donde se atribuyen nuevos significantes al discurso social.

#### **4. *El imaginario social***

El imaginario social puede entenderse como la construcción de arquetipos cuya finalidad es plantear un futuro que se prefigura criticando el estado de cosas presente; crítica que avanza hacia el dibujo de otro orden social o modo de vida, distinto al criticado. En el mismo sentido una utopía es un proyecto. En ambos casos hago referencia a los elementos simbólicos que juegan como factores que cohesionan a los grupos sociales. Es así que al configurarse un "nuevo orden", también se señalan las jerarquías, necesidades, tiempos y espacios legítimos así como los símbolos e imágenes que representan dicho orden y, a la vez, cohesionan al grupo que los expresa como banderas y proyectos y aquellos que los asumen como propios.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup>Ibid., p. 82.

<sup>17</sup>Edward P. Thompson, *Tradicción, Revuelta y Conciencia de Clase*, Barcelona, Ed. Crítica, 1979.

La representación de la sociedad que se formula en el imaginario social, tiene que ver en cómo los movimientos sociales se apropian y designan significados y valores a recursos materiales e inmateriales. Como se mencionó en el párrafo anterior, la articulación de un proyecto establece, plantea y da direccionalidad a la acción. Es decir, el imaginario social es, además de la construcción de símbolos e imágenes, un generador de prácticas comunes en una colectividad.

Al respecto Sader apunta que la identidad de grupo se crea en el tipo de objetivos, prácticas, tradiciones y costumbres vividas por los individuos; la identidad dice: "depende finalmente -y tal vez sobre todo- de las experiencias vividas y que permanecerán plasmadas en *ciertas representaciones* de donde emergerán y se tornarán formas de grupo que se identifica, reconoce sus objetivos, sus enemigos, el mundo que lo envuelve".<sup>18</sup>

Edward Thompson en sus estudios históricos demuestra cómo las formas de apropiación del contexto de distintos grupos sociales se caracterizan por adquirir expresiones simbólicas, lo muestra a través de la exposición de una situación ejemplar, la Feria de Tyburn, celebrada al norte de Londres en el siglo XVIII. Durante su "celebración" eran ajusticiados tanto los ladrones como los terratenientes abusivos, en esos procesos se figuraban las nociones legítimas y las subyacentes de los conceptos de justicia, así como, en dicho foro público, se manifestaban los elementos que igualaban a la "plebe" con la "gentry": la muerte, ciertas nociones de honestidad y

---

<sup>18</sup>Eder Sader, op.cit., p. 72.

sentimientos de justicia legitimaban la existencia de ese espacio de castigo. Pero, por otro lado, la "plebe" detestaba la noción de justicia y de orden constituido, que legitimaba el ejercicio de esos escarmientos, mientras que la clase dominante defendía el ejercicio de la ley .

Para Thompson son esas creencias, tradiciones y valoraciones las que se anudan para dar pie a prácticas y símbolos comunes a partir de los cuales se constituyen actores sociales.

Es importante señalar que en la construcción y concreción del imaginario social se generan disputas, campos de conflicto por imponer cierta manera de representar lo social y la forma como se concretan determinadas relaciones sociales y productivas. El conflicto se genera cuando al imaginario constituido se le enfrenta un imaginario alternativo "la cultura política designa esa forma de representación (imaginario) de la sociedad a partir del modo en que se ejercita y disputa el poder en el nivel de lo imaginario, es decir es un conjunto de imágenes, símbolos, representaciones con el cual la sociedad organiza - y desorganiza- sus prácticas con base en ideas determinadas de lo que es el poder, la manera y los hechos en que éste se funda, se ejerce y se transmite, así como la vinculación entre quienes detentan el poder y quienes lo padecen".<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup>César L. Gilbert Juárez, **El Papel de la Imaginación Social en los Movimientos Sociales. Caso: el Movimiento Estudiantil de México, 1968**, Tesis para optar por el título de maestro en sociología política, Instituto José María Luis Mora, México, 1989.

## **5. *El discurso***

Muchas son las preguntas en torno a cómo podemos aprehender un fenómeno social, el significante de la acción y la constitución de identidades. En este estudio, analizaré el discurso del Pacto de Grupos Ecologistas, como uno de sus elementos identificatorios; así como me propongo aproximarme a otros sujetos ecologistas al llevar a cabo una introspección de sus discursos, para dar cuenta del papel que juegan otros discursos sobre la configuración de la identidad del Pacto de Grupos Ecologistas. Por ello es pertinente apuntar, aunque sea brevemente, qué es lo que entenderé por discurso y por qué lo considero como un dato útil para explicar el comportamiento, la importancia y la particularidad de esta fracción del movimiento ecologista en nuestro país.

Desde la teoría la noción de discurso ha sido estudiada fundamentalmente desde dos perspectivas. Para una, el discurso es una estructura de lo real en la que se manifiestan reglas permanentes sobre el lenguaje, presentándose éste como un ente autónomo y ahistórico. El lenguaje y su uso no debe ser interpretado tomando en cuenta la posición del emisor; con ello los procesos comunicativos carecen de importancia, así como la variedad y las connotaciones que le otorgan los individuos a las palabras. Para esta posición lo concreto en el uso del lenguaje no es relevante y sí lo es plantear teóricamente la existencia de un "hablante oyente ideal, imaginado en una comunidad lingüística homogénea, que usa la lengua de una manera perfectamente funcional

respecto del sistema lingüístico(...)".<sup>20</sup> Dentro de los principales exponentes de esta vertiente se encuentran el francés Ferdinand de Saussure y el filósofo norteamericano Noam Chomsky, entre otros.

Para la segunda vertiente -que es la que me interesa- el discurso está intrínsecamente relacionado con lo social, al momento histórico que se vive y a la posición desde la cual un sujeto emite un mensaje.

Un acto de lenguaje no puede ser discernido del contexto social desde donde es emitido, por lo que necesariamente porta un conjunto de significados y significantes condicionados por lo que puede y debe ser dicho<sup>21</sup> (en un momento histórico y en una coyuntura dada), o sea, por un conjunto de reglas que establecen los códigos y mecanismos de comunicación (imaginario constituido), y donde se expresan las relaciones de y la lucha por el poder, y la legitimidad de los saberes instituidos en la sociedad. Al respecto Foucault señala: "Se llamará discurso a un conjunto de enunciados en tanto que dependen de la misma formación discursiva, no forma una unidad retórica o formal, indefinidamente repetible y cuya aparición o utilización en la historia podría señalarse; está constituido por un número limitado de enunciados para los cuales puede definirse un conjunto de condiciones de existencia".<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup>Silvia Gutiérrez, Luis Guzmán y Sara Sefchovich, "Discurso y sociedad", en **Hacia una Metodología de la Reconstrucción**, coord. Enrique de la Garza Toledo, Ed. UNAM-Porrúa, México, 1988, pp. 143, cap. IX, pp. 71 - 88, cita p. 73.

<sup>21</sup> Alicia Poloniato y Lourdes Rodríguez, **Mirando el Poder. Análisis del Discurso Político y Social**, UAM-Xochimilco, Plaza y Valdés, eds., p. 5., México, 1984.

<sup>22</sup>Michael Foucault, **La Arqueología del Saber**, Ed. Siglo XXI, México, 1983, p. 198.

Además, para Sader se ha de delimitar a la noción de discurso en el espacio comunicativo en el que se emite ya que se trata de una declaración o de un texto donde se hace un uso ordenado del lenguaje, por medio del cual un sujeto se dirige a un público -o en el límite a una segunda persona.<sup>23</sup>

Queda dicho que la capacidad de interpelar se establece a partir de que los enunciados forman un campo universal de lo imaginario constituido en una sociedad, pero es desde ahí que se plantean y se exteriorizan discursos que expresan las divisiones por espacios de legitimidad, de apropiación y de control de recursos, así como la institución de un imaginario que regule las prácticas sociales. Al respecto conviene volver a citar a Foucault, quien señala: "El discurso no es simplemente aquello que traduce la lucha o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse."<sup>24</sup>

En este marco las relaciones entre discurso y lucha por el poder y entre el discurso y su vínculo con una realidad a la cual hace referencia y pretende modificar, o en su caso apuntalar, es donde se manifiestan y se reconocen las identidades colectivas y los proyectos comunes o divergentes, así como es una práctica donde lo que se incorpora es la *posibilidad* de dar direccionalidad al desarrollo de acontecimientos sociales.

---

<sup>23</sup>Eder Sader, op.cit., p. 86.

<sup>24</sup> Michael Foucault, "El orden del Discurso", *Archivo de Filosofía*, Ediciones Populares, México, núm. 4, p. 5, citado de Sara Sefchovich, op.cit., p. 79.

No puedo dejar de señalar, en este breve apunte, que en los discursos no solamente se están declarando las relaciones y los vínculos de poder. Es éste uno de los muchos aspectos que se revelan a través del texto. Otros niveles que han sido poco explorados (principalmente por considerar al Estado como único referente teórico en cuestiones de poder y de prácticas sociales) son la exposición de los valores atribuidos a la naturaleza, a los objetos, a las personas y el valor asignado individual y colectivamente a los vínculos que se establecen entre naturaleza y ser humano, que en sus manifestaciones discursivas, como texto, generan imágenes inéditas de organización societal; considero que a través del texto escuchamos cómo una temática es problematizada y puesta a discusión por distintos sujetos sociales.

Los nuevos movimientos sociales se manifiestan por medio de discursos cuyas temáticas abren espacios de la realidad que anteriormente no habían sido explorados de forma articulada por colectivos y desde la sociedad civil, eso es lo que a mi parecer particulariza la novedad de estas acciones colectivas. Estas temáticas expuestas públicamente no solamente tienen la potencialidad de desarticular los discursos oficiales,<sup>25</sup> sino también, por qué no decirlo, de articular nuevas sensibilidades o, como quiere Sader, constituir medios para "acercarnos a otras realidades, aún no dadas", esto es especialmente cierto para el campo del proyecto de ecologista.

---

<sup>25</sup>Landi, O., "Lenguajes, identidades colectivas y actores políticos", citado en Sader, op.cit., p. 87.

## 6. *Movimientos sociales*

He caracterizado la configuración de un sujeto colectivo cuando éste logra establecer una identidad, por ello queda claro que ahí donde hay un sujeto social existe una identidad propia. El problema que ahora quiero apuntar es la distancia entre sujeto y movimiento, y cómo defino a éste y cuáles son las particularidades que me permiten diferenciar al movimiento de otras manifestaciones colectivas.

En esta interpretación conviene apuntar la particular distinción que hace Melucci entre un movimiento social y cualquier otra forma de conducta colectiva: "las conductas de crisis...son comportamientos colectivos en los cuales faltan vínculos de solidaridad entre los actores implicados, en los que el fenómeno puede ser dividido hasta el límite del individuo mismo, sin que por ello resulten alteradas las propiedades generales del sistema, fenómenos, en fin, en que la orientación de las conductas puede ser exclusivamente externa sin que por ello el grupo tenga la capacidad de centrarse en sí mismo".<sup>26</sup> Esta clase de acciones colectivas son simples agregaciones de individuos; se trata de fenómenos en los que el pánico, la histeria o un hecho repentino moviliza multitudes, a la opinión pública e individuos aislados a dar una respuesta inmediata, de corto plazo y sin mayor significado que arreglar la situación, rebasar la incertidumbre y regresar al estado anterior al suceso que motivó la acción.

---

<sup>26</sup>Alberto Melucci, "Las teorías de los movimientos sociales", en *Estudios Políticos*, FCPyS, UNAM, 1979, p. 74.

Por su parte Alberoni apunta, también, que este tipo de fenómenos colectivos no se les puede considerar como movimientos sociales pues carecen de elementos imprescindibles para la constitución de sujetos colectivos, principalmente el reconocimiento de pertenencia a un grupo y la constitución de un "nosotros".<sup>27</sup> A esta clase de fenómenos Alberoni los llama fenómenos colectivos de agregado.

Por estas razones, a mi parecer, el estudio de los movimientos sociales conduce hacia la identificación donde se transforman las prácticas, donde los sujetos colectivos son capaces de intervenir en los procesos históricos: "El significado e interés analítico de los movimientos sociales reside en buscar en ellos *evidencias de transformación profunda de la lógica social*. Lo que está en cuestión es una nueva forma de hacer política y una nueva forma de sociabilidad. Pero más profundamente, lo que se *intuye* es una manera de relacionar lo público y la vida privada, en la cual las prácticas sociales cotidianas se incluyen junto a, y en directa interacción con, lo ideológico y lo institucional político".<sup>28</sup>

Llegados a este punto cabe hacer una reflexión. Es común encontrar en la literatura sociológica que todo movimiento social pugna necesariamente por desplazar un sistema económico-político por otro. El contenido de fondo de estas expresiones es el cambio o traslado del "sujeto revolucionario obrero" hacia otra posición, ideológica o temática, atribuyéndole al movimiento estudiado el papel de agente histórico, en un

---

<sup>27</sup> Francesco Alberoni, **Movimiento e Institución**, Ed. Nacional, Cultura y Sociedad, Madrid, 1984, p. 37.

<sup>28</sup> Angélica Cuéllar V. y Durand, P., **Clases y Sujetos Sociales. Un Enfoque Crítico Comparativo**, ISSUNAM, México, 1990, p. 21.

nuevo sujeto de la historia. He aprovechado el pensamiento vertido por Angélica Cuéllar en la cita anterior para dar cuenta de un hecho que me parece de interés para el análisis y que prefigura la perspectiva que he asumido en este trabajo de investigación. Me ha parecido que *las evidencias de transformaciones profundas de la lógica social* es una señal de búsqueda de mecanismos sutiles y de perspectivas que apuntan los movimientos sociales, sin convertirse en agentes revolucionarios. Un planteamiento más cercano a lo cotidiano, a los conflictos y a las prácticas sociales aparentemente irrelevantes porque no cuestionan y no pretenden derribar al sistema de una vez por todas, también señala cambios, aunque a veces imperceptibles en la lógica social y en la lógica de intervención en los procesos colectivos. El movimiento ecologista porta en sus prácticas y en sus textos modos, lógicas, propuestas, que aunque si bien en sus versiones más radicales <sup>29</sup> apuntan hacia la transformación global y planetaria, sugieren pequeñas transformaciones en las mentalidades, en los patrones de consumo y en los esquemas de representación y organización política.

Por su parte Touraine entiende por movimiento social a " una acción colectiva organizada entablada contra un adversario social y por la gestión de los medios a través de los cuales una sociedad actúa sobre sí misma y sobre sus relaciones con su entorno. Se puede hablar, más sencillamente, de movimiento social cuando un actor colectivo definido en términos sociales se opone a un adversario definido igualmente en términos

---

<sup>29</sup>Luc Ferry, "La ecología profunda", en *Vuelta*, año XVI, núm. 192, México, 1991, pp. 31-43.

sociales y cuando ambos tratan de dirigir o de apropiarse recursos culturales considerados como de gran importancia".<sup>30</sup>

Touraine ayuda a entender otro nivel del proceso de constitución y aparición de un movimiento social: la lucha por un recurso cultural se puede desenvolver en contra del Estado pero también fuera de él. Si bien, es ésta una peculiaridad en los movimientos sociales de las sociedades desarrolladas, es útil considerar esta perspectiva para estudiar al movimiento ecologista en México.

Contribuye a mi argumentación lo que Alberoni ha llamado como "estado naciente", concepto por medio del cual explica el momento de efervescencia colectiva que da pie a la existencia del movimiento social. En palabras de Alberoni, estado naciente "es, pues, un estado de transición, y aparece cuando determinadas fuerzas que constituyen la solidaridad social declinan [...] En términos generales, podemos decir que el estado naciente aparece como una respuesta reconstructiva de una parte del sistema social. Al crear una solidaridad alternativa, ese estado une a los protagonistas antes separados y se contraponen al orden antes existente. los núcleos que se forman en el estado naciente viven una experiencia sui generis que los induce a elaborar una interpretación alternativa de lo existente, y, a partir de ella, operan con el propósito de recomponer el conjunto".<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup>Alain Touraine, "Reacciones antinucleares o movimiento antinuclear", en Revista Mexicana de Sociología, año XLIV, vol. XLIV, México, núm. 2, abril-junio de 1982, pp. 689 y 690.

<sup>31</sup>Francesco Alberoni, op.cit., p. 42.

En en la literatura sociológica es común encontrar que la imagen de un movimiento social esté asociada a una especie de fotografía donde aparecen multitudes en actitudes festivas o conmovedoramente feroces, portando carteles, mantas y coreando consignas contra el gobierno o contra algún enemigo plenamente identificado. El símbolo más contundente de un movimiento es su capacidad de generar ríos de gente llenando el Zócalo capitalino silenciosamente (movimiento del 68) o extravagante, festiva y confiadamente (movimiento del CEU o Asamblea de Barrios).<sup>32</sup> En contraste con estas imágenes Melucci afirma: "la situación normal de un movimiento puede ser una red de pequeños grupos inmersos en la vida cotidiana...una red subterránea compuesta por pequeños grupos separados y un sistema de cambio (...)"<sup>33</sup> en donde de manera paulatina las personas experimentan nuevos modelos culturales en distintos planos como el sexual, el tiempo y el espacio y las relaciones con la naturaleza. Quizá es donde se manifiestan las primeras solidaridades que motivan la apropiación de imágenes y símbolos alternativos. Este momento de los movimientos es llamado por Melucci como latencia.

A ese momento de latencia comúnmente le sigue el momento de visibilidad<sup>34</sup> del movimiento, en el que se presenta de forma más precisa la imagen relatada. La presencia en las calles del movimiento muestra cómo la identidad de un sujeto social -

---

<sup>32</sup> Angélica Cuéllar V., **La Noche es de Ustedes, el Amanecer es Nuestro**, FCPyS, UNAM, México, 1993.

<sup>33</sup> Alberto Melucci, "Um objetivo para os movimentos sociais?", Luça Nova, Revista de Cultura e Política, Sao Paulo, junio 89, núm.17, pp. 46-66, cita p. 61.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 62.

además de otros factores ya señalados más arriba- es expuesta en términos públicos, desarrollándose un espacio de reclutamiento y de proyección de imagen.

Así los dos momentos, latencia y visibilidad serán examinados en este estudio del Pacto de Grupos Ecologistas, como eslabones del estado naciente, del movimiento social.

Si bien la construcción de estos miradores no agota el entramado conceptual posible para la realización de este estudio, propone una observación para comprender a los movimientos sociales.

## **8. Conclusiones**

La delimitación teórica de mi problema de estudio no ha pretendido agotar ni la bibliografía ni la discusión que existe respecto a los movimientos sociales. En su elaboración me propuse construir miradores, que me permitieran acotar un panorama de observación de este movimiento social que es especialmente complejo: el ecologista.

La sustancia del esquema teórico está conformado por los niveles de análisis que he enunciado anteriormente: identidad, discurso, características de los movimientos sociales y de manera crítica, pero harto difícil, la conexión entre lo individual y lo colectivo, las determinaciones estructurales y la indeterminación de la acción individual.

También he puesto atención en un aspecto de suma importancia para mi trabajo de tesis: las extrañas voces del coro, que los análisis obreristas o proletaristas han excluido, de algún modo, del escenario histórico. A mi parecer los actores de reparto merecen un lugar en el escenario de nuestra realidad social y en los guiones sociológicos que relatan su historia; así cuando menos los nuevos movimientos sociales podrán aspirar, en el casting, a un lugar como actores secundarios, sin la alcurnia y la prosapia de los viejos movimientos sociales.

Los llamados nuevos movimientos sociales, como lo es el ecologista, merecen este calificativo tanto por su aparición concreta, pública y a veces masiva en años recientes tanto en la realidad social de diversos países, como en la investigación social. En este último aspecto, hay que considerar que lo novedoso también radica en los elementos de análisis de las teorías sociológicas que están siendo usadas y criticadas al abordar el estudio de los movimientos sociales.

En los siguientes capítulos engazaré este esquema teórico con los resultados de mi investigación y las reflexiones a las que me condujeron los datos y los símbolos del Pacto de Grupos Ecologistas.

## CAP II TENDENCIAS Y ORGANIZACIONES ECOLOGISTAS <sup>35</sup>

En la década de los años ochenta surgieron a la luz pública y crecieron en el país organizaciones sociales que desde entonces han mostrado una preocupación social y política por el medio ambiente. Ellas han propuesto a la sociedad en su conjunto defender la naturaleza. Han elaborado un discurso en distintos niveles complejidad y se manifiestan en una amplia gama de acciones. A esas organizaciones y sensibilidades, unidas en una imagen o una representación social, se les ha llamado ecologismo. Esas organizaciones constituyen un complejo tejido de intereses sociales y políticos representados y caracterizados de manera global como movimiento ecologista.

Este movimiento social se alimenta de diversas corrientes de acción y convoca a diversos estratos sociales, lo que lo hace especialmente complejo en cuanto al lugar que ocupa en lo social y difícil de ser caracterizado como un sólo ecologismo. De entrada una caracterización global permitirá comprender ciertas particularidades de su aparición y desarrollo, para posteriormente señalar las ideas centrales del ecologismo y analizar las

---

<sup>35</sup>Para dar cuenta de la información que contiene este capítulo realizamos las siguientes *entrevistas*: Luis Barquera, miembro de la comisión de energía del Pacto de Grupos Ecologistas, octubre de 1990. Guillermo A. Pérez, miembro de la comisión interna del Pacto de Grupos Ecologistas, octubre de 1990. Gabriel Sánchez, representante del Partido Verde Ecologista Mexicano ante la Comisión Federal Electoral, Febrero de 1991. Rodrigo Vela, encargado de la estructuración del Partido Verde Ecologista Mexicano, marzo de 1991. Además fueron revisados los siguientes textos :E. Kurzunger Wiemman, et.al., **Política Ambiental en México: el Papel de las Organizaciones No Gubernamentales**, Instituto Alemán de Desarrollo, Friedrich Ebert Stiftung Eds., México, 1991. Janette Góngora S., "El ecologismo en México", en de la Garza, **Crisis y sujetos...** op.cit., pp. 49 a 527. Enrique Leff y Juan M. Sandoval, **Movimientos Sociales y Medio Ambiente**, Programa Universitario "Justo Sierra", México, UNAM, 24 a 28 de junio de 1985.

corrientes y grupos que conforman al movimiento en nuestro país y particularmente al Pacto de Grupos Ecologistas.

**1. *El debate ambiental: una preocupación global.***

La llamada crisis ecológica y el denominado debate sobre el medio ambiente han dado pie, nacional e internacionalmente, a la generación de ideas y convicciones ecologistas y a la emergencia de actores que desde lo individual hasta lo colectivo pugnan por mejorar, modificar, transformar y revolucionar el estado de cosas que con respecto a la destrucción, desperdicio de recursos y extinción de seres no humanos (sic), provoca el modo de vida y el concomitante sistema de industrialización, producción y distribución de riqueza actual. Desde esta mirada, el debate asume un carácter global, cuyas coordenadas no pasan necesariamente por los planos de lo nacional, sino que los problemas de la devastación de la tierra tienen un carácter planetario.

Aunque la crisis ambiental en cierto sentido ha determinado la emergencia de preocupaciones sobre el medio ambiente, no empieza ni termina de explicar el surgimiento del movimiento ecologista y los imaginarios construidos en su entorno. En realidad éstos son fórmulas que anuncian y abanderan a sensibilidades que observan el final del siglo XX como la última oportunidad para el renacimiento de un espíritu de unión y, quizá, de subordinación del hombre a la naturaleza. En efecto, el ecologismo se anuncia como una convicción planetaria. Estas características lo hacen ser un pensamiento transclasista y mundial.

De hecho, muchos países han integrado a sus legislaciones reglamentos ecologistas; sus habitantes han asumido, entre otras cosas, costumbres, hábitos, lenguajes, temáticas, nociones y actitudes ecologistas. El ecologismo se ha convertido en estandarte a enarbolar por políticos de cualquier especie, gobernantes de todos los regímenes, escritores y sociólogos; bandera fácil de representar y difícil de respetar. El exterminio de la vida humana, el posible final del confort, el temor a la hambruna y la construcción de una imagen social cuyo elemento central es la soledad humana, entre otras cosas, son motivos suficientes para declararse ecologista. Sin embargo, la divergencia en el cómo, quiénes, qué y cuándo, por una lado designa, y por otro, margina a aquellos que ven la moneda de un lado o del otro. A esta visión se le enfrenta el ecologismo, como una serie de acciones protectoras, defensoras, revalorizadoras del individuo mismo y de la colectividad hacia el medio ambiente.

Dentro del movimiento ecologista, según Luc Ferry, existen dos grandes corrientes de pensamiento, una reformista y otra revolucionaria que a mi parecer configuran plenamente la mentalidad ecologista. Por los límites y objetivos de este trabajo me conformaré con exponer las ideas centrales de ambas corrientes.

#### **A) La corriente reformista**

Desde el reformismo, la naturaleza o el medio ambiente (para esta corriente no hay diferencia entre uno y otro concepto) es explotable por el hombre, pero ésta debe ser llevada a cabo de manera racional. El cientificismo, el avance tecnológico y el desarrollo

de herramientas, como hasta ahora han sido diseñadas y usadas, no sólo destruyen la naturaleza sino que paralizan el potencial creativo e inteligente del ser humano, además de poner en peligro su existencia. Para este ecologismo la ciencia debe convocar, en cambio, a la inteligencia, al conocimiento de las cosas para su uso racional y moderado. La ciencia, así, es valorada como buena o por lo menos neutra, pero se le ha dado un mal uso, al orientarla hacia objetivos comerciales. El trabajo científico ayuda y no perjudica, siempre y cuando responda ecológicamente. Son los reversos del progreso los criticados, no la idea de progreso en sí misma. <sup>36</sup>

Esta faceta del ecologismo, también se caracteriza por compartir junto con la concepción instrumental de la naturaleza, la idea central de un antropocentrismo que articula al mundo y al universo alrededor de las necesidades humanas. Dicho de otra forma, el eje de esta corriente es considerar al medio ambiente como un ente objeto de derecho que carece de valor por sí mismo, y en todo caso su valor es agregado en y por la actividad humana.

Las preocupaciones centrales del reformismo son mantener o elevar el bienestar individual y colectivo, evitar el desastre ecológico, generar modos de vida por medio de los cuales los individuos lleven una vida más relajada sin muchas agitaciones y que las actividades productivas tengan "sentido" para las historias personales, así como mantener, en sus límites y reservas la vida animal y vegetal. Por ello comulgan con las

---

<sup>36</sup>Dominique Simonnet, *El Ecologismo*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1980, pp. 85-95.

ideas de crear reservas ecológicas, plantar árboles, modificar patrones de consumo, condiciones que constriñen al sistema pero no lo cambian.

Esta corriente ha sido influida por obras tales como "Lo Pequeño es Hermoso" de Shumacher <sup>37</sup> y "Los Límites del Crecimiento" de Meadows.<sup>38</sup> Ambas, de manera general, brindan las coordenadas que articulan esta mentalidad. En ellas son presentadas las ideas que sustentaron este tipo de ecologismo y que, desde luego, no agotan todas las influencias sobre el "ambientalismo" o el ecologismo.

En "Lo Pequeño es Hermoso" Shumacher expone las premisas filosóficas y éticas que figurarán el principio del cambio de conciencia que es común en el ecologismo reformista. Dicho cambio debería de partir de una crítica y cambio de la forma como se relaciona el hombre con la naturaleza, desde un punto de vista en el que las prácticas productivas y reproductivas deberían conducir al desarrollo de facultades humanas, principalmente aquellas que lo conviertan en un ser integral y plenamente integrado con la naturaleza. Por ello, las formas de vida comunitarias son privilegiadas, porque parten del supuesto de que en la comunidad la vida se desenvolvería más plenamente y la interacción humana sería más rica. La producción de bienes básicos estaría necesariamente vinculada al tamaño de la población y a la necesidades reales de consumo para la reproducción y el mantenimiento de la comunidad

---

<sup>37</sup> Shumacher, E.F., Lo Pequeño es Hermoso, FCE, México, 1973.

<sup>38</sup> Meadows, D.H., Rander, J., y Behrnes, W.W., Los Límites del Crecimiento: Informe al Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad, FCE, México, 1972.

Por su parte, Meadows en "Los Límites del Crecimiento", expone ante el Club de Roma las consecuencias que para 1972 el mundo estaba sufriendo con respecto a la pérdida de recursos naturales debidas a su mal uso, por sobreexplotación y consumo irracional, producto de la lógica interna del modelo de desarrollo global. Ponía a los especialistas al tanto de un porvenir sin perspectivas para la sobrevivencia humana en caso de continuar por ese camino, haciendo énfasis en lo finito de los recursos y en el sobrecargamiento de las fuentes naturales que alimentan al sistema terrestre.

Mensaje para especialistas que se filtra a la sociedad generando debates en torno a la metodología usada para hacer este dictamen; pero cuya lectura social fue la de proponer un cambio de modelo de desarrollo, que sin lugar a dudas configura una de las imágenes que el ecologismo se hace del futuro, de continuar por ese rumbo y de ahí a la propuesta de reformar el modelo de crecimiento.

## **B) El ecologismo profundo**

La corriente radical, revolucionaria y fundamentalista propone una inversión total de la concepción humana sobre el entorno natural, que contrasta con el antropocentrismo de la filosofía moderna. El concepto central es la noción de naturaleza como ente sujeto de derecho; es decir, es un sujeto que genera valor por sí mismo con lo que la concepción antropocéntrica es desarticulada, generando, en consecuencia, un modo de vida radicalmente alternativo, concebido como una gran integralidad entre hombre y naturaleza y con el cosmos que le rodea.

El llamado ecologismo profundo pugna por un disentimiento de las ideas de desarrollo y progreso. También se manifiesta contra las ideas, filosofías y quehaceres que acompañan estas nociones. Es una crítica radical a la modernidad, a la que se le cuestiona haber asignado a la naturaleza una instrumentalidad con arreglo a las necesidades humanas y la visión antropocéntrica que acarrea. Por ello, algunos de los puntos que más se debaten al discurso de la modernidad, sustentan los ejes articuladores del ecologismo profundo, esos ejes atraviesan varios planos argumentativos, entre ellos:

a) Una crítica a los modelos de pensamiento del occidente moderno; que como ya vimos más arriba, subordina a la naturaleza a un nivel instrumental. En cambio, la búsqueda de los ecologistas profundos está en las raíces del pensamiento religioso y mítico oriental y en los fundamentos del pensamiento indígena americano; es una propuesta que va desde un retorno hasta un reconocimiento de los pensamientos y formas de vida antiguos, premodernos, con arreglo a los mecanismos de vida actuales.<sup>39</sup>

b) un segundo eje propone la idea de reconocer a la naturaleza una valor jurídico por sí misma:

"¡Volvamos entonces a la naturaleza! esto significa: al contrato exclusivamente social, añadir al otorgamiento de un contrato natural de simbiosis y reciprocidad;

---

<sup>39</sup>Rubin Hanbury-Tenison "Poblaciones tribales. Reconocimiento a la Sabiduría", en **Salvemos la Tierra**, Jonathon Porrit, comp. Ed. Aguilar, México, 1991, pp. 137-141.

en el que nuestra relación con las cosas le dejaría dominio y posición a la audición admirativa... El derecho de dominio y de propiedad se reduce al parasitismo. Por el contrario el derecho de simbiosis se define por reciprocidad: en la misma medida en que la naturaleza le da al hombre, éste debe darle a aquella, convertida en sujeto de derecho".<sup>40</sup>

De aquí que se plantee un cambio revolucionario sobre la organización del hombre y su intervención en la naturaleza. De fondo se manifiesta un viejo ideal humano: restablecer el diálogo con la naturaleza y una cierta integridad del hombre con la naturaleza;

c) y a su vez el ser humano debe reducir su presencia en el planeta, dejando más espacio para la vida no humana: "El desarrollo de la vida y la cultura humana son compatibles con una disminución sustancial de la población humana, el desarrollo de la vida no humana requiere de tal disminución".<sup>41</sup> Este tipo de aseveraciones parecen provenir de un malthusianismo trasnochado, pero se justifican en el contexto de una direccionalidad pertinente al diagnóstico del ecologismo profundo, porque sugieren la reducción poblacional en las naciones desarrolladas donde se consumen desorbitadamente los recursos terrestres;

---

<sup>40</sup>Le Contrat Naturel, Flammarion, p. 67. Citado por Luc Ferry, op.cit., p. 38.

<sup>41</sup>Arné Naes y George Sessions, "The deep ecological movement. Some philosophical aspects", p. 14, citado por Luc Ferry, op.cit., pp. 36-37.

d) otro de los ejes se manifiesta en una crítica a la sobrevaloración del aumento progresivo de la calidad de vida y al deseo de confort creciente en las sociedades modernas y en aquéllas que no lo son tanto. Así se parte de un juicio a la creciente fascinación por elevar los niveles de bienestar de todos los grupos humanos desde la burguesía hasta el proletariado; en este sentido para el ecologismo profundo ambas clases pugnan por obtener niveles de vida creciente: los primeros hasta donde Dios mande y los segundos, encadenados en este tren de progreso, lo que consigan, que conviene al actual sistema de producción y reproducción. Problemática que quieren sea despejada por medio de la transferencia de las actividades productivas hacia la "habitación de situaciones de valor intrínsecas" y hacia un progresivo desmantelamiento de la industria.

Hasta aquí mi aproximación al ecologismo profundo. Ambas vertientes configuran las ideas generales que circulan en el movimiento ecologista en el mundo. En los siguientes apartados veremos cómo este movimiento en México está permeado por ambas corrientes, pero de entrada me parece más inclinado al ecologismo denominado como reformista.

## ***2. Orígenes y tendencias del ecologismo en México. Una breve revisión.***

Con un premeditado criterio simplificador he dividido al movimiento ecologista en tres orígenes y cuatro tendencias que de una u otra forma coexisten empalmándose, en el panorama del ecologismo de nuestro país. En realidad esta división como se verá, tendrá

como pauta señalar que el ecologismo ha derivado de varias estructuras de pensamiento y motivos de acción social, cada una de éstas señala tanto distintas sensibilidades como modos de aproximarse al problema y, en su caso, tienden hacia la transformación ecologista de la sociedad.

#### A) Orígenes

En nuestro país en un primer momento -no cronológico- una de las causas por las cuales han aparecido o mejor dicho se han organizado los pobladores de una comunidad o los vecinos de una colonia, han sido: impedir el derribe de árboles, el respeto a reglamentos de uso del suelo, la reubicación de un tiradero de basura o para evitar la contaminación de un río y una oposición a todas las actividades productivas contaminantes. Se podrían mencionar infinidad de ejemplos. Lo interesante de este tipo de acciones es cómo las organizaciones dan una respuesta inmediata y estrictamente coyuntural a problemas ecológicos. Este tipo de grupos vecinales y comunitarios regularmente se asocian o son cooptados por otras organizaciones, como por ejemplo el Movimiento Ecologista Mexicano (MEM); o bien a partir de este tipo de experiencias se desenvuelve una "conciencia ecológica". Un caso particularmente interesante es el de la Asociación Ecológica de Coyoacán, que, como resultado de esa apropiación del espacio inmediato, se integra a la lucha general del ecologismo desde su propia experiencia y a través de su incorporación al Pacto de Grupos Ecologistas. Dentro de esta misma gestación se encuentran las organizaciones ejidales que dando un giro a su problemática manifiestan un mayor interés por la defensa del entorno natural.

Otra de las características que se manifiestan en la organización de estos grupos son aquellos que desde su origen rebasan los planos coyunturales e inmediatistas. Este segundo tipo de organizaciones, desde su inicio se plantea una preocupación y ocupación ecológica de largo aliento por generar una proyecto alternativo de vida y organización societal. El crecimiento y desenvolvimiento de estas organizaciones ha dependido, en primer lugar, de propuestas de personas de la clase media urbana ilustrada preocupada por el medio ambiente, como el caso del Grupo Xochicalli (fundado por José Arias en 1969, perteneciente al Pacto de Grupos Ecologistas. Arias es una de las figuras públicas más conocidas del Pacto) y, en segundo lugar, por aquellas personas que provienen de una militancia partidista y política que les ha dejado poca satisfacción, tanto en términos profesionales como en el terreno de las ideas. Es decir que o bien encontraron en el ecologismo una identidad de oposición, en algunos casos radical en otras reformista, al sistema político, o bien encuentran en la acción ecológica un camino para las curules o para insertarse en la burocracia política. Un ejemplo de este segundo caso es El Partido Verde Ecologista Mexicano (PVE).

Un tercer tipo, es la combinación de las dos vertientes anteriores. Se trata de organizaciones que surgen repentinamente con reivindicaciones coyunturales e inmediatistas entrelazadas con un proyecto de largo alcance (generados en un espacio de conflicto, aunque ya pertenecientes a un conjunto de significativas experiencias y conocimientos sobre el medio ambiente y su destrucción); es ejemplar es el cúmulo de grupos y asociaciones que se crean a raíz del conflicto antinuclear y ecologista generado alrededor del reactor nuclear de Laguna Verde en el municipio de Palmasola en el

estado de Veracruz. Estos grupos se manifiestan en contra de la energía nuclear y, en realidad su interés por el medio ambiente surge a raíz de su contacto con organizaciones ecologistas, y se suman al movimiento cuando los campos de confrontación con el Estado -principalmente- abren el espacio para compartir preocupaciones y acciones. Más adelante cuando revise el conflicto de Laguna Verde veremos este tipo de acercamientos, pero también daré cuenta de la relación intrínseca entre antinucleares y ecologistas.

## **B) Tendencias**

Al tratar de distinguir las identidades particulares que se han ido gestando a lo largo de la hasta ahora breve historia del movimiento ecologista en nuestro país, me propuse aprehenderlas particularizando las problemáticas y los escenarios de confrontación. No diferenciaré las unidades del movimiento por supuestos grados de complejidad, sino los entenderé como parte de campos de movilización o de interés en los que la heterogeneidad de las reivindicaciones particulares forman un todo. Al respecto Alberoni denomina esta confluencia de intereses como movimientos complejos:

"la confluencia de diversas unidades de movimiento, cuya misma existencia modifica el sistema de intereses, orienta diversamente las instituciones y crea, por consiguiente, las precondiciones estructurales para fenómenos de reacción y

nuevas unidades de movimiento. Son, pues, unos procesos colectivos (o movimientos complejos)".<sup>42</sup>

No es una configuración de tipo estadístico, para realizarla he preferido recurrir a criterios heurísticos. Esta óptica permite articular de manera diferenciable tanto los valores que expresan y los patrones de acción preferidos por las agrupaciones, lo que me llevó a determinar cuatro tendencias que, desde luego, no agotan todas las posibilidades de asociación.

Cabe mencionar que no comparto otras tipologías, como por ejemplo aquellas que los denominan como ambientalistas, conservacionistas y ecologistas <sup>43</sup> o la que propone José Sandoval en la cual se incluye como un vertiente específica al "mundo de trabajo industrial".<sup>44</sup> Porque en la primera me parece que hay, en esa distinción, una valoración positiva del ecologismo y otras negativas del conservacionismo y el ambientalismo. Es decir, hay grupos que son algo así como la conciencia más elevada del ambientalismo, que son "los ecologistas"; en cambio, las otras vertientes se consideran de menor o nula importancia. División o clasificación en la que se manifiesta, de alguna manera, el discurso heroico del sujeto estudiado. El ecologismo, los ecologistas, es "El" sujeto de la historia, las otras vertientes carecen, para ese análisis, del impulso radical que revolucionaría a la sociedad. Sin embargo, demostraré cómo en los grupos que se autodenominan ecologistas y son llamados ecologistas, conviven esas tres vertientes.

---

<sup>42</sup>Francesco Alberoni, op.cit., p. 374.

<sup>43</sup>José Góngora, op.cit., pp. 509-522.

<sup>44</sup>Enrique Leff y José Sandoval, op.cit., pp. 45-53.

José Sandoval, por su parte, al integrar al "mundo de trabajo industrial" confunde reivindicaciones laborales con preocupaciones ecologistas, que de ninguna manera los identifican como ecologistas y, probablemente, en ese medio el ecologismo no es contemplado como un medio para modificar sus condiciones laborales o de existencia. Una vez hechas estas apostillas presento las siguientes tendencias.

a) La primera tendencia parte de una idea un tanto mística del ecologismo. Según la cual éste es una forma de vida que tiene que ver desde la alimentación microbiótica, pasando por el vegetarianismo, los espacios verdes controlados, el campismo ecológico hasta la medicina alternativa o tradicional. En esta vertiente las evidencias de la destrucción del medio ambiente, el desgaste de los recursos naturales, la industrialización de alimentos, el crecimiento poblacional y su aglomeración en grandes ciudades, la contaminación en las grandes ciudades minan la calidad de vida del ser humano.

Es un pensamiento ecologista entrelazado con cierta etnofilia; en el sentido de recuperar las formas de vida (habitación, vestido, organización social y productiva) y de integración de ser humano a la naturaleza que poseen o poseyeron las organizaciones tribales indígenas.

Para esta vertiente el hombre es el centro alrededor del cual debe girar la naturaleza, ésta carece de un valor intrínseco por sí misma. No están en contra de la industrialización sino de la contaminación que produce, no están en contra de las

grandes ciudades sino de la pauperización y hacinamiento consecuencia de la mala planeación de las urbes, por último, no luchan por cambiar los sistemas de producción industrial, ni hay un interés por modificar los sistemas políticos.

Las preocupaciones centrales de estas organizaciones estriban en recuperar y preservar espacios verdes, valoran sobre todo las relaciones personales dentro de cualquier organización y prefieren conservar la cohesión interna a través de la amistad al cumplimiento de sus objetivos grupales. Sus acciones se caracterizan por ser coyunturales y de respuesta inmediata. Una vez que los objetivos de la acción colectiva son cumplidos ésta pierde interés para sus integrantes. Aunque permanecen integrados por redes subterráneas de conocimiento mutuo, tales como medios de comunicación (revistas, periódicos, etcétera); actividades de esparcimiento e intelectuales afines, formas y objetos de consumo similares. Dentro de esta tendencia hay organizaciones y redes como La Red Alternativa de E-Comunicación y el Consejo Mundial Arcoiris.

b) Una segunda tendencia se caracteriza porque los individuos tratan, a través de la organización grupal, de controlar el entorno inmediato en el que habitan. Son agrupaciones vecinales, comunales y familiares cuyas acciones se dirigen a preservar de elementos contaminantes y de la destrucción de los medios naturales de producción y subsistencia de la zona en la que habitan o donde tienen sus viviendas.

Este tipo de ecologismo se preocupa por crear formas alternativas de vida y producción de medios de subsistencia, como son las ecotecnologías o tecnologías

alternativas, pero también promueven la preservación de formas tradicionales de producción y organización social como son las comunitarias y ejidales y de posesión de los recursos naturales.

Esta tendencia se distingue analíticamente en dos grupos. El primero en aquellos que buscan una mayor calidad de vida incrementándola a través de "ecoevolucionar armónicamente", promoviendo y creando tecnologías que permitan un aprovechamiento racional de los recursos sin contaminar el medio ambiente; están en contra de las formas de vida mecanizadas y saturadas de las grandes ciudades, por lo cual prefieren habitar en pueblos pequeños organizando micromundos con tendencia a la autogestión y la autarquía.

Como se puede colegir, los miembros de estos grupos provienen de grandes urbes, deseando encontrar en el campo una vida relajada, un tanto despreocupada, que es producida por el contacto con la naturaleza, como síntoma de armonía con uno mismo y con la naturaleza. La producción de los medios de subsistencia tendría que ver más con la sobrevivencia y los intereses propios, es decir los que "realmente" se quieren vivir a aquellos subordinados a los ritmos de la vida industrializada y urbanizada.

Por la utopía planteada estos grupos luchan por tener una mayor presencia en la sociedad por lo cual llegan a tener enfrentamientos con el sistema político y con los funcionarios que lo representan. Culturalmente promueven la creación de revistas, realizan actos "concientizadores", tratan de incluir demandas en cualquier espacio

público o privado al que tengan acceso. Políticamente la organización que se plantean es la toma directa de decisiones por los pobladores, de tal manera que puedan controlar el uso y beneficio de la explotación de los recursos. Por ejemplo, en una ponencia presentada por Juan Bozzano y Guillermo Rodríguez del Taller de Urbanismo Alternativo y la Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Veracruz, plantean "hipótesis" en las que se articula las dimensiones de gobierno y ecologismo desde bases populares: "A mayor poder popular, mayor equilibrio ecológico" y "A mayor equilibrio ecológico, mayor poder popular"<sup>45</sup>.

El segundo grupo de esta segunda tendencia es la conformada por los organismos de pueblos indígenas, ejidos y comunidades de pescadores. El carácter de su lucha se configura en la defensa de los recursos de sobrevivencia y subsistencia, que tienen gran importancia no sólo por su obvia utilidad económica sino por una valoración simbólica y cultural. Porque se trata desde el territorio que ocuparon y por los cuales lucharon sus ancestros; pasando por la conservación de ciertas tradiciones productivas y artesanales, hasta los sistemas de organización familiar y comunitaria donde los lazos familiares, las amistades y las tradiciones productivas se anudan. Nudo valorado como una herencia cultural.

Esta tendencia tiene la particularidad de ser la de mayor experiencia en el número y tipos de enfrentamientos con el sistema de producción y de gobierno. Las luchas campesinas, indígenas y de pescadores son parte de la historia del país. Sin embargo, el

---

<sup>45</sup>Juan Bozzano y Guillermo Rodríguez, "Mi colonia, mi barrio", en Enrique Leff, op.cit., p. 122.

carácter de esas luchas históricas es distinto al planteamiento ecologista. La incorporación de valores ecológicos es reciente y se ocasiona debido al abuso y sobreexplotación de bosques, a la contaminación de ríos y mares, y al uso y mal uso de fertilizantes y plaguicidas que deterioran el potencial productivo de la tierra, por el exterminio de especies marinas y terrestres y por la erosión producida por la tala de bosques y desertificación de territorios.

c) La tercera tendencia está más identificada con una preocupación planetaria sobre las tendencias productivas, destructivas, reproductivas y de conservación de cualquier forma de vida en la tierra. Los miembros de estas organizaciones han sido influidos de manera positiva por ideólogos y científicos nacionales e internacionales del ecologismo. No niegan el importante papel que juegan las tecnologías alternativas, ni el papel de las organizaciones vecinales o comunales, pero se expresan en el sentido de transformar radicalmente los sistemas productivos, de organización política cultural y de convivencia entre ellos y la naturaleza.

Esta tendencia proyecta a la ecología hacia su politización, se convierte en corriente de opinión y pretende ser una verdadera fuerza social que tenga una real influencia y decisión sobre las políticas nacionales.

d) Una cuarta vertiente son los grupos antinucleares. Este tipo de grupos se articulan bajo dos vertientes. La primera se genera por miedo ante una amenaza que potencialmente destruiría el medio ambiente que les rodea; porque la energía nuclear es

percibida como dañina debido a los desastres nucleares de Three Miles Island y Chernobyl, ya que la experiencia de esos desastres por su uso pacífico o militar terminaría con formas de vida, espacios de habitación humana, nichos ecológicos y desde una visión apocalíptica, exterminaría la vida en la tierra.

La segunda vertiente tiene como fundamento una crítica a la adopción de tecnologías que subordinarían al país a una mayor dependencia a las sociedades desarrolladas. En este caso el problema no está en el uso de estas tecnologías sino en la procedencia de ésta, la concentración de la información y el control policiaco internacional a que se obligan las naciones que adoptan estas tecnologías. Por lo tanto también llevan implícitas la pérdida de identidad y soberanía nacional sobre recursos, decisiones, aprovechamiento y distribución de beneficios. Esta segunda vertiente bien podría ser caracterizada como nacionalista.

Hasta aquí en este análisis se podrá colegir que las tipologías presentadas en realidad no se contraponen o no hay divisiones tajantes en realidad entre una u otra organización. Se trata de elementos analíticos que servirán para caracterizar la mayor o menor complejidad de las demandas, su articulación a niveles regionales, nacionales e internacionales y a los campos de conflicto en el que se desenvuelven.

### **3. Grupos ecologistas**

Las tipologías anteriormente hechas ayudarán a comprender la conformación interna del Pacto de Grupos Ecologistas (PGE). Sin embargo, aun quedaría por reconocer sus

distancias, sus diferencias, con respecto a otras organizaciones de grupos ecologistas. Entre otras se encuentran el Partido Verde Mexicano (PVE), el Movimiento Ecologista Mexicano y el Grupo de los Cien, las cuales serán objeto de análisis.

#### **A) Movimiento Ecologista Mexicano (MEM)**

El MEM, fundado en 1981, en su declaración de principios, <sup>46</sup> apunta que la naturaleza es un patrimonio humano, y, a nivel nacional, este patrimonio ha sido minado, esta tesis es eje para el desarrollo de su discurso, alianzas y acción. De esta declaración de principios se desenvuelven los siguientes argumentos, que indican la identidad particular de esta organización.

En el documento se plantea que la destrucción del medio ambiente se debe a un modelo de desarrollo inadecuado, porque se ha hecho un uso irracional de los recursos naturales nacionales poniendo en peligro este patrimonio. Esto debido a carencias en las leyes y reglamentos que controlan la explotación y protección de los recursos nacionales, lo que ha permitido la destrucción de los ecosistemas. Descontrol y carencia que traen como consecuencia, dentro de esta lógica, una mayor desigualdad entre los seres humanos y entre los conacionales.

---

<sup>46</sup>Movimiento Ecologista Mexicano. Programa de Acción y Principios, en Movimiento Ecologista, año 2., no. 4, MEM, México, 1988, pp. 6-9.

Por otra parte, la industria nacional ha sido afectada por el patrón de consumo actual, importado de otros países, lo que es un factor que impide su crecimiento y terminan por afectar nuestra identidad nacional. Por ello se considera que es necesario reorientar al país hacia modelos organizativos de carácter nacional como los ejidos, los talleres y las empresas nacionales.

Las acciones de esta organización van desde la formación de una opinión pública favorable al MEM, como la venta en esquinas y en semáforos de calcomanías, bolsas para la basura (curiosamente elaboradas con material plástico), agendas y constante presencia en la prensa. Se le ha llegado a confundir con "El" movimiento ecologista ("confusión" que prefiero no discutir). También promueve campañas para reducir los efectos de agentes contaminantes, como la suspensión de un día en el uso del automóvil (antes de que este fuera obligatorio en el D.F.), uso de bicicletas, selección de basura, etcétera, hasta la colaboración y participación con el gobierno en actividades ecológicas: "Los ecologistas no somos enemigos del gobierno, sino de la contaminación del hábitat ecológico".<sup>47</sup> Pero también dicen ser críticos porque según el presidente del MEM, existen suficientes reglamentos para detener la contaminación pero no hay la voluntad política para hacerlos cumplir.

Por último, pero de importancia mayor, el mecanismo de cooptación de grupos y de ciudadanos, que funciona a través de brindar apoyo jurídico y económico a organizaciones que se lo soliciten pero a condición de asumir como lema de la

---

<sup>47</sup>El Universal, abril 2, 1986, p. 10.

organización "Movimiento Ecologista de..."; la búsqueda de afiliados, militantes y organizadores regionales no responde a una necesidad ideológica, ni a una identidad clasista o política, responde, más bien, a una lucha por recursos y por aliviar problemas medio ambientales inmediatamente.

Por todo ello, no resulta paradójica la siguiente larga declaración de Ciprés Villarreal, presidente del MEM:

"...el ecologismo se presenta como un nuevo radicalismo, como una nueva manera de entender y practicar la política. La vieja política entre socialdemócratas y comunistas sobre la reforma y la revolución es ajena a los ecologistas. Es difícil saber si sus planteamientos tienen un carácter revolucionario o reformista, entre otras cosas porque el concepto mismo de revolución está en crisis, empantanado por el industrialismo. Por lo demás, no parece que al movimiento ecológico le interese mucho saberlo. Tal es el caso del Movimiento Ecologista Mexicano, en el cual se han malogrado los conceptos de Revolución Mexicana y partido institucional, así como la confianza y credibilidad en las acciones ecológicas del gobierno".

"Pero a su vez las demás fuerzas partidistas no son poseedoras de la confianza de la sociedad civil en su actuación ecologista ( de último momento y de carácter electoral) ya que estos partidos tienen entre sus miembros a importantes

empresarios contaminadores (hace referencia al Partido Verde); o bien las movilizaciones y campañas políticas son altamente contaminadoras".<sup>48</sup>

La ambigüedad de esta declaración devela una de las características de esta organización: sus contradicciones con su proyecto ecologista de sociedad concatenada con sus formas de acción. Por otra parte, dentro del ambiente ecologista les parece claro que el MEM representa la cuña de los empresarios dentro del movimiento.

## **B) El Grupo de los Cien**

Este grupo se distingue porque sus miembros son artistas e intelectuales de renombre. Encabezados por Ofelia Medina y Homero Aridjis, artistas como Juan José Gurrola, Raúl Herrera, Roger Von Gunten; intelectuales como Carlos Fuentes, Feliciano Béjar, Iván Restrepo y Fernando Césarman, entre otros, participan de manera voluntaria con demostraciones y denuncias de carácter ecologista, por medio de ellas pretenden crear una corriente de opinión para que los gobiernos tomen acciones y los ciudadanos se concienticen y, entre ambos, ayuden a reducir los índices de contaminación de la Ciudad de México; a combatir la destrucción de bosques en todo el país; a detener el tráfico ilegal de fauna y flora; a contener la desaparición de especies; y, a disminuir la contaminación de ríos, mares, etcétera.

---

<sup>48</sup>Alfonso Ciprés Villarreal, "El movimiento ecologista", en revista Topodrilo, UAM-Iztapalapa, abril-mayo-junio, 1990, pp. 38-41.

Sus miembros participan desarticuladamente, porque sus acciones las realizan, principalmente, en manifestaciones individuales no concertadas grupalmente. Pero, también, llevan a cabo actividades como exposiciones pictóricas y edición de libros como "El Ecocidio Urbano".

El vínculo grupal está dado más por amistad o por afinidad con el tipo de acciones que emprenden, que por una posición de clase, un estatus económico o una ideología. Sus acciones están caracterizadas por su cercanía a los medios de comunicación, a una presencia pública personalizada y a la influencia política de sus miembros debida a su proximidad, no estrecha, a los círculos de poder gubernamental en México.

El poeta Homero Aridjis, una de las voces públicas más representativas de los Cien, dijo en una entrevista

"De una manera constante **hemos estado publicando** reportes sobre la contaminación en la Ciudad de México, alertando a la gente sobre los niveles de contaminación [...] **denunciamos** los incendios de Quintana Roo y llevamos una campaña intensa para que el gobierno hiciera algo para apagarlo [...] **hemos llamado la atención** sobre la destrucción de los bosques [...] **hemos denunciado** la masacre de delfines [...]".<sup>49</sup>

---

<sup>49</sup>Ignacio Rojas, "La ecología, preocupación global" entrevista a Homero Aridjis, en revista Topodrilo, UAM-Iztapalapa, No. 12, México, julio-agosto, 1990, pp. 41-44.

La declaración es reveladora en cuanto al tipo de prácticas y temáticas de este grupo ecologista. Conviene tenerla en cuenta como una manifestación pública que responde a la identidad de los Cien y que muestra a un "ciudadano preocupado" para quienes el ecologismo concierne a la conciencia y a generar corrientes de opinión pública, que de ninguna manera se plantea el cambio de los sistemas de producción y gobierno de las sociedades actuales, que como hemos visto y veremos más adelante, cambio por el cual pugnan, en mayor medida, otras organizaciones ecologistas.

Sin embargo, no quiero demostrar que este tipo de organizaciones no importan al movimiento ecologista en México, sino que se le considera como uno de sus fenómenos, como una de sus más particulares manifestaciones y, por ello, como uno de los referentes que articulan los vínculos identificatorios del ecologismo en nuestro país.

### **C) Partido Verde Ecologista Mexicano (PVEM)**

El Partido verde se constituye después de una serie de rompimientos de algunos de sus miembros, primero, con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), del cual surge la Brigada Verde (1982), afiliada a ese partido, para posteriormente romper con otras organizaciones ecologistas formando la Alianza Ecologista Nacional (1984) y, finalmente, constituir al Partido Verde en 1987.

El programa del Partido Verde está articulado con arreglo a la proyección del ecologismo en el sistema político nacional e incidir en las instituciones estatales desde

dentro del sistema. Los ejes de la propuesta verde están vertidos en un documento al que llaman Estatutos. En él se expresa una abigarrada combinación y entrelazamiento de diversas manifestaciones de ideas e imágenes retomadas del lenguaje ecologista de los años sesenta y setenta de las sociedades del primer mundo, así como lo que la historia patria oficial ha elaborado sobre las culturas prehispánicas. En el discurso dominan nociones como paz, concordia, amor y equilibrio, permeados por un lenguaje de las ciencias naturales tales como naturaleza, medio ambiente, biosfera, etcétera. El eje de su propuesta, armada con esos conceptos, radica en armonizar el desarrollo económico y social con la conservación de los ecosistemas, tal y como las tradiciones mexicanas -las indígenas- nos enseñan, por ello los verdes prometen con su proyecto "una sociedad ecológica que integre las distintas esferas económica, social, política y cultural de la sociedad, en armonía con la naturaleza".<sup>50</sup>

Entre los verdes se encuentran principalmente políticos provenientes del PRI, que no encontraron espacios en el partido anterior inmediato al que estaban afiliados; místicos y adoradores del Sol, que encontraron en el Partido Verde una forma de manifestar e institucionalizar la defensa del medio ambiente;<sup>51</sup> etnofílicos, como su presidente Jorge González Torres (empresario), quien suele lucir vestimentas folclóricas, además participa, a la menor provocación, en ceremonias indígenas. Los verdes, parece, buscan representar políticamente a los grupos étnicos del país; desde luego no podían faltar en esta organización los "ciudadanos preocupados", amas de casa de colonias

---

<sup>50</sup>Partido Verde Ecologista de México, **Estatutos**, 1987, p. 7.

<sup>51</sup>*Entrevista* a Rodrigo Vela.

marginales de las grandes urbes, ejidatarios y campesinos pobres. En su composición ciudadana el partido del Tucán (logotipo de los verdes), muestra claramente la abigarrada y curiosa confluencia de personalidades y grupos sociales, sin tintes clasistas o ideológicos en la acción social y política ecologista, de la cual no están exentos las demás organizaciones.<sup>52</sup>

#### **D) Pacto de Grupos Ecologistas (PGE)**

Objeto principal de esta investigación, el Pacto de Grupos Ecologistas en contraste con el Partido Verde que, como vimos, es un resultado de rompimientos, el PGE es producto de una serie de uniones entre diversas organizaciones autodenominadas como una red autónoma plural y abierta, que tiene como fin lograr una mayor justicia social y armonía ambiental. Más adelante trataré a detalle su discurso, por lo pronto apuntaré las principales tesis de la red así como la trayectoria de conformación de este grupo, aunque sea de manera breve.

Dos son los antecedentes organizativos que tejieron a esta red. Por un lado la revista Arcorredes la cual tenía entre los grupos que la impulsaban a la Asociación Ecológica de Coyoacán, el Grupo de Promoción del Desarrollo Popular, el Grupo Oyameyo y a la Alianza Ecologista Nacional, entre otros. Por otra parte, El Segundo Encuentro Nacional de Ecologistas, celebrado en 1985 en la Cd. de México, al que asistieron representantes de aproximadamente 25 organizaciones. La participación se

---

<sup>52</sup>Entrevista a Gabriel Sánchez y Rodrigo Vela.

dio a través de ponencias en las que, de manera general, se critica al Estado por su ineficiencia y desdén ante los problemas ecológicos y se denuncia el creciente deterioro del medio ambiente en nuestro país; resultado del modelo de desarrollo adoptado por el gobierno.

En este encuentro participaron entre otras organizaciones el Movimiento Ecologista Mexicano, la Alianza Ecologista Nacional, la Asociación Ecológica de Coyoacán y otras organizaciones vecinales, comunitarias y Organismos No Gubernamentales. Algunos de los participantes convocarían a la organización de la red. En 1986 se convertiría en el PGE.

El documento "Tesis Ecológicas en Defensa de la Nación y por un Desarrollo Justo, armónico y sustentable" -que veremos en el siguiente capítulo-, de enero de 1988, es el núcleo del discurso del Pacto de Grupos Ecologistas donde se manifiesta una crítica al desarrollo del país, la imagen de sociedad que proponen, los ejes de acción para alcanzarla y el lugar que ocupa su filosofía en la representación de las relaciones del hombre con el medio ambiente.

La conformación social del Pacto muestra una de las combinaciones más excéntricas de grupos ciudadanos, en el ambiente ecologista. En él confluyen organizaciones que germinaron a raíz del conflicto de Laguna Verde, principalmente grupos antinucleares (integrados por ganaderos, pescadores y amas de casa de la clase media, entre otros) y vecinales; organizaciones ecologistas de "viejo cuño" que durante

décadas han venido trabajando en el desarrollo de tecnología alternativa y han bogado por una defensa de la naturaleza; desde luego se le han integrado "ciudadanos preocupados", grupos de estudiantes y profesores de las escuelas y facultades de ciencias y de ciencias sociales de las universidades del país (Grupo Antinuclear de la Facultad de Ciencias; Equipo de Sociólogos UAM-A; Acción Ciudadana Ecologista A.C.); ejidatarios, que encontraron en el Pacto, un medio para organizar conocimientos sobre tecnologías acorde con la defensa de la naturaleza y el aprovechamiento de recursos; y grupos muy cercanos a la ecología profunda, como el grupo Huehucoyotl A.C., que incluso decidió fundar una comunidad ecológica en el pueblo de Tepoztlán en el estado de Morelos. Podemos observar, también, etnofílicos (v.gr. Grupo Coatlicue, Grupo Quixce) y místicos, y en sus inicios, ecologistas con carrera política; como Gabriel Quadri de la Torre, quien se integró al equipo del entonces regente del Distrito Federal, Manuel Camacho Solís.

La distribución de las organizaciones del Pacto en el país es como sigue: Distrito Federal: 31 organizaciones: Altamira, A.C. Comité de Defensa Ecológica de México, A.C. Apostolado Asistencial A.C.; Brigadas Verdes; Grupo de San Cristobal; Casa Ecológica de Teotihuacan; Comité Pro-defensa del agua de los Ríos Pilón y Ramos; Grupo Quixce; Grupo DODO; Grupo Tecnología Alternativa A.C.; Grupo Antinuclear de la Facultad de Ciencias; Acción Ciudadana Ecologista A.C.; PRAXIS, A.C.; Asociación Mexicana de Investigación Ecológica y Cultural A.C. Fundación de Ecodesarrollo Xochicalli A.C.; Conservación y Desarrollo Ecológico el Oyameyo A.C. Danza Mexicana A.C; Centro de Estudios de Tecnología Apropiaada para México A.C.; Area de procesos y medio

ambiente UAM-A; Equipo de Sociólogos UAM-A; Pro-Vida Silvestre A.C.; Asociación de Pequeños Propietarios del Ajusco A.C.; Asociación Ecológica de Tlalpan A.C.; Grupo Ecologista ARPCI A.C.; Comunidad Ecológica Tlalpuente; Asociación Ecológica Coyoacán A.C.; Círculo de Estudios Ecológicos; Movimiento de Salud en Defensa de la Vida; Asociación de Tecnología Apropiaada A.C.

Colima: 1 Pro-Ecología Colima A.C. México: 1 Comité de Defensa Ecológica de Chalco. Guerrero: 1 Ecologistas de Acapulco A.C. Jalisco: 4 Colectivo Ecologista Jalisco; Grupos Ecológicos Xalisco A.C; Educación y Desarrollo de Occidente A.C.; Grupo Coatlucue. Michoacán: 2: Comité de Defensa Ecológica de Michoacán; Viva Natura A.C.

Coahuila: 1 Asociación para Defensa del Ambiente A.C. San Luis Potosí: 1 Comunidad Ecológica Potosina. Veracruz: 4 Grupo Ecologista Quetzalcoátl; Grupo Ecologista Veracruzano A.C.; Grupo Antinuclear de Jalapa; Grupo Antinuclear de Papantla. Puebla: 3 Grupo Ecologista de Teziutlán; Promoción Ecológica Campesina A.C. Amigos de la Tierra A.C. Morelos: 1 Huehucoyotl A.C.

El Pacto ya constituido tuvo divisiones a consecuencia de discrepancias internas en torno a, por un lado, la cercanía al gobierno de algunos grupos y, por otro, porque en el desalojo de colonos radicados en un asentamiento irregular en las faldas del cerro del Ajusco, en el Distrito Federal -llamado Lomas del Seminario- algunas organizaciones apoyaron a las autoridades estatales, lo que generó un debate sobre el papel de los ecologistas en situaciones donde reivindicaciones sociales -como carencia de viviendas,

ingresos económicos bajos, etcétera- y criterios ecologistas -la preservación ecológica como primer y último objetivo - se encuentran, desde una perspectiva, como distintas realidades que vician al medio ambientalismo y, desde otra como realidades indisolublemente ligadas. Unos fueron acusados de "puristas" y otros de "izquierdosos".

Tanto los orígenes como los desprendimientos del PGE, ponen de manifiesto aspectos centrales de su identidad. Por un lado, el interés por la ecología no se reduce a la generación de una opinión pública que impulse la concientización ecológica, sino que, además, ha emprendido acciones que provocan un real enfrentamiento con el Estado y sus instituciones. En el conflicto de Lomas del Seminario, zona considerada como patrimonio ecológico, el Pacto apoyó, con razón o sin razón, a los colonos y comuneros que construyeron ahí casas habitación, entre los grupos del Pacto que participaron está la Asociación de Pequeños Propietarios del Ajusco A.C.. Un principio guió las acciones del Pacto: justicia social. Los ecologistas proponen la defensa de territorios, pero ésta tiene que estar asociada a aspectos sociales, económicos y políticos.

Por otro lado, se distingue a si misma como una organización exclusivamente civil:

"No somos gobierno, ni un partido verde, ni tenemos alianza con ninguno de los partidos, no somos iniciativa privada, sino sociedad civil organizada, autónoma y plural, buscamos el desarrollo integral desde la base a través de procesos democráticos en cada bioregión".<sup>53</sup>

---

<sup>53</sup>Boletín de comunicación interna del PGE. México, julio, 1989, p. 4.

Al contrario del PVEM y del MEM, que buscan establecer vínculos estrechos con el sistema y con el gobierno, el Pacto se sumerge en el gelatinoso terreno de la sociedad civil. El PGE no está exento de ambigüedades y contradicciones, su identidad ecologista no es muy clara:

"Hay que definir que tipo de ecologismo queremos. Para quién (sic). Hay que revisar nuestros objetivos y nuestro proceso democrático de toma de decisiones y de comunicación".<sup>54</sup>

Pero su vocación popular sí lo es:

"...se decidió poner explícitamente en los documentos del Pacto su posición de alianza con el pueblo, cuando exista conflicto con el gobierno. No se trata de tener pugna con el gobierno, sino una posición independiente que nos permita aliarnos con el pueblo. De cualquier manera, se mantiene la posibilidad de negociar con el gobierno cuando la situación lo requiera, bajo nuestros principios y estrategias decididas democráticamente".<sup>55</sup>

Esta caracterización del PGE apunta a definir su identidad, también ayudará en los análisis presentados en los capítulos siguientes: el discurso del Pacto y el conflicto de Laguna Verde. De ninguna manera se trata de demostrar o inferir que esta organización

---

<sup>54</sup>Ibid., p. 4.

<sup>55</sup>Ibid., p. 4.

es la mejor versión del movimiento ecologista en el país. El estudio nos muestra la diversificación -y los problemas asociados a ésta- de tendencias que conviven en el ecologismo, incluido el Pacto.

#### **4. Conclusiones**

He querido resaltar a lo largo de este capítulo que ni las condicionantes estructurales económicas, ni la adhesión a una forma discursiva generan por sí mismas identidades culturales, ni determinan las apreciaciones políticas e ideológicas de los sujetos o de los individuos. Aquellas determinantes no permiten, de manera directa descubrir lo que conforma a las identidades colectivas y los que les da una especificidad en el campo individual y social. Los contrastes entre las diferentes organizaciones ecologistas, tanto en su forma de actuar como en la problemática que anuncian, muestran como una y otra asumen distintas identidades a lo largo y en lo interno del movimiento ecologista.

Unas organizaciones plantean la denuncia y la concientización de la población y de los gobernantes sobre los problemas ambientales; su ámbito es la denuncia política y cultural intelectualizada. Otras con un perfil marginal, disidente, no sólo se proponen denunciar, sino que sus esquemas se articulan en una combinación de acciones populares, denuncias, sofisticación y profesionalización en el análisis de la problemática ambiental. También realizan actividades concretas y prácticas para , por lo menos, defender el espacio inmediato, ya destruido o en vías de serlo pero habitable. Unos más han optado por trazar rutas de acceso a una sociedad ecologista, practicando caminos

completamente alternativos, permeados y en algunos casos profundamente arraigados en filosofías orientalistas y de carácter indigenista. Estos grupos son sumamente heterogéneos, tanto por la forma como contextualizan y se apropian del discurso ecologista, como por sus lugares de origen regionales y sociales.

Sin embargo, dichas identidades que divergen dentro de una misma preocupación, emergen a lo social, a lo político y en lo cotidiano desde ese plano de interés: la necesidad de la apropiación discursiva y práctica de una realidad: el ecologismo. Esta conformación cultural y política les permite crearse una identidad social, que los distingue de otros movimientos, asimismo de la esfera estatal, no posible de ser absorbida por la dinámica de los sistemas de representación política y cultural cuya legitimidad es puesta en duda, menospreciada y ninguneada por los más radicales grupos ecologistas.

A la inversa, desde las esferas de gobierno y partidos políticos, y de las esferas culturalistas oficiales o por lo menos las aceptadas por lo oficial, aquéllos son vistos, como "la loca de la casa", y en su caso más extremo son rechazados y censurados, calificándolos como anormales, retrógradas, subculturales y marginales que han de ser, precisamente, marginados.

Esta representación social, que en el análisis se expone como fraccionada, y en lo público es presentado monóticamente, tiene la coherencia de la construcción de un orden simbólico en disputa dentro de las distintas vertientes del ecologismo; expuesto a

lo público como un elemento que en su interpretación y concreción genera espacios de conflicto, visiblemente con la esfera estatal y el gobierno, pero como conflicto subyacente con los esquemas de producción industrial, capitalista o socialista, y de reproducción y consumo de las sociedades actuales. Ese interés genera reflejos identificatorios.

Ya he señalado cómo en el espejo en el que se miran los ecologistas los refleja como "las locas de la casa". Pero también proyectan y se reflejan en una imagen como arqueólogos, relicarios de tradiciones e historias marginales que subterráneamente han sobrevivido a los embates de la modernidad y como "nuevos científicos" que intersectan a los conocimientos de la ciencia y la tecnología modernas con visiones mitológicas del mundo, como veremos en los siguientes capítulos.

### **CAP III NOTAS SOBRE EL DISCURSO DEL PACTO DE GRUPOS ECOLOGISTAS**

#### **1. *Introducción y contexto***

En un documento publicado en enero de 1988, en la revista Medio Ambiente, medio de difusión de problemáticas ambientales, cuarenta y nueve organizaciones civiles se proclaman públicamente como ecologistas. En él apuntan las intenciones del documento: diagnóstica, desde su perspectiva, la problemática ambiental que sufre el planeta y nuestro país; crítica las políticas de los gobiernos y en general del sistema de vida y producción actual; y propone alternativas para crear una nueva sociedad que imbrique justicia social con desarrollo sustentable:

"...como este mismo texto lo enfatiza en todo momento, nuestro interés por la biósfera y sus recursos es inseparable de la lucha por la justicia social, la autonomía y la democracia, de lo contrario todo esfuerzo resulta insuficiente".<sup>56</sup>

La aparición pública de este documento y la organización social que lo sustenta, no se puede entender sin antes señalar algunos aspectos del entramado histórico y sociológico del momento: la gravedad de la situación ecológica de la ciudad de México, del país y del globo terráqueo; la inminente puesta en marcha del reactor nuclear de

---

<sup>56</sup>Primer Manifiesto. Tesis Ecologistas en Defensa de la Nación y por un Desarrollo Justo, Armónico y Sustentable, México, enero, 1988, p. 69.

Laguna Verde en 1988; la constelación de distintas organizaciones ecologistas que se constituyeron en la década de los ochenta; la emergencia de decenas de organizaciones civiles y la respuesta de la sociedad civil ante el desastre causado por el terremoto de 1985; y el ambiente electoral de 1988 para la presidencia de la República. Cada uno de estos elementos señaló un eje problemático, sus variaciones en el tiempo y en el espacio, el grado que determinaron la actitud individual y colectiva, y las formas como fueron aprehendidos y asumidos socialmente son tantos que es casi imposible enumerarlos en este trabajo, pero no dejaré de reflexionar un tanto sobre ellos.

La situación ecológica en el país y en la Ciudad de México estaba (está) lejos de ser satisfactoria. Especialistas, comentaristas periodísticos han señalado en innumerables ocasiones las características y la envergadura de la destrucción del medio ambiente. No están muy retirados en el tiempo los días invernales de 1984 durante los cuales cayeron de los árboles decenas de aves abatidas a causa de la contaminación en el Distrito Federal. Tampoco desconocemos los habitantes de esta ciudad, las famosas, por terribles, inversiones térmicas, la irritación en los ojos, el plomo en la sangre, las enfermedades respiratorias, etcétera. No podemos desconocer esto, todos lo hemos experimentado. Antes de 1980 hablar de inversiones térmicas, ozono, rayos ultravioleta, sonaban a asuntos completamente ajenos a nuestras vidas. En los ochenta ya sabíamos de los derrames de petróleo en el mar, también de la contaminación en los ríos, lagunas y mares de México y del mundo. Tampoco desconocíamos la extinción de fauna y flora, el asesinato de focas bebés para crear prendas de última moda, la cacería de ballenas para producir cosméticos finos, la destrucción de la selva del Amazonas, de

la Lacandona, etcétera, etcétera. Tampoco los números nos sirven para señalar esto ¿cuántos contaminantes respiró usted ayer? ¿en la última década cuántos delfines se han asfixiado en las redes de los barcos atuneros? ¿en promedio, cuántos contaminantes producen los automóviles particulares, aviones y la industria en la ciudad de México?

Los efectos de la energía nuclear y sus desperdicios tampoco podemos decir que fueran completamente desconocidos -en vida propia o ajena-, para la experiencia de una persona común y corriente; no podemos pensar que sean especialistas, ni que conozca exactamente los efectos negativos de esa fuente energética, no digamos la bomba atómica arrojada en Hiroshima, evento muy lejano y bélico, pero no podemos olvidar los accidentes en las plantas nucleares de Chernobyl y de Three Miles Island. Y hablar de energía nuclear en México es permitirle a la corrupción y a la chabacanería entrar a la era nuclear, con las consecuencias que esto pueda traer.<sup>57</sup>

Otro factor que influyó en la redacción del documento del pacto de los ecologistas, fue la aparición pública desde la sociedad civil y desde el gobierno de distintas versiones del medioambientalismo. Sin lugar a dudas se presenta como un elemento identificatorio y desde el cual se toma distancia con respecto a lo que los grupos miembros del Pacto identifican como manipuladores del ecologismo tales como el MEM, oportunistas y arribistas de la política que permite el espacio político verde (PVEM), el oficialismo en la

---

<sup>57</sup> José Arias y Luis Barquera, *¿Laguna Verde Nuclear? ¡No gracias!*, Ed. Claves Latinoamericanas, México, 1988; y Hugo García Michael, *Más Allá de Laguna Verde*, Ed. Posada, México, 1988.

defensa del medio ambiente (SEDUE). También se respetan las posiciones de otros grupos pero se toma distancia, como de intelectuales y artistas (Grupo de los Cien), grupos que se declaran ambientalistas como MONARCA, que se consideran como grupos con características elitistas.<sup>58</sup>

Había suficientes razones para tomar una posición distinta: integrar la defensa del medio ambiente, el ecologismo con una posición popular, que junto con la justicia social, la defensa del medio ambiente fueran parte de un mismo eje, y que no se convierta en un instrumento para beneficios políticos, exclusivamente; ni que sea una moda por la cual la clases acomodadas y la clase media se sientan plenamente integradas al universo, pero sin "nacos"; o que sea simplemente una neurótica denuncia y concientización, aunque sea muy sensible y creativa. La procedencia, los arraigos y las luchas de muchos órdenes y en distintos tiempos de los miembros del Pacto influyeron en una redacción esquemática y ambigua, pero establecieron premisas, algunas respuestas, y un esquema de participación que permitió la integración de la muy heterogénea procedencia geográfica e ideológica de los miembros del Pacto.

El sismo de 1985 derribó las bases de muchas casas, oficinas y edificios, pero a la vez colocó a los pobladores del Distrito Federal en una percepción de su problemática y de su ciudadanía, y de la opinión que tenían de sus autoridades. Por un lado, la capacidad de organización espontánea, para responder inmediatamente en el rescate de las personas atrapadas en los derrumbes, por atender heridos, etcétera, rebasó la

---

<sup>58</sup> *Entrevistas* a Luis Barquera y Guillermo A. Pérez.

capacidad y la velocidad de respuesta del gobierno en todos sus niveles. Pero, al mismo tiempo no podemos perder de vista que también se manifestó otro fenómeno, la indignación por el abuso, la negligencia, la torpeza y la carencia de cualquier valor moral del gobierno, que se tradujo en la población en una protesta imposible de ser recuperada o asimilada por el gobierno, tal y como se manifestó en las organizaciones populares como Asamblea de Barrios.<sup>59</sup>

Las elecciones para presidente de la República para el sexenio de 1988-1994 estaban en la puerta. Las campañas de los candidatos, Rosario Ibarra, Gumersindo Magaña, Manuel J. Clouthier, Cuauhtémoc Cárdenas y Carlos Salinas de Gortari buscaban influir en diversos sectores y en los grupos que abanderaban diversas corrientes ideológicas o civiles. El Pacto no fue ajeno a ese momento, y publicó, faltando siete meses para que se llevaran a cabo las elecciones, este documento que expone las premisas, y principios para los ecologistas mismos y para los candidatos. Posteriormente reconocerán que ellos se inclinarán por el candidato que rechace a la energía nuclear; el único candidato que no lo hace es Carlos Salinas de Gortari, quien prefiere mantener al margen del proceso electoral la decisión de poner o no en marcha la planta nucleoelectrónica de Laguna Verde, sin embargo, la lectura que hicieron los ecologistas fue que, Salinas como miembro de las élites tecnocráticas evidentemente estaría a favor de la nucleoelectrónica.

---

<sup>59</sup>Angélica Cuéllar, *La Noche es de Ustedes...*, op. cit.

Probablemente no habríamos tenido este documento en nuestras manos de no haber coincidido, en el tiempo y en el espacio, por lo menos los factores que mencionamos anteriormente. No se trata de elementos estructurales que determinaron necesariamente la aparición de este documento y del Pacto de Grupos Ecologistas, aunque sí hay una lógica de correspondencia, pero también hay que atender a otros factores, como la imaginación y las experiencias personales de los individuos que contribuyeron a la elaboración del documento en cuestión, la mitificación del presente adverso, la construcción de una utopía, o algo que se asemeje a ello, y, por qué no, las expectativas apocalípticas y milenaristas suscitadas por la destrucción del medio ambiente y el terremoto de septiembre de 1985.

Atiborrar al lector con cifras sería inútil, las condiciones "estructuralmente objetivas" no pasan por los números, por la cantidad de plomo vertido en la atmósfera, por los millones de partículas sólidas flotantes, etcétera, en cierto sentido señalar cifra tras cifra traicionaría el sentido de esta tesis.

Las "Tesis Ecologistas en Defensa de la Nación y por un Desarrollo Justo, Armónico y Sustentable", cuya elaboración llevó tres meses de discusiones para estar listo a finales de 1987, está permeado por apreciaciones subjetivas y objetivas de la situación ambiental, política, económica y educativa del país. Pensado como un documento que identificara, cohesionara y creara un bagaje común entre los grupos que lo signaban, se convirtió en una demanda y una primera propuesta para los ciudadanos, en un momento en las que las elecciones nacionales para la presidencia de la república

estaban en la puerta. Por ello es tanto un documento político dirigido a los candidatos a la presidencia, como un informe que revela las heterogéneas características de los grupos ecologistas y el trasfondo simbólico de su lucha. También es una propuesta que se asume como incompleta:

"Este documento no pretende, ni puede, abarcar y agotar todos y cada uno de los temas y aspectos que son de nuestro interés; toca aquellos de mayor relevancia y sobre los cuales ha habido consenso. Probablemente habrá omisiones importantes, pero estamos seguros que serán llenadas conforme avance el proceso de discusión".<sup>60</sup>

Con moderación, sin pedertería, asumieron lo incompleto de esta propuesta. Sin embargo, nos permite asomarnos un tanto a las imágenes, símbolos y dimensiones que reconocen como implicadas prioritariamente en, permítaseme llamarlo así, un anteproyecto de sociedad ecológica.

---

<sup>60</sup>Primer Manifiesto..., p. 7.

## 2. *Primer momento: iconografía, imágenes<sup>61</sup> y símbolos*

A lo largo de las páginas que estructuran ese documento, acompañan al texto dibujos tomados de representaciones prehispánicas sobre el origen del mundo, los dioses provocadores de la vida y la muerte, y de los héroes culturales que trajeron sobre los hombres un empeño civilizatorio. Sin lugar a dudas esta simbiosis entre texto y representación iconográfica, aparentemente ornamental y casual, muestra una dimensión de profunda necesidad de expresar una recuperación de las tradiciones antiguas, origen de la nacionalidad mexicana y de una cultura que buscaba la armonía de sus vivencias con el cosmos y la naturaleza que les rodeaba a través de relatos míticos que planteaban la constante necesidad de reconciliación con los dioses de la naturaleza, la sobrevivencia de la civilización y de una cultura.

Pero también dibujaba una esperanza, es decir, el darle sentido a la vida individual y a la convivencia colectiva. Sentido y cosmización van de la mano al conocer y respetar todo lo que rodea al ser humano, y éste saber su papel y lugar en el cosmos. La influencia del pensamiento indígena prehispánico en el discurso ecologista, no es extraño. Quizá las representaciones iconográficas pudieron haber sido insertadas en el documento por este motivo de forma inconsciente. No obstante no es gratuito que símbolo y signo alfabético en este documento ecologista tengan una conexión intrínseca

---

<sup>61</sup>"...cuando hablamos de motivos imaginarios (imágenes proyectadas) nos referimos a algo más que a simples figuras del lenguaje con que se visten ulteriores motivos. La imaginería es, en sí misma, prueba de poderosas motivaciones subjetivas, que pueden llegar a ser tan reales como las objetivas e igualmente eficaces (...). La imaginería, en este sentido, es precisamente el signo exterior de cómo los hombres sintieron y esperaron, amaron y odiaron, y de cómo conservaron determinados valores dentro del tejido íntimo de su lenguaje". Edward P. Thompson, *Tradición, Revuelta...*, op.cit., p. 61.

ya que ambos muestran una relación primordial con la naturaleza. Es decir, ambos quieren conservar o restituir lo sagrado del mundo y de los seres que lo habitan, ganando sentido la vida humana y sus límites sobre la sobrevivencia a cualquier precio.

En la página 70 un sólo dibujo ocupa toda la plana. Representa la lápida que cubre el sarcófago de Pacal que se encuentra en el Templo de las Inscripciones en Palenque.



**UNA SOCIEDAD JUSTA EN ARMONIA CON LA NATURALEZA**

Según el historiador Enrique Florescano en esa lápida está representada la resurrección del dios del maíz que se relaciona con los mitos de creación que tenían como objetivos organizar el cosmos y asegurar la continuidad de la vida, la regularidad del ciclo cósmico y conjurar los peligros que acechan al ser humano: las sequías, las plagas, la muerte de la vegetación.<sup>62</sup>

La presencia en ese documento de grupos étnicos, historias y tipos raciales olvidados y discriminados por la mentalidad moderna, evocan una serie de imágenes de restitución de la levedad de la existencia del ser humano ante el tiempo y las fuerzas de la naturaleza y, todavía más, enfatizan una exigencia: traer a nuestros días una memoria que ha sido relegada de la cultura dominante, inserta parcialmente en libros de texto y en la retórica de discursos de políticos, y una cultura en extinción, así como dar un lugar en las sociedades actuales a una minoría racial y la historia propia.

Para este ecologismo la adaptación del hombre moderno con el mundo exige una reconciliación con los saberes del pasado más remoto y con los antecedentes históricos colectivos recientes, así como del estrechamiento entre conocimiento científico y sobrevivencia vital y sentido de la vida. La iconografía del texto del discurso del PGE es un intento por dar cuenta de esta adecuación, proponiendo además de ese retorno, en términos simbólicos, reconocer la existencia de una identidad nacional y un territorio que por sus cualidades la hacían "la región más transparente del aire".

---

<sup>62</sup> Enrique Florescano, *El Mito de Quetzalcoatl*, FCE, México, 1993, pp. 132-137.

Es así que como dimensión que ocupa parte importante del texto y lo embebe la nacionalidad, el concepto de nación, es una cuestión que se incluye en la selección de imágenes, pero también es recurrente su aparición en el discurso, de tal modo que el sentido de la lucha ecologista del Pacto es de suyo propio nacionalista, sin que esto signifique que la direccionalidad de ese movimiento esté encerrada en las fronteras nacionalistas.

La imagen y el discurso logran crear sentido e identidad, al ser parte de los símbolos y de las referencias históricas que la nacionalidad mexicana tiene depositados en su memoria. Se distancia y se acerca, por un lado de las políticas económicas y tecnológicas dependientes del exterior y de los discursos ecologistas que asumen esta lucha en términos abstractos de denuncia de decadencia ecológica global; y, por otro lado, la problemática regional a nivel micro y macro del nivel nacional es enfatizada como inherente a sus propuestas ecologistas que debe ser resuelta considerando los saberes y los conocimientos tradicionales atendiendo a las necesidades del país y no a las prioridades internacionales, a través de la participación directa de la población en la concreción de las posibles respuestas.

Así, la propuesta de las organizaciones que conforman al Pacto no es plantear un utópico retorno a las tierras de Aztlán, es una recuperación de la identidad nacional, es un reconocimiento crítico del presente medio ambiental y político, y es una apertura al futuro que incluye estrategias de organización social y sobrevivencia ancestrales, y tecnologías modernas.

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

El desarrollo de este discurso y su iconografía plantea una situación de crisis en el sentido de la vida humana y en el comportamiento irracional del hombre moderno hacia la naturaleza que puede ser superada mas no excluida de la existencia humana, rehaciendo el camino de la lógica de la ciencia y recuperando los saberes no científicos. También recuerda una omisión: la vida. No obstante no anuncia un mañana radiante, ni se plantea, en términos estrictos, una utopía; más modestamente es algo parecido a un programa, quizá esquemático y con limitaciones, por medio del cual se pretende influir en la sociedad y propiciar las prácticas colectivas que permitan arribar a un futuro diferente. Efectivamente, en esta propuesta colectiva se devela un discurso de oposición a la realidad vigente, no recurre a excesos verbales o a exhortaciones hacia la violencia, sí a la crítica del presente y a la reformulación de las formas de vida y las instituciones que rodean al individuo, llamando la atención que dicha transformación ya se está llevando a cabo en los comportamientos individuales y en las prácticas productivas de pequeñas comunidades, curiosamente como una utopía.<sup>63</sup>

"La creación de grupos ecologistas, que por todo el país están surgiendo, por muy pequeños que estos sean, nos alientan a continuar, rechazando los intentos de burocratización, mediatización, caudillismo y jerarquización con que algunos pretenden neutralizar el potencial intelectual, político y vivencial que el ecologismo está inaugurando".<sup>64</sup>

---

<sup>63</sup>Al respecto ver: Francesco Alberoni, op.cit., p. 43.

<sup>64</sup>Primer Manifiesto..., p. 69.

Es así que no se trata de una ideología propia en cuanto a que sea un cuerpo estructurado de conceptos y creencias sino de una mentalidad: un estilo de vida, una serie de opiniones, una actitud y un conjunto de representaciones colectivas. Mentalidad que, en efecto, no da cuenta de un nuevo agente de la historia, que le dará un vuelco total al sistema de vida actual, sino que se trata de una mentalidad, fuera de las historia oficial, que rescata una memoria y un imaginario social alternativo, que tiende a revitalizar aquellos aspectos de las raíces culturales prehispánicas y de las etnias actuales que muestran conocimientos y respeto por la naturaleza, así como a revalorizar el sentido que tiene para los individuos la pertenencia a una colectividad.

"La comunidad indígena viva, su cultura, su economía, su tecnología y su organización política son factores básicos para reconstruir una patria plural y diversa, en donde el desarrollo y el bienestar de la población armonice con la preservación del potencial y la diversidad ecológica del territorio nacional".<sup>65</sup>

### **3. Segundo momento: pasado y presente adverso**

En el documento no hay una respuesta acabada a la problemática ambiental. Sin embargo, en él se señalan algunas de las particularidades de los aspectos que los ecologistas han querido resaltar, poniendo un especial énfasis en su diagnóstico de la realidad mexicana. Cabe señalar, que no se ocupa solamente de los problemas

---

<sup>65</sup>Primer Manifiesto..., op.cit., p. 18.

ambientales, éstos son, más bien, un trasfondo en el cual se vierten otras cuestiones surgidas de la historia lejana y de la modernidad.

En el documento se comprueba que la inmensa mayoría de sus enunciados están impregnados por una crítica al modelo de desarrollo adoptado por los distintos gobiernos que se han sucedido en el país, y cómo éstos han provocado a través de políticas desarrollistas a toda costa y de un centralismo antidemocrático, la virtual desaparición de culturas aborígenes y la progresiva extinción de recursos naturales vegetales y animales.

Señalan que a medida que se constituía y se implementaba en el país una política claramente subordinada a los intereses de la industria nacional y a los requerimientos de los circuitos internacionales de comercio, se creaba una vertiginosa sobrexplotación de los recursos naturales, y se afirmaban las bases de una dependencia tecnológica y financiera que terminaría por encadenar al país en eslabones de miseria, desigualdad social, crisis alimentaria, y la pérdida de saberes y arraigos e identidades culturales.

"Estos fenómenos se refuerzan unos a otros en una realidad compleja e irreductible, que pone en riesgo la soberanía de la nación y cuestiona su permanencia equilibrada en la justicia y la democracia ... Es preciso asumir el largo plazo como principio rector de la acción política, reconsiderando el proyecto nacional para restaurar plenamente la República, así los intereses de nuestros pueblos con las estructuras ecológicas del territorio mexicano".<sup>66</sup>

---

<sup>66</sup>Ibíd., p. 7.

De manera similar, en continuidad con ese esquema argumentativo en el que se crea una imagen de conexión intrínseca entre desarrollo imitativo y destrucción ecológica, el Estado en su afán expansivo ha obstaculizado el buen desenvolvimiento de la sociedad, monopolizando actividades y propiciando la concentración de la riqueza y del ingreso; además, según esta visión, se ha sumido al país en un endeudamiento externo que mina la soberanía nacional, traslada las decisiones políticas y económicas a los circuitos de interés extranacionales beneficiando a unos pocos, solapando los abusos del poder, y fomentando una cultura uniformizante, fundamento de todo totalitarismo.

Se cuestiona la organización y el tipo de conocimientos, hábitos y valores que se transmiten a través del sistema educativo -desde el nivel básico hasta el universitario- y por los medios masivos de comunicación. En este aspecto se critica la imposición de una jerarquía de valores como de una organización de conocimientos científicos e históricos que culminan con el opacamiento de culturas marginadas y orillan al hombre a realizar y limitar su creatividad con arreglo al consumismo. Así, en el documento se identifican como ejes problemáticos, en esta dimensión, la reproducción de la racionalidad científica y tecnológica dependiente del sistema industrial y de servicios; la tendencia uniformante de la educación básica que borra la heterogeneidad cultural e impone una "cultura nacional"; la legitimación cultural de formas de producción y consumo que inducen, comportamientos individuales y colectivos, hacia modelos de vida consumista que además estereotipan y simplifican la información y la educación política y pública.

No es por azar que enjuician al sistema educativo y a los medios de comunicación. En otras palabras, lo que se cuestiona es el papel que juegan ambos medios de transmisión de información, como articuladores de las mediaciones simbólicas necesarias (las nociones de orden/desorden, verdad/falsedad, institución/anomia) para condicionar la obediencia (no necesariamente coercitiva) y la conformidad con las instituciones que legitiman la dominación. Esta crítica responde a un intento por desdibujar las mediaciones de "legitimación cultural" instituidas, a través de acciones de tipo político y contraculturales.

"Los medios de comunicación masiva han jugado un papel primordial en la legitimación cultural de los sistemas de producción y consumo, participando en la confiscación de la cultura nacional y regional e induciendo modelos de vida consumistas al servicio de un sistema cada vez más ubicuo de dominación y dependencia".<sup>67</sup>

Al respecto Alberoni apunta "En el centro del estado naciente hay una experiencia fundamental, en sí misma metahistórica, y que el grupo, en su acción teórico práctica, sintetiza con los datos históricos culturales del tiempo. El estado naciente es una extrapolación de las fronteras de lo posible dado aquel tipo de sistema social, a fin de maximizar lo que de aquella experiencia y de aquella solidaridad es realizable para sí mismos y para los otros en aquel momento histórico".<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup>Ibid., p. 10.

<sup>68</sup>Francesco Alberoni, op.cit., p. 43.

Desde esta perspectiva el Pacto de Grupos Ecologistas diagnostica la realidad desencantadamente. Para ellos se comprueba el fracaso de la idea de progreso y de la ilustración. Se repiten los argumentos que ya Herbert Marcuse había anotado en su obra *El Hombre unidimensional*, en los cuales se acusa a la sociedad moderna de empobrecer la particularidad del ser humano, homogeneizando al hombre en sociedad. En el discurso ecologista se acusa a los gobiernos y al Estado como redentores de una racionalidad destructiva, no solamente de la naturaleza sino del hombre y su futuro. Proponen como catarsis de la sociedad actual reconocer la decadencia del sistema de producción, así como del agotamiento de la organización de los sistemas políticos y señala la crisis de legitimidad del ideal democrático:

"Estructuras y funciones muy complejas se han entrelazado en procesos históricos que hoy, finalmente, se manifiestan en la sobreexplotación de los recursos naturales, en la deforestación, la erosión y la desertificación de los suelos, en la dependencia tecnológica y financiera, en la intervención abierta de intereses transnacionales, en la desigualdad social aparejada al enriquecimiento de una minoría, en una crisis alimentaria y en la pérdida de saberes, arraigos e identidades culturales.

" Estos fenómenos se refuerzan unos a otros en una realidad compleja e irreductible, que pone en riesgo la soberanía de la nación y cuestiona su permanencia equilibrada en la justicia y la democracia."<sup>69</sup>

---

<sup>69</sup>Primer Manifiesto..., op.cit., p. 36.

Con esos ejes argumentativos toma distancia tanto de los gobiernos como de otros grupos ecologistas que no habían realizado una crítica de esta índole a los modos de vida, al sistema político y a los procesos de reproducción social vigentes hoy en día. Por estos motivos se pretende, con muchas limitaciones argumentativas, confrontar con elementos "objetivos",<sup>70</sup> el mundo de vida actual. Pero también es un enfrentamiento simbólico que muestra la caducidad moral del ideal desarrollista, el despojo que los hombres han sufrido a causa de un sistema de explotación y exterminio de la naturaleza, el incremento del desorden tanto en las condiciones sociales como en los efectos catastróficos del modelo, la traición de la promesa de un "mañana radiante" y demostrar, al final, que este camino que critican, es el camino del no futuro.

De esta manera se construye un imaginario y una solidaridad alternativas a las imperantes. Como ya hemos señalado a las ideas de industrialización deliberada, del Estado como mano que guía el desarrollo y al aparente mejoramiento de la vida democrática, los ecologistas proponen, de entrada, un discurso contrapuesto en el que se articula una historia distinta de ese camino. Se concibe al pasado inmediato y al presente como desorganizado, carente de sentido, contrapunteando con la historia oficial que rescata el pasado y al presente inmediato, sí como mejorables, pero a la vez como una trayectoria lúcida y plena de sentido para la realización de un proyecto social que cumpla con la esperanzas de la modernidad. La reconstrucción de la historia que hacen los ecologistas, manifiesta una elaboración de sentido y una solidaridad alternativa, al

---

<sup>70</sup>El eje del deseo y del deber en el estado naciente es vivido como algo objetivo, como una necesidad, y esto, a veces, corresponde a sentirse como condicionado, más que como actor". Francesco Alberoni, op.cit., pp. 111-112.

identificarse con verdades que aparecen como evidentes en la vida cotidiana y que se develan como una experiencia compartida, con juicios valorativos cargados de sentido de pertenencia e identidad cultural.

#### **4. Tercer momento: el proyecto**

Las propuestas de este discurso ecologista pretenden revertir la lógica de la modernización y abrir la posibilidad de alteración del orden vigente, en un intento por construir un futuro distinto, una sociedad diferente. En estos aspectos el pacto de ecologistas, en el apartado IX sigue un planteamiento esquemático, propone una serie de medidas para lograr un "desarrollo justo, armónico y sustentable" que gira alrededor de diez ejes problemáticos: sobre la vida política; la planeación del desarrollo; la producción agropecuaria y pesquera; la política agraria; la conservación de los ecosistemas; la política energética; el desarrollo industrial; la zona metropolitana; la educación y la cultura; los grupos étnicos; la salud popular y la medicina alternativa; y la paz y la dignidad de la vida.

Este segundo apartado empieza de la siguiente manera:

"México al final de la década de los 80 despierta del sueño de la industrialización y de una modernidad ajenas e impuestas. El saldo trágico empieza a adquirir nombre y rostro en inmensos territorios desforestados, erosionados y desertificados; en el número de comunidades étnicas destruidas; en especies

vegetales extintas o en peligro de perderse para siempre; en índices cada vez mayores de concentración del ingreso; en el creciente número de mexicanos desnutridos; en nuestras aglomeraciones urbanas atrofiadas; en la contaminación de nuestras aguas; en los miles de millones de barriles de hidrocarburos perdidos también para siempre, enviados al extranjero como tributo; en una de las más grandes deudas del mundo. Tal vez, sólo la enérgica maduración política de nuestro pueblo llegue a compensar parcialmente las enormes pérdidas, haciendo recaer sobre nosotros nuevas responsabilidades para con nuestro compatriotas, para con nuestra biósfera y para con los mexicanos del futuro".<sup>71</sup>

De allí surgía la responsabilidad de luchar contra la destrucción del entorno inmediato, permitida por intereses ajenos a las necesidades de la población y desde las esferas de poder. Para ello proponen abrir nuevas líneas analíticas alrededor de los problemas que ya hemos mencionado. Permeado por la heterogeneidad de la composición de los ecologistas, integrando una diversidad temática que en ciertos momentos del texto parece dislocada y esquemática, pero que los une en una perspectiva común: "...la transformación de la vida nacional hacia una sociedad justa, autogestiva y en armonía con la naturaleza".

En este sentido las reflexiones más importantes que dilucidan el cómo revertir el negro panorama que han planteado es, en cuanto a la vida política, convertir al municipio en una célula de la vida política nacional a escala humana, consolidar la legalidad

---

<sup>71</sup>Ibid., p. 41.

republicana y conceder un papel primordial a la defensa de los ecosistemas: "la defensa de los ecosistemas garantiza la libertad y el espacio de maniobra de los mexicanos del futuro".

En lo económico piensan que es indispensable modificar los patrones de desarrollo nacional por otros en los que la gestión económica sea cualitativa, es decir, que considere los deseos, las aspiraciones materiales, los intereses y las actitudes culturales de la población; desde luego señalan que no es posible seguir por el rumbo que hasta ahora se ha tomado sin temer el agotamiento de los recursos nacionales y planetarios por ello manifiestan que en respuesta al agotamiento de recursos y a la catástrofe ambiental, el ecologismo debe ser integrado a las legislaciones y a todas las medidas políticas para revertir los procesos de devastación ambiental.

Proponen, entre otros tópicos, la salvaguarda y el manejo sustentable de los ecosistemas teniendo en cuenta los siguientes diez puntos, a riesgo de simplificar; a) justicia social; b) autodeterminación; c) legalidad republicana; d) redistribución de la riqueza; e) calidad de vida digna para la mayoría; f) descentralización administrativa; g) fortalecimiento de la identidad cultural de los pueblos y regiones; h) ampliación de la democracia y autonomías reales; i) manejo prudente de las finanzas públicas; y j) manejo prudente de los intercambios financieros y comerciales con el exterior. Estas propuestas parten del diagnóstico de una experiencia política negativa, por lo que plantean la planeación activa y participativa. Liberada de dogmas economicistas y tecnocráticos con base en una identidad cultural, regional y étnica.

En cuanto al Estado, éste debe ser reestructurado para que garantice y vigile que se cedan esferas de influencia a la sociedad civil y a la autogestión popular y no al capital monopólico nacional e internacional. En esta misma dimensión señalan que su propuesta tiene como propósito trascender la autonomía del Estado frente a la empresa privada, abriendo, impulsando y favoreciendo espacios de autonomía económica y autosuficiencia en las comunidades campesinas, en los pueblos, en los barrios, en las regiones y en las entidades federativas.

"La correspondencia municipio-comunidad-región biogeográfica debe ser la unidad política esencial donde el ejercicio democrático adquiera contenido real y permanencia. Consecuentemente con este principio, será necesario un esfuerzo por replantear las fronteras de los municipios y aún de los estados, así como de los distritos electorales".<sup>72</sup>

Huehucoyotl, A.C., Quix-ce, Grupo Ecologista Quetzalcoátl, Amigos de la Tierra, miembros del Pacto, no podían dejar de promover una nueva concepción del desarrollo y de la civilización, a través de reconocer las diferencias étnicas y sociales de la nacionalidad mexicana, de sus necesidades y saberes que la diferencian del orden internacional. En la que hay valores que no pueden ser comparados con los valores monetarios y quizá sean mucho más importantes, por ejemplo, el trabajo tendría que responder a las necesidades individuales y colectivas establecidas democrática y participativamente, y tendría que ser dignificante de la vida humana; retributiva

---

<sup>72</sup>Primer Manifiesto..., op.cit., p. 11-12.

económicamente, pero también espiritualmente, con la intención de proteger el medio ambiente al considerar que el hombre inmerso en él, viviendo satisfactoriamente de él, podría encontrar una armonía entre actividades productivas y naturaleza, con recursos escasos.

También consideran la posibilidad de re-conocer el carácter material del mundo real mediante "otra" racionalidad científico-técnica, productiva, distributiva y política, en la cual los criterios de medición, eficacia, evaluación y satisfacción de necesidades no necesariamente tenga que ver con la racionalidad occidental o con los criterios desde los que se mide el desarrollo de los países dominantes. Se tomaría en consideración una política demográfica acorde con la dinámica del desarrollo y la capacidad de sustentación del territorio, desarrollo de ecotecnologías propias, aprovechamiento de los recursos naturales a nivel regional y micro, suspensión de grandes obras de infraestructura, reestructuración de las urbes, racionalización energética, planeación basada en las bioregiones que existen en el país, etcétera.

Verdaderamente es difícil dar una visión sucinta de lo que contiene este documento sin simplificar sus proyectos, sus matices y su intencionalidad. Su diversidad elimina toda generalización, no obstante en ello radica la potencialidad de este discurso, y quizá en ello radique la característica más importante del Pacto de Grupos Ecologistas. Porque tenemos entre ellos, organizaciones de diez estados del interior de la República y del Distrito Federal. En la complejidad de asociaciones y grupos cuyos patrones de experiencia política y de experiencia de vida cotidiana encontramos las raíces de este

documento. En el Pacto confluyen grupos de la costa cuyas posibles demandas principales son detener la contaminación marítima y la destrucción de un medio ancestral de vida; grupos del centro y norte del país, tendientes seguramente a preservar a las tierras cultivables libres de contaminantes, principalmente de pesticidas, arsénico; grupos urbanos cuya problemática está más vinculada a la contaminación debida a las industrias, automóviles y a la aglomeración poblacional; grupos rurales, de añejas tradiciones comunitarias en proceso de extinción, debido a la modernización del campo a cualquier precio, profundamente influidos por la emigración a los Estados Unidos; académicos, que desde sus cubículos seguramente sistematizan los conocimientos más recientes de los avances informáticos, científicos y tecnológicos, y del daño a la atmósfera; grupos populares, más vinculados a cuestiones sobre la democracia, y la sobrevivencia de las tradiciones barriales, más cercanos a la experiencia del sismo del 85; y en fin antinucleares, medio ambientalistas y ecologistas, que representan entre todos una de las mentalidades que seguramente cerrarán este siglo demandando una sociedad verde, justa y ecológicamente sustentable.

Llegados a este punto dos asuntos se plantean: la progresiva influencia de ideales democráticos en la problemática ecologista y la progresiva necesidad de construir grandes redes de agentes para diseminar el ecologismo, ambas derivadas de las experiencias del llamado movimiento urbano popular. Respecto a la primera se puede considerar, que el movimiento ecologista brindó la oportunidad a organizaciones del movimiento urbano popular para articular con un discurso que en su esencia es profundamente radical, la incorporación de demandas que reformaran el papel de las

instituciones estatales y se abrieran canales de participación política democrática. Debido, principalmente, a que la demanda ecologista no está estigmatizada como de izquierda y permite desideologizar la lucha por la democracia, así como incorporar demandas de justicia social, distribución de la riqueza y defensa de niveles de vida de los sectores populares.

En cuanto a lo segundo, el movimiento ecologista inició como una red subterránea cuyos principios difícilmente se podrían articular a demandas de nivel nacional, debido a su tendencia a revitalizar lo más pequeño, lo más inmediato y lo más cercano a los individuos, proponiendo entonces pequeñas células de participación y cuyos efectos no podían ser grandes movimiento de masas. La intervención del MUP promueve en el ecologismo la organización de grandes tejidos sociales, con líneas de participación horizontal, replicando formas de reunión, colecta de recursos y un núcleo central, elegido democráticamente, desde el cual se articularían las acciones, las demandas y la operatividad del Pacto en su conjunto, propiciando una cierta movilización de masas. También, impulsando la generalización de formas de autogobierno.

Por todo esto se explican las muchas ambigüedades que se pueden observar en el documento, así como un cierto esquematismo y poca argumentación respecto a los asuntos que trata. Pero dejando de lado estas observaciones, no se puede soslayar la importancia de este discurso. Su función más sutil ha sido entretejer a diferentes concepciones de la realidad de distintas clases y grupos sociales, integrando una

aspiración colectiva, una sociedad en la que ser humano y la naturaleza convivan armónicamente.

##### **5. *Cuarto momento: milenarismo y utopía***

En los planteamientos vertidos en el documento analizado, se ha podido observar que existen por lo menos tres aspectos esenciales para el desarrollo de los movimientos sociales, que me parece pertinente destacar. El primero de ellos es una proyección utópica; la segunda es la constante de reunir bajo un mismo ideal a diferentes grupos sociales; y, la tercera, concierne a la salvación de la humanidad, acabando con el mal, simbolizado en la destrucción ecológica. Dimensiones de un movimiento social al que se le puede caracterizar como post-político, que según Melucci son movimientos que su objetivo no es la apropiación de bienes materiales o por una mayor participación en el sistema, sino que luchan por proyectos simbólicos y culturales; con tendencias a cambiar las vidas de las personas; por lo cual la evaluación del resultado de las acciones del movimiento en términos de éxito o fracaso son conceptos sin significado.<sup>73</sup> Es decir, la acción aun cuando pueda llevar la intención de modificar un estado de cosas, la evaluación para el grupo no sólo radica en detener una situación crítica, sino, también, en difundir y propiciar el cambio de, por ejemplo, una forma de vida y algo que no se nota, que se puede traducir en un valor, en una solidaridad, en un conocimiento vivencial sobre el mundo y sus cosas; situaciones que no pueden ser evaluadas directamente en el corto o mediano plazo y menos matemáticamente.

---

<sup>73</sup> Alberto Melucci, "Um objetivo...", op.cit., p. 61-62.

Veamos un párrafo peculiar en cuanto al uso de términos que tiñen al discurso del PGE, y que son una clara tendencia de hacer uso de estructuras narrativas de los mitos:

"La vida surgió hace mucho en el planeta Tierra, nuestra casa. Los portentosos caminos de la evolución se han sucedido en interminables manifestaciones de especies vegetales y animales. La biósfera mantiene un delicado equilibrio que está siendo destruido. El desvío de recursos para la producción de armamentos y el sostenimiento de gigantescos ejércitos, al igual que el crecimiento de una poderosa industria militar, atenta contra la supervivencia y el bienestar de todas las especies".<sup>74</sup>

Respecto al primer punto, el orden histórico se presenta como una proyección utópica, cuyos principios radican en establecer una sociedad en la que el principio de placer y el orden social se encontrarían en punto de equilibrio armónico. Es decir se establecerían bases permanentes de una sociedad ideal, en la que las necesidades humanas se satisfacerían del todo, en plena armonía con la naturaleza. La mentalidad ecologista propone en términos simbólicos un regreso a un principio mítico; establece, a partir de una observación del presente, un estado de cosas adversas a la vida, y proyecta hacia el futuro un curso de acciones hacia la realización de lo porvenir, en el que se realizará una sociedad ideal, armónica y sustentable. Cuestiones que he podido constatar en las representaciones de Pacal -vista en el Primer Momento-, con frases como "atenta contra la supervivencia y el bienestar de todas las formas de vida sobre el

---

<sup>74</sup>Primer Manifiesto..., op.cit., p. 19.

planeta." y posteriormente "México puede...reconstruir su independencia desde las raíces mismas, es decir desde sus innumerables ecosistemas, pueblos y culturas en la búsqueda de una sociedad justa en armonía con al naturaleza."<sup>75</sup>

La necesidad de asociar, de reunir, se construye a partir de la constatación política y moral de unir voluntades hacia un mismo fin, requisito indispensable para establecer y crear la sociedad ideal. Por ello no es gratuito que el ecologismo haya encontrado aliados en el movimiento urbano popular y que a la vez hayan rebasado el plano comunitario y de rescate individual en el que se encontraban encerrados, hasta su emergencia pública. Crear el nuevo orden social requiere de una revalorización de las acciones, las conductas y del reflejo que sostendrán ante las fuerzas enemigas, que están identificados con el mal, la guerra y una jerarquización social no igualitaria.

Hay una convocatoria hacia la sociedad para integrarse en la lucha ecologista, así como la conformación misma del pacto como una amplia red de organizaciones sociales, centros de estudios, vecinales, ejidales y de apoyo, que constituyen la creación de estructuras sociales cuya función radica en la elaboración de procesos sociales, de colectividades, de bases, que produjeran una resonancia simbólica a la elaboración imaginaria construida en la utopía y en la identidad colectiva.

"Requerimos crecer como personas y como movimiento con los individuos y con los grupos que interactúan más directamente con los ecosistemas del país:

---

<sup>75</sup>Ibid., p. 19.

campesinos, colonos, pescadores, artesanos, y trabajadores industriales. Debemos tender nuevos y más numerosos puentes de comunicación, apoyo y participación con los sectores académicos, políticos y profesionales genuinamente activos y preocupados.<sup>76</sup>

Identidad y utopía que requieren de una diferenciación simbólica con respecto a lo instituido, una propuesta alternativa cuya relevancia no podría estar dada solamente en cuanto a una apropiación individual sino, también, en un contexto colectivo, tanto en el interior de los movilizados como hacia el referente social al que enfrentan. Así, en distintos párrafos hacen afirmaciones como las siguientes:

"Las élites que basadas en la idea de supremacía y el crecimiento, en el sojuzgamiento de la naturaleza y los hombres, nos conducen hoy al dispendio y el derroche de energéticos, la desestabilización ecológica, la miseria y la inseguridad colectiva. Se han impuesto anhelos y formas de vida donde se privilegia un supuesto bienestar y realización de las personas bajo el signo de la acumulación, la ganancia y el éxito social.

" El estado de guerra planetario es manifestación evidente de hegemonías políticas que han perdido todo respeto por la sacralidad de la vida y que tan sólo son acicateadas por un compulsivo productivismo...".<sup>77</sup>

---

<sup>76</sup>Ibid., p. 19.

<sup>77</sup>Ibid., p. 68.

La construcción de una nueva institucionalidad deberá privilegiar en el ecologismo, en sus formas políticas la igualdad, la democracia, la simetría económica y el consenso, así como en su almacén moral y valorativo en el que "signos" como el éxito social, la ganancia y la acumulación sean subvertidos por la sacralidad de la vida, el respeto de las especies que acompañan al ser humano, el respeto al entorno ambiental como un fin, y no como un medio, así como los valores de una vida comunitaria donde se privilegie la realización del ser como tal.

"Los movimientos civiles por la paz y la no violencia, constituyen así una auténtica y libre resistencia ciudadana, que junto con los grupos de reivindicación de los derechos humanos y de las mujeres, están llamados a sentar las bases para nuevas formas de democracia y participación genuinamente moderna, heredera de una tradición y una promesa solidaria y ecuménica. Ahí, es donde la especie humana debe asumir un delicado y más elevado lugar en el planeta, un lugar que está, precisamente, a la par de todas las especies".<sup>78</sup>

El tercer aspecto es la idea de salvación. Esta se le encuentra dispersa en el documento. La encuentro relacionada con los factores que constituyen una imagen y un imaginario donde se presenta un mundo devastado, contaminado y en vías de exterminio (presente adverso); al cual se contraponen un futuro en construcción que de ser seguido mediante rituales, estructuras sociales específicas y unión de voluntades pueden conducir hacia la liberación, la destrucción del mal (condición indispensable para la

---

<sup>78</sup>Ibid., p. 19.

construcción de la salvación, aspecto que veremos más concretamente en el siguiente capítulo) y al florecimiento de una sociedad ideal.

Los ecologistas elaboran una construcción imaginaria de la futura sociedad ecologista a través de esas vías, subjetivas e intrínsecamente conectadas con el final del milenio. Quizá lo hacen por caminos no previstos, que surgen de la memoria como fórmulas arquetípicas y que aparecen en el análisis de la realidad que nos presentan con pretensiones científicas desde los ámbitos de las ciencias sociales y de la naturaleza. Se trata de operaciones de construcción simbólica pertenecientes al imaginario colectivo, mediadas por la crisis de una centuria convulsionada por guerras, catástrofes ecológicas y pobreza, y al final de un milenio, cuyo signo es el paso al terreno de lo imprevisto, y, en la inherente ambigüedad que caracteriza a todo simbolismo, el advenimiento de una era en la que todo es fin y principio.

## **6. Conclusiones**

La construcción de un imaginario colectivo no pasa necesariamente por una elaboración racional del discurso. Las estructuras determinantes de la personalidad humana, principalmente aquéllas de carácter cultural como las formas religiosas o lo que llama Edvard Thompson, la experiencia, es decir los "densos, complejos y elaborados sistemas mediante los cuales la vida familiar y social es estructurada y la conciencia social halla realización y expresión...: parentesco, costumbre, las reglas visibles e invisibles de la regulación social, hegemonía y acatamiento, formas simbólicas de

dominación y de resistencia, fe religiosa e impulsos milenaristas, modos, leyes, instituciones e ideologías..",<sup>79</sup> son reelaboradas asumiendo un carácter alternativo a la serie de valores y normas instituidos, pero que no escapan a reminiscencias ocultas en la mentalidad histórica.

Estas aparecen en el documento analizado en formas tales como representación pictórica y estructura documental, y por supuesto en la elaboración racional del discurso. Representaciones míticas y simbólicas enlazadas con el avance en el conocimiento de la dinámica social y de la naturaleza les han permitido intuir en su ser más profundo la necesidad de renovar el espíritu humano y su articulación no precisamente con el absoluto, sino con un ideal de sociedad representado en la imaginación colectiva como un retorno al origen, libre de necesidades y de carencias.

Los momentos en que he dividido el análisis de este documento han permitido acercarnos a este movimiento contracultural desde diversas perspectivas. En estos planos una caracterización más clara que podría conjuntar el efecto simbólico de la lucha del Pacto de Grupos Ecologistas se resumiría en una advertencia ligada a las necesidades instintivas del ser humano que es la necesidad de recuperar una relación más directa, sin mediaciones, entre el hombre y los objetos naturales. De ahí es que me parece que las representaciones simbólicas del movimiento ecologista están más ligadas al espíritu humano que a una cosificación de sí mismo y de la naturaleza. En el capítulo

---

<sup>79</sup>Edward P. Thompson, *Miseria de la Teoría*, Ed. Crítica, Barcelona, España, 1981, p. 262.

siguiente desarrollaré un poco más esta idea conectándola con el conflicto en torno a la planta nuclear de Laguna Verde.

## **CAP IV EL CONFLICTO DE LAGUNA VERDE**

### **1. *Introducción***

Para entender más claramente el ecologismo del Pacto de Grupos Ecologistas analizaré la protesta antinuclear de Laguna Verde. Dicha protesta se cruzó materialmente con las campañas políticas de los candidatos a la presidencia de la República, lo que permitió abrir espacios de conflicto con el Estado; aglutinó a grupos ecologistas y antinucleares y puso en escena pública al movimiento ecologista. Asimismo, esta coyuntura permitió a los grupos ecologistas emerger de un estado de latencia y acceder a una etapa de lo que llama Melucci, de visibilidad, de emergencia pública.<sup>80</sup> Etapa que permitió observar áreas de conflicto con el Estado y fuera de él, así como un despliegue de discursos, de valores y de símbolos, tanto del ecologismo como del gobierno.

### **2. *Antecedentes de la planta nuclear***

Antes de iniciar el análisis, un breve apunte sobre la historia de la construcción de la Planta Nuclear apuntalará algunas de las razones que en contra del proyecto los antinucleares y ecologistas esgrimieron.

---

<sup>80</sup>Alberto Melucci, "Um objetivo...", op.cit., p. 61.

El proyecto de Laguna Verde fue planeado para iniciar su construcción en 1972 e inicio de operaciones en 1975, todo durante la administración de Luis Echeverría, aunque el inicio de la idea surgió en el segundo lustro de los sesenta, impulsada por Fernando Hiriart y Juan Eibenschutz, ambos funcionarios de la CFE. La planta sería de tecnología norteamericana de "primera generación", diseñada por la empresa General Electric, obsoleta para el primer lustro de los setenta. Tuvo en un principio un presupuesto de 128 millones de dólares. Diversos problemas retrasaron su construcción, desde los políticos, los técnicos y hasta los azarosos, a tal grado que para 1988 aun no había iniciado su operación.

La premisa que dio bases para financiar este proyecto, fue que a mediados de la década de los sesenta se evaluó una reducción gradual de las reservas petroleras del país. Por ello, la diversificación de fuentes energéticas constituyó parte de los intereses nacionales, la energía nuclear aparecía a ojos de políticos y expertos nucleares, nacionales y extranjeros, una opción viable. Sin embargo, diversos problemas técnicos, alargaron el período de construcción.<sup>91</sup> Desde entonces voces disidentes del proyecto criticaban la manera como se llevaría a cabo, no el uso de la energía nuclear, sino la tecnología que sería usada. Se acusaba que el tipo de reactor, el conocimiento técnico y las materias primas que se usarían dependían totalmente de empresas transnacionales norteamericanas. Asimismo, una severa devaluación encareció el costo de la nucleoelectrónica.

---

<sup>91</sup>Hugo García Michel, op.cit., 1988.

El auge petrolero de la segunda mitad de los setenta, incrementó el grado de incertidumbre sobre el proyecto. La riqueza petrolera descubierta aminoró la necesidad de ampliar la gama de fuentes energéticas para producir electricidad. Con todo, la construcción de la planta continuó, aunque sin prisa. También creció el presupuesto. En los años setenta, países que habían emprendido la construcción de nucleoelectricas las suspendieron, por causas asociadas a la inseguridad de esta tecnología, principalmente. En 1977 el Instituto Nacional de Energía Nuclear, se dividió en tres organismos: el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares (ININ), Uranios de México (URAMEX) y la Comisión Nacional de Seguridad Nuclear y Salvaguardas Nucleares. En 1981, el secretario José Andrés de Oteyza de la desaparecida Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, puso en marcha un Programa de Energía, en el que se estipulaba, entre otras cosas, construir 15 plantas nucleares de las dimensiones de Laguna Verde en todo el país.

Durante su campaña electoral Miguel de la Madrid, manifestó no estar de acuerdo con la planta, pero una vez en la presidencia, sin manifestarlo públicamente apoyó su continuación. Los elementos que destacan son: la liquidación de URAMEX en noviembre de 1984, y las declaraciones de altos funcionarios como la Francisco Labastida Ochoa, secretario de Energía, Minas e Industria Parastatal "(...) hoy, como lo asienta el Programa de Energía, se requiere que produzcamos uranio; ratificamos que se necesita diversificar la generación de energía eléctrica; ratificamos que se va a requerir construir más plantas nucleoelectricas (...).<sup>82</sup> En 1985 nuevamente se postergó la operación de la

---

<sup>82</sup>Citado por Hugo García Michael, op.cit., p. 155.

planta, esta vez para 1988. En 1986, la inversión en la planta ascendió a 3 mil 500 millones de dólares.

En los pueblos de la región ya se tenía la experiencia del ajuste económico llevado a cabo en el primer lustro de los ochenta, también tendían a ser marginados por los procesos inherentes al modelo de desarrollo, sin embargo, el peso psicológico que tuvo el accidente de la planta nuclear de Chernobyl, alertó a la vez que movilizó a la población a detener la carga del reactor en Laguna Verde. Excepto la fuga radioactiva de la planta de Three Miles Island, no se había presenciado aún un desastre como el ruso, provocado por una planta nuclear. Si bien la energía nuclear está asociada con fines bélicos -bien sabemos sus consecuencias-, en su uso para generar energía eléctrica no se le asocia con destrucción masiva humana y ambiental, es energía controlada para uso pacífico. Era de esperarse una reacción defensiva ante la posibilidad de un hecho semejante en Veracruz, si a los rusos y a los norteamericanos les fallaron sus medidas de seguridad ¿qué pasaría con la energía nuclear en manos de los expertos de la SEMIP, CFE, SUTERM y de la Comisión Nacional de Seguridad Nuclear?

El actor plural conformado, la confluencia de propuestas y visiones sobre el proyecto nuclear articuló una protesta colectiva sin precedentes en el país y para el propio gobierno respecto a temáticas ecologistas. Así, al socializarse la lucha antinuclear se lograba crear una gradual percepción del peligro que representaría la energía nuclear y de la inexorable destrucción del medio ambiente, y se localizaba a un enemigo común representado por el gobierno y su partido. En efecto, en las elecciones para elegir

governador del estado de Veracruz, el 7 de septiembre de 1986, los votantes escribieron la leyenda "no a Laguna Verde", en aproximadamente 50,000 boletas electorales, según diversas publicaciones y actores ecologistas. Este dato plantea, con las precauciones del caso por no tratarse de un dato oficial, el grado de inconformidad y la participación de la población veracruzana en la protesta.

### **3. *Los frentes de conflicto***

Los avatares del conflicto señalaron a los viejos y nuevos ecologistas y antinucleares, la manera de elaborar las experiencias vividas y de articularlas en un discurso que borró las diferencias sociales y económicas de los participantes. Unificó en el plano de la acción y en el discurso, experiencias sociales, afiliaciones partidistas e ideologías, integrando y dando un sentido: la defensa de la vida, del medio ambiente y el porvenir, las aspiraciones básicas que originaron al movimiento.

Los espacios de conflicto revelaban la personalidad de la protesta. Así, si en un primer momento la pugna era porque el gobierno estatal apoyara al movimiento ante la imposición federal, ésta última fue rápidamente cuestionada y el conflicto fue llevado más allá de la fronteras de Veracruz. Las aspiraciones primermundistas y modernizantes de los gobernantes chocaron con viejos y nuevos agravios cometidos contra la libertad de elegir gobernantes. La fuerza moral del movimiento cuestionó la modernidad impuesta, si somos tan modernos ¿por qué no decidimos entre todos? ¿por qué no hay posibilidad de elección y decisión?

Superar la diversidad de posiciones que amalgaban al movimiento y unificarlas en un discurso y una identidad fue un verdadero reto. Amas de casa y científicos, universitarios y analfabetas, militantes y sociedad civil, pescadores y ganaderos, de ahí que las múltiples elaboraciones del presente conjugaran en un movimiento social, aunque heterogéneo en demandas. Los ecologistas y antinucleares formaron una sola organización. Diversas vertientes del ecologismo y un cierto sentido milenarista atraviesan un discurso impregnado de valores, arraigado en la vida cotidiana, en una inteligencia proclive a elaborar un discurso social tendiente a originar una sociedad nueva, democrática y sustentable.

No sólo la defensa de la vida y el rechazo a la energía nuclear estaban en disputa. A un proyecto modernizador, excluyente y depredador, se le opuso un proyecto de país en devenir, un discurso fundamentado en la experiencia, en la tradición, en el conocimiento moderno de producción material, buscando incidir en lo local, pero pensando globalmente, para una cultura que vivifique no que aniquile.

El movimiento antinuclear de Laguna Verde fue generado en una coyuntura en la que las fuerzas que unían a la solidaridad social declinaron probablemente por la contingencia de un accidente nuclear como el de la planta de Chernobyl en la URSS, acontecido el 26 de abril de 1986. Fue el más grande accidente en la historia de la energía nuclear. La "sobrecarga depresiva"<sup>83</sup> propiciada por este acontecimiento, tan

---

<sup>83</sup>Entonces cuando respecto a las transformaciones reales de la estructura social, el mecanismo construido ya no basta, la conservación de la existencia requiere de una cantidad de renuncia, de sacrificio (depresión), o de la alienación de la violencia, cada vez mayor. Conservar vivos aquellos objetos de amor,

lejano pero tan palpable, debió haber potenciado los resortes de la acción colectiva. Aunque también, no deben dejar de considerarse elementos tan presentes como la imposición del proyecto nuclear que provocó amplias movilizaciones y protestas del pueblo veracruzano y de grupos de otros estados como Michoacán, Morelos, Puebla, Jalisco, San Luis Potosí, Querétaro y el Distrito Federal en contra de la energía nuclear.

#### **4. *Los grupos ecologistas y antinucleares*<sup>84</sup>**

Sólo un mes después de Chernobyl se constituyó el primer comité antinuclear: el de Xalapa, en mayo del 86. Posteriormente se formó el Pacto de Grupos Ecologistas que entonces unió a cerca de 25 organizaciones ecologistas y antinucleares, tanto de reciente formación como de larga trayectoria en el ecologismo. A lo largo del conflicto se organizarían otros grupos, entre ellos, el Grupo Antinuclear de Madres Xalapeñas y el Grupo Antinuclear Córdoba. La convergencia de convicciones favoreció la creciente integración de personas, nucleándose, comúnmente, por un primer aspecto ¿Cómo detener el proyecto nuclear? y no obstante la evidente concomitancia entre la energía nuclear y el proyecto modernizador, la razón de inicio fue, como hemos mencionado, detenerlo por razones de la vida más que por impugnar un modelo de desarrollo.

---

así estructurados, con aquellas reglas, se convierte en una tarea gigantesca. Es como si el Dios no se contentase ya con las primicias, sino que exigiese incluso las semillas. Yo propongo que llamemos a este proceso sobrecarga depresiva". Francesco Alberoni, *op.cit.*, p. 151.

<sup>84</sup>En algunos trabajos se ha señalado una distinción entre movimiento antinuclear y ecologista. No obstante como veremos en el conjunto de esta investigación la protesta antinuclear es parte de la vena que conforma al ecologismo en nuestro país.

En su inicio el movimiento opositor, aglutinó a sus grupos más representativos de su fuerza moral y ética.<sup>85</sup> El Grupo de Madres Veracruzanas y el Grupo de Madres Xalapeñas, ambos grupos anti-Laguna Verde. En invierno del 87 mujeres de distintos estratos sociales, principalmente de la clase acomodada del puerto de Veracruz, y sin experiencia en actividades políticas, decidieron manifestar pública y colectivamente su inconformidad, las impulsaba una meta: detener la carga de la planta definitivamente. La razón: salvaguardar la vida de sus hijos . La enorme carga psicológica motivada por el peligro evidente las llevó a la acción colectiva:

"...como madres nos dábamos cuenta de que no era posible educar a nuestros hijos a sabiendas del gran peligro que corrían y que no podíamos permanecer calladas. La lucha ha sido muy difícil para nosotras. Al principio no teníamos idea de cómo actuar, pero afortunadamente recibimos mucho apoyo de nuestros esposos y familiares, y de la gente en general".<sup>86</sup>

Estas son palabras de una madre, de la señora Leticia Delgado de Ramos, que revelan: la construcción de un conocimiento, el valor que la vida gana ante su

---

<sup>85</sup>En este aspecto tomaremos una reflexión que sobre la ética nos ofrece Fernando Savater: "El interés ético es fundamentar racionalmente la acción que elegimos en la plenitud de nuestro querer. Por 'fundamento racional' entiendo el lograr darnos cuenta de lo que hemos elegido y por qué, acordándolo con lo que podemos saber del querer que nos constituye. Desde luego, no todo lo que somos nos es cognoscible no consciente, pero sólo desde la conciencia de lo que conocemos podemos seguir proyectando la realidad que seremos como posibilidad en lo libre". Fernando Savater, **El Contenido de la Felicidad. Un alegato reflexivo contra supersticiones y resentimientos**, Ed. Aguilar, Nuevo Siglo, México, 1994, p. 27.

<sup>86</sup>Hugo García Michael, op.cit., pp. 240-241.

incertidumbre, el desconocimiento inicial de qué hacer y el florecimiento de una solidaridad social.

Las madres veracruzanas emprendieron acciones de resistencia civil tales como: el envío de telegramas al presidente y a su esposa, la difusión de la problemática a través boletines, manifestaciones, plantones y una entrevista con Cecilia Ocelli de Salinas, esposa del candidato oficial a la presidencia.<sup>87</sup> En este contexto la acción de las madres veracruzanas adquirió una vertiente simbólica: como muestra de descontento convocaron a la población a poner moños rojos en las puertas de los hogares. Con ello llamaron a estar alertas, abrían el espectro de posibilidades de participación en el movimiento y el moño sostenía al conjunto como señal de luto.

No obstante, que ingresan al campo de conflicto, reconocen el orden institucional como vía para su solución. En entrevista con Gutiérrez Barrios las madres veracruzanas le explicaron que la protesta no era contra el gobierno sino contra los pronucleares del ININ y de la CFE. En diversas ocasiones intentaron entrevistarse con el presidente de la Madrid y con el candidato oficial a la presidencia, pero sus esfuerzos fueron estériles.

En este aspecto aventuro una interpretación: no se atrevieron a transgredir las fronteras del orden institucional, ni estatal, se mantuvieron en un cauce definido que les permitió seguir siendo parte, aunque ya es imposible, al orden social preexistente.

---

<sup>87</sup>Paya Porres, Víctor A., **Laguna Verde: la Violencia de la Modernización. Actores y Movimiento Social**, Tesis de maestría, Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, México, 1989, p. 237.

Interpelar les fue difícil; subordinar la vida cotidiana para saltar a la acción colectiva les implicó sacrificios, renuncia y conflictos, sin embargo, conservar vivos sus objetos de amor, borró las contradicciones que vivieron, para dar una interpretación alternativa a las circunstancias sociales y políticas.

La concurrencia de grupos de nucleamiento reciente, la asesoría de expertos, la emergencia de liderazgos, y la experiencia y conocimiento de los ecologistas de viejo cuño, principalmente los que integraron al PGE, como José Arias Chávez y el físico Marco Antonio Martínez Negrete, y los integrantes del grupo ecologista CODEMICH -que ya había tenido una experiencia exitosa en el estado de Michoacán al detener un proyecto de ingeniería nuclear-, fueron transformando la percepción del problema y con ello las demandas.

En este aspecto es importante señalar que ya en 1981 las organizaciones CODEMICH, la Asociación de Tecnología Apropriada (ATA), conformada por agrupaciones ecologistas de Sonora y Tlaxcala, la sección mexicana de Amigos de la Tierra, grupos de diseñadores industriales, ingenieros y físicos de la UNAM, José Arias y Martínez Negrete, y diversas organizaciones sociales suscribieron un manifiesto antinuclear contra Laguna Verde.<sup>88</sup> Siendo estas organizaciones ecologistas el más claro antecedente de la lucha antinuclear y ecologista de la protesta antinuclear 86-88.

---

<sup>88</sup> Juan Puig, "Larga marcha por la vida", entrevista a José Arias Chávez, Nuestro Ambiente, Revista Mexicana de Ecología, Núm. 3, Vol.1, México, septiembre de 1990, pp. 14-15.

Así, debido al impulso de grupos de avanzada en el ecologismo, los motivos iniciales que justificaron en un inicio al nucleamiento no se modificaron, se agregaron nuevos perfiles problemáticos: el modelo de desarrollo, un cuestionamiento al sistema político, la dependencia externa, la polución del medio ambiente en el campo y en las ciudades, y la devastación de especies y bosques. Aspectos que en un principio no fueron considerados como esenciales por la población para demandar la suspensión del proyecto nuclear.<sup>89</sup>

Otras figuras sociales y grupos de presión apoyaron por medio de declaraciones al movimiento antinuclear y ecologista. Tal es el caso de la Iglesia Católica veracruzana. En diciembre de 1986 emitió un mensaje navideño en el que se manifestaba en contra de la carga del reactor, posición que mantuvieron durante el período del conflicto. El máximo representante de la Iglesia en ese momento, el cardenal Corripio Ahumada, no expresó ninguna opinión al respecto. Por otra parte, el cardenal José Salazar López, con humor religioso declaró en Guadalajara: "Respiramos más antivaleores que valores auténticos, nuestra atmósfera es cada vez más materialista que religiosa". De acuerdo con esta demostración sacra de descontento, el Pacto de Grupos Ecologistas acompañados por el Partido Verde, asistieron a una misa en la Basílica de Guadalupe, en mayo del 88; devotamente los ecologistas le rogaron a la Virgen de Guadalupe que iluminara a las autoridades para que comprendieran que no debían abrir la nucleoelectrónica de Laguna Verde.<sup>90</sup>

---

<sup>89</sup> *Entrevista* a Guillermo Antonio Pérez.

<sup>90</sup> Hugo García Michael, *op.cit.*, p. 255.

También participaron en la lucha antinuclear otros grupos con una visión distinta de las organizaciones propiamente ecologistas, tales son los casos de la Asociación Ganadera del Centro de Veracruz y la Asociación Ganadera del Centro de Cardel (afiliadas al PRI). Ambas participaron en debates celebrados entre autoridades y antinucleares. Su accionar no se detuvo ahí, participaron activamente en cierres de carreteras y acciones de resistencia civil. Para los ganaderos el riesgo de perder sus medios de producción y el desprestigio que ganarían sus productos, se vinculaba necesariamente con la incertidumbre generada ante cualquier eventualidad de fuga de elementos radioactivos. Según palabras del ganadero Antonio Bretón:

"Al principio cuando veíamos crecer la planta de la Laguna Verde [...] los veracruzanos nos sentimos orgullosos; pero a través del tiempo nos fuimos dando cuenta de la existencia real de accidentes [...]".

Además, agregaría, que debido a la posibilidad de contaminación radioactiva nadie les compraría sus productos y que sus tierras ya no valdrían nada. De hecho algunos ganaderos y agricultores intentaron el éxodo, sin embargo nadie les compraría sus tierras.<sup>91</sup>

En cuerpo de los ganaderos se vivía una contradicción real. Profunda y sinceramente ligados -o como diría Antonio Bretón orgullosos- a un proyecto que los

---

<sup>91</sup> Proceso, no.541, 16 de marzo, 1987.

instalaría en el primer mundo, en el bienestar, vivieron la frustración que los condujo a involucrarse en el movimiento opositor.

Asimismo para los pescadores veracruzanos. Pero estos la asociaron con la pérdida de valores familiares, la herencia de una tradición productiva centenaria, todos sus bienes, el mar, las playas, en general la destrucción de su cultura. La industria nucleoelectrica les traería otras desgracias adicionales -en términos tecnocráticos "beneficios indirectos". Los flamantes técnicos nucleares nacionales y extranjeros, llevaron a la población el incremento en la desigualdad social, inflación, factores asociados al crecimiento precipitado y sin planeación de polos de desarrollo, por ejemplo prostitución, proliferación de tugurios, reproduciéndose una situación similar a la explotación petrolera.<sup>92</sup>

El presente y futuro, la vida de las siguientes generaciones, la destrucción de la cotidianeidad, originaron la transformación de la perspectiva desde la cual se observaba el proyecto de energía nuclear "para el bienestar de la población" como parte del engranaje para ascender a la categoría de "nación desarrollada", imaginada por las élites políticas y económicas del país.

En este sentido, la legitimidad de la decisión fue cuestionada desde una posición defensiva. Una posición en defensa de la vida y del futuro por parte de los grupos

---

<sup>92</sup> *Entrevista a Luis Barquera.*

ecologistas, lo cual le daba sentido a la acción, fundamentalmente a la acción colectiva, organizada y con identidades comunes.

"Los diversos actores coincidían en el peligro que implicaba echar a andar la planta nuclear y todos, aunque desde diferentes perspectivas, se aglutinaron alrededor del propósito de defender la vida".<sup>93</sup>

Sin lugar a dudas, en la experiencia cotidiana de los grupos ya existía la problemática ecológica como tal, bastaría hacer un seguimiento de la opinión pública para dar cuenta de la recurrencia con la que aparecían notas sobre contaminación y destrucción del medio ambiente. Sin embargo esto no se había concretado como demanda en los antinucleares de reciente aparición. Así, mientras los ecologistas con trayectoria reincorporaban con mayor fuerza en su discurso el problema antinuclear; los antinucleares incorporaron el discurso ecologista al motivo de la acción. En esta protesta confluyeron tendencias sociales diversas, que al convergrr buscaron eficacia en sus acciones sin menoscabo de sus identidades particulares.

Las protestas colectivas se iniciaron abriendo espacios de presión al gobierno de Veracruz y de Miguel de la Madrid. En agosto de 1986 la primera marcha antinuclear se llevó a cabo. Esta recorrió el camino que va de Palmasola a Laguna Verde. Esta acción de los veracruzanos ecologistas y antinucleares, fue acompañada por sus paisanos no

---

<sup>93</sup>Luis A. Barquera, "Laguna Verde: el movimiento antinuclear veracruzano", ponencia presentada en la Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios Latinoamericanos, México, enero 1991., p. 86. (Fotocopias).

integrados a esos grupos. En octubre de 1986 el Pacto de Grupos Ecologistas convoca a realizar la primera marcha antinuclear en la capital del país, que fue de la Cámara de Diputados -donde realizaron un plantón- al Zócalo, concluyendo con una concentración popular. Posteriormente el PGE conduciría la articulación de diversas acciones. Así, en enero del 87 se llevó a cabo un cierre simbólico de la planta. En ella participaron niños y adultos que formaron una cadena humana cuyos eslabones eran moños rojos, símbolo que como ya vimos representaría al movimiento en el estado de Veracruz. Posteriormente realizan, el 1o de mayo del 87, una peregrinación a la Basílica de Guadalupe. Tiempo después los ecologistas se plantaron ante las embajadas de los Estados Unidos y de la URSS, en abril 26 del 88. Durante todo el conflicto las manifestaciones de inconformidad se fueron sumando; acciones directas como bloqueo de carreteras, mítines y plantones y de resistencia civil de carácter simbólico, como apagones y alegres e irreverentes festivales ecologistas.

Desde agosto de 86 hasta junio del 88 se llevaron a cabo once "Grandes Marchas Nacionales" en contra de la carga del reactor nuclear. En ellas participaron desde tres mil hasta veinte mil personas. La onceava marcha, en la que participaron Asamblea de Barrios, el Frente Democrático Nacional, el PAN y el PRT, llevada a cabo en el Distrito Federal culminó en el Zócalo de la ciudad. Ahí en la base del asta bandera niños y adultos depositaron ramos de flores; símbolo que alude claramente a la regeneración de la vida, como un culto a la vegetación que renace después de sequías y del invierno, es un símbolo del triunfo de la vida sobre la muerte.

El efecto que el PGE dio al movimiento fue, por un lado, la de desplegar un discurso que abarcara no solamente la cuestión nuclear en el país, sino advertir sobre las peligrosas políticas de los productores de esta tecnología:

"Ambas propuestas -desregular la emisión al medio ambiente de desechos radioactivos y redefinir lo que se considera como desecho radioactivo de alto nivel- violan leyes de protección ambiental internas de Estados Unidos, pero también leyes internacionales [...] de ahí que los ecologistas demanden que la CRN (Comisión Reguladora Nuclear de los EU) retire las dos propuestas [...]. El PGE solicita que en caso de persistir la CRN en ellas, el gobierno mexicano tome las medidas diplomáticas conducentes para su eventual desaprobación, recurriendo para ello a los tribunales competentes".<sup>54</sup>

El PGE Promovió que la ciudadanía levantara, ante autoridades judiciales principalmente de Veracruz y del Distrito Federal, demandas de amparo contra la carga del reactor nuclear, fueron más de treinta mil; sin embargo, el poder judicial se declaró incapaz de darles curso, "porque no se puede interferir en la política del ejecutivo".<sup>55</sup>

Al ligar la protesta antinuclear con el movimiento ecologista, el PGE apuntó que la defensa efectiva del medio ambiente y de la vida se relaciona con la democracia y con el respeto de las decisiones comunitarias, en otras palabras, denunció que la ecología es

---

<sup>54</sup>La Jornada, agosto 28 de 1987.

<sup>55</sup>Luis A. Barquera, "Laguna Verde...", op.cit., p. 89.

un asunto político. Las tesis ecologistas organizan propuestas de largo alcance para la transformación de la sociedad, aunque ambiguas y en ocasiones confusas, tuvieron la virtud de correlacionar las experiencias vividas y llevar a cabo un juicio de los agravios sufridos por la población debido a la imposición de un esquema de desarrollo.

Pero, también, al relacionar un proyecto tan amplio como el ecologista con la protesta antinuclear, obligó el cuestionamiento del sistema político y social, objetivo que no buscaban algunos grupos antinucleares, como los ganaderos, quienes buscarían por la vía institucional respuestas a la protesta, además posteriormente se desligarían de los grupos ecologistas para no tener conflictos con el gobierno.

Por otro lado, el PGE logró influir en medios de comunicación masiva, en especial la prensa, y movilizar recursos discursivos de carácter científico que informaron a la ciudadanía y a la opinión pública sobre los peligros reales y los costos políticos y monetarios de las plantas nucleares, y especialmente sobre la tecnología usada para construir el reactor de Laguna Verde y sobre el combustible con que sería cargado.

Asimismo, propusieron tecnologías limpias y viables de ser usadas con la misma estructura de la planta ya construida. Estas cuestiones pusieron en duda la credibilidad de las razones técnicas y políticas del plan del gobierno. A mi parecer estos fueron los motivos reales por los que el gobierno tuvo que hacer uso de recursos más allá del diálogo y de la autoridad del gobierno.

Durante la protesta antinuclear, el PGE desplegó una amplia campaña de difusión de los problemas ecológicos que entonces vivía el país. En la prensa nacional las notas informativas sobre las denuncias que hacían las agrupaciones ecologistas fueron muy abundantes desde 1986 hasta principios de 1988. Tuvieron especial relevancia las notas sobre la polución ambiental en la Ciudad de México; la contaminación de arsénico de diversos ríos del país y la destrucción de selvas y bosques. Destaca el acuerdo que tuvieron el gobierno del Distrito Federal y el PGE, el Movimiento Ecologista Mexicano y el Grupo de los Cien, respecto al Programa "Hoy no Circula".

## **5. *Primer frente: el Estado y el ambiente electoral por la presidencia***

### **A) Escenario estatal**

La protesta fue respondida por el Estado en defensa del proyecto nuclear. Las estrategias seguidas fueron desdibujar la identidad del movimiento; constreñir el problema a las fronteras del estado de Veracruz; articular un discurso desplegado en tres aspectos: los beneficios de la energía nuclear, lo seguro y limpio de ésta y argumentos de alta complejidad científica.

Las figuras institucionales de estas estrategias fueron el gobierno del estado de Veracruz; los secretarios federales de las secretarías de Minas e Industria Paraestatal (SEMIP) y Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE); la Comisión Federal de Electricidad

(CFE) y los sindicatos del ramo eléctrico. En este entramado de actores debe considerarse que las estrategias serían definidas heterogéneamente, aunque coincidieran en algunos aspectos. Así, manifestaron posiciones matizadas entre la conciliación o proclives al diálogo y la intransigencia.

En este orden de ideas, la diversidad de posiciones institucionales podría haber respondido *exclusivamente* a la pugna por la elección de candidatos del PRI, para la contienda por la nominación del candidato oficial por la presidencia de la República. Así, rechazamos la hipótesis que la dinámica del movimiento antinuclear haya respondido a los intereses de los actores políticos del Estado. A nuestro parecer movimiento e institución responden a dinámicas distintas, sin negar la posibilidad de una intervención real, pero limitada, de dichas figuras institucionales.

En posición dialogante o conciliadora se encontraban Manuel Camacho Solís (SEDUE) acompañado intermitentemente por Fernando Gutiérrez Barrios, gobernador de Veracruz y por el secretario de gobernación Manuel Bartlett Díaz. Por otro lado, se encontraban Alfredo del Mazo (SEMIP), Fernando Hiriart y Juan Eibenschutz (CFE), y Leonardo Rodríguez Alcaine (SUTERM).

Las declaraciones y actos de los funcionarios delimitaron el escenario oficialista en el que el movimiento antinuclear tendría que desenvolverse. Abrieron espacios de conflicto que apuntalarían los procesos identificatorios de ambas partes, se señalarían el "ellos" y el "nosotros", los dilemas modernidad - tradición, tecnología de punta -

tecnología limpia, las imágenes de lo social y los conflictos simbólicos asociados a estas disputas.

La Secretaría de Minas e Industria Paraestatal (SEMIP), manifestaba su total apoyo a la puesta en marcha de la planta nuclear. Alfredo del Mazo, secretario de SEMIP, y priista que contendió por la candidatura a la presidencia de la república, consideró que era imprescindible avanzar en la nucleoelectricidad, aunque sus declaraciones de apoyo iban acompañadas de cierta cautela, al declarar que no se escatimarían esfuerzos para tener las mejores medidas de seguridad posibles en Laguna Verde.

Fernando Hiriart, de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), anunció que por razones económicas y no meramente técnicas era necesario que entrara en funcionamiento la planta nuclear, pues debían cubrirse demandas de energía eléctrica que requería el país y la planta era garantía de una fuente de energía limpia, segura y rentable. En enero de 1987, el titular de la CFE anunció que Laguna Verde estaba lista para funcionar, declaró que existía un mínimo riesgo y un máximo beneficio para que los mexicanos contaran con un fuente de energía como la nuclear.

El subdirector de operaciones de la CFE, Juan Eibenschutz, señaló que aún sin consulta popular la carga de la planta no se postergaría y, además, habría más plantas en todo el país. Eibenschutz, calificó al movimiento de retrógrada y de obstaculizar al país el acceso a la modernidad. Este funcionario (iluminado) declaró en diversas ocasiones,

que la oposición a la energía nuclear se debía a la ignorancia de la población y a fantasías, respecto al peligro; (orondo) dijo que el peligro de contaminar el mar era reducido ya que los vientos corren en esa región del mar hacia la tierra, y la fauna y flora marinas son pobres en Laguna Verde; (ufano) se atrevió a decir que el tiempo de vida de los elementos radioactivos no es de millones de años, sino de miles. Así, desde la CFE, se constituyó la posición más intransigente en cuanto a apuntalar el proyecto nuclear. El movimiento ecologista tenía entonces los elementos para enfrentarse con mayor fuerza a esta posición a la que impugnaría constantemente.

La percepción negativa de los ecologistas hacia sindicatos como el SUTERM y SUTIN, no surgió solamente del conflicto de Laguna Verde, éste venía de tiempo atrás, cuando durante el gobierno de MMH se pretendió instalar la planta de Ingeniería de Reactores en Santa Fe de la Laguna, en el lago de Pátzcuaro, Michoacán. Este proyecto fue posiblemente el primer conflicto antinuclear y ecologista contra el gobierno, en el país. El SUTIN, apoyó el proyecto, aduciendo que éste era un paso más hacia la modernidad y que los que se oponían eran retrógradas y conservadores. El SUTERM se convirtió en el mejor aliado de las autoridades, ya que se abrirían más fuentes de trabajo.

El líder sindical, Leonardo Rodríguez Alcaine, se manifestó así del movimiento: "las acusaciones de los grupos opositores a la puesta en marcha de la planta nuclear de Laguna Verde carecen de fundamento [...] en este país no hay ecologistas[...]".<sup>96</sup>

---

<sup>96</sup>Citado por Hugo García Michael, op.cit., p. 249.

Un tanto contrapuesto a la posición más pronuclear de la CFE, SEMIP y SUTIN, y de otros organismos de gobierno que apoyaban el proyecto de Laguna Verde, fue la postura un tanto conciliadora de Manuel Camacho Solís, secretario de la SEDUE, quien pugnó por iniciar un diálogo que diera cauce a las inquietudes de la población preocupada por los riesgos que representaba para sus vidas la energía nuclear. En alusión directa a los grupos antinucleares, declaró que el gobierno escucharía todas las opiniones respecto al reactor; a estos grupos les dirigió una respuesta en la que el gobierno consideraría la posibilidad de asumir las alternativas que los antinucleares planteaban en cuanto a la sustitución de la planta atómica por una termoeléctrica; proyecto que presentaron los ecologistas dentro de la línea de desarrollo tecnológico, que ellos llaman tecnología alternativa.

Manuel Camacho Solís ofreció que antes de cargar el reactor nuclear, se harían consultas con expertos para garantizar la seguridad de la planta; declaró que bajo ninguna circunstancia se sorprendería al pueblo de Veracruz con su puesta en marcha y que no se escatimarían esfuerzos para instalar sistemas de alta seguridad. Pero negó la posibilidad de llevar a cabo un referendo popular para decidir sí o no a la planta nuclear, la resolución estaría en manos de expertos y autoridades. Es decir otro elemento articulador del movimiento era soslayado: democracia.

El secretario de SEDUE presentó el rostro amable del poder. Suavizó el conflicto y ofreció la oportunidad del diálogo. Aportó, como las otras figuras gubernamentales, elementos discursivos para disminuir el peso psicológico que genera la inseguridad. Dijo

que se evaluaría la posibilidad de hacer uso de otras tecnologías, pero en ningún momento dejó a un lado el proyecto nuclear. La tecnología alternativa era una posibilidad, la nuclear una seguridad. En otro momento apuntaría que el Pacto de Grupos Ecologistas era un grupo radical del ecologismo, pero con quien se podía dialogar, así divergió de la posición de los pronucleares, abriendo otros campos de conflicto y abriendo para sí mismo la oportunidad de ser funcionario en el siguiente sexenio.

El gobernador de Veracruz, Fernando Gutiérrez Barrios, asumió un posición dudosa respecto al conflicto antinuclear. Por un lado declaró que las "mayorías son las que mandan" y que si existía inquietud por parte de los veracruzanos se daría mayor información sobre los beneficios y problemas que pudiera generar la planta.<sup>97</sup> Pero, por otro lado, su estrategia apuntó hacia la pulverización del movimiento y en apoyo a la planta.

En efecto, el gobernador distinguía entre antinucleares veracruzanos y de otras partes del país. Hacía la diferencia, entre antinucleares priistas y los que no lo eran, y argumentó que los ecologistas se guiaban por intereses distintos a los antinucleares.<sup>98</sup> Un aspecto importante de esta actitud del sistema fue la expulsión de miembros de organizaciones ecologistas de las conversaciones entre autoridades y movimiento. Una nota recogida por Mariano López del Grupo Antinuclear ARCOIRIS, puso a descubierto

---

<sup>97</sup>Citado por Luis A. Barquera, "Laguna Verde...", op.cit., p. 87.

<sup>98</sup>Entrevista a Luis Barquera.

esta situación, "se les impidió la entrada al Ing. José Arias Chávez ni al Dr. Mario Martínez Negrete a una reunión con el secretario de gobernación Manuel Bartlett Díaz, pues 'dijeron que el problema de la planta nucleoelectrica de Laguna Verde incumbe sólo a los veracruzanos, y que por lo tanto no deben intervenir personas de otras partes'".<sup>99</sup>

Así, desde esta posición la estrategia fue pulverizar y reducir los márgenes de maniobra del movimiento, no tanto como resolver el conflicto en los términos planteados por los grupos en protesta. Sin embargo, la composición de los grupos en ganaderos, estudiantes, investigadores universitarios, profesionistas, amas de casa, niños y niñas, defensores, jaliscienses, poblanos, etcétera, no le permitió ubicar un blanco. Al gobierno de Veracruz y al de la República la característica organización del movimiento no les permitió identificar liderazgos plenamente definidos, tal y como están acostumbrados a hacerlo con las estructuras corporativas o partidos políticos, a los que se les puede ofrecer salidas negociadas mediante concesiones políticas o curules.<sup>100</sup>

Ante la imposibilidad de detener al movimiento, el gobernador de Veracruz, asumió una posición intransigente y autoritaria. El 30 de abril de 1988 declaró que el bloqueo de la carretera Cardel - Nautla, llevada a cabo por los antinucleares era contra la ley, y en junio, ante una mayor movilización, prohibió todo tipo de manifestación pública.<sup>101</sup>

---

<sup>99</sup>Victor Paya Porres, op.cit., p. 238.

<sup>100</sup>Entrevista a Luis Barquera.

<sup>101</sup>Ibid.

El gobierno no daría su brazo a torcer. Los diferentes medios usados para resolver el conflicto por medio de foros, entrevistas, declaraciones y desayunos no dieron ningún resultado. Los ecologistas propusieron tecnologías alternativas asociadas a un mejor uso de los recursos naturales del país y de menor costo político y financiero, con una meta: sí Laguna Verde, pero no nuclear; y en último caso llevar a cabo una consulta popular. Los funcionarios de gobierno no pudieron salir de un discurso encerrado en lo seguro de la tecnología y de ofrecimientos para evitar accidentes y diseñar programas en caso de emergencia nuclear.

Con el arranque de las campañas electorales, los ecologistas advirtieron a los candidatos a la presidencia que llamarían a la población a no votar por aquellos que apoyaran al proyecto nuclear, y para que no quedaran dudas al respecto, conminaron a los candidatos a manifestar sus posturas respecto a la carga del reactor.

## **B) Escenario electoral**

A excepción de Carlos Salinas de Gortari, candidato del PRI, los demás candidatos coincidieron en rechazar el proyecto y manifestaron su apoyo al movimiento antinuclear. El entonces candidato priísta a la presidencia de la república, señaló que la decisión sobre la planta "tendría que buscarse en la razón" y que los veracruzanos tendrían que razonar respecto al problema. Por supuesto la ambigüedad de la "razón" -concepto favorito de la civilización occidental- a la que aludía y el corte regionalista que el candidato priísta quería darle al problema, no convenció a los antinucleares y

ecologistas. Estos parecían preguntarse ¿Es razonable instalar una planta nuclear después de Chernobyl? ¿ Es razonable aceptar la imposición de un proyecto que pondría en riesgo la vida de todos?: "¿Laguna Verde nuclear? !Ni madres!" fue un lema escrito en playeras y pancartas.

El candidato oficial ni dijo si, ni dijo no al proyecto; tampoco aclaró cuál sería el mecanismo para que los veracruzanos decidieran. Salinas señaló los límites del conflicto a los que se apegarían los funcionarios del gobierno que atenderían el conflicto y se aplazó la decisión sobre el problema hasta su administración. Apostó a opacar la identidad de los antinucleares, dividiéndolos discursivamente en veracruzanos y extraños, y entre antinucleares y ecologistas. Si el mensaje del candidato del PRI jugó una carta para desactivar al actor plural conformado por ecologistas y antinucleares no resultó, sí dio línea política para trazar los caminos de negociación, la identidad que desde el gobierno se dibujaría de los grupos civiles en conflicto y la identidad que el gobierno asumiría: la razón, la modernidad contra los agentes del pasado, contra la premodernidad y la ignorancia.

Sin embargo, para los antinucleares y ecologistas no se trataba de un problema de índole regional, ya que si bien en apariencia los afectados directos serían las comunidades urbanas y rurales del estado de Veracruz, los estudios realizados demostraban el largo alcance territorial que pudiera tener un percance nuclear, que afectaría amplias regiones del país<sup>102</sup>. El accidente ruso demostró la posibilidad de que

---

<sup>102</sup>Hugo García Michael, op.cit., pp. 65-84.

las partículas radioactivas alcanzaran amplias regiones de Europa, vía aire y ríos; además el plan nuclear planteaba para sus opositores la pérdida de soberanía nacional sobre los recursos naturales del país y sobre la producción de energía, pues se asociaba al proyecto con la política seguida en el gobierno de MMH, que a su juicio dependía de políticas externas a los intereses nacionales. Si bien Salinas no se equivocó respecto a los intereses del sistema, lo que no entendió fueron los significados de las demandas y la composición del cemento que unía a los grupos en conflicto.

De esta manera se percibía que dentro del movimiento antinuclear no se creía en las declaraciones ni del candidato del PRI ni del gobierno, pues las consideraban un engaño, ya que mientras el candidato manifestaba la posibilidad de que los veracruzanos decidieran, el secretario de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), Manuel Camacho Solís, declaró el 27 de julio de 1987, que se negaba toda posibilidad de una consulta popular, pues la decisión sobre Laguna Verde tendría como bases "opiniones autorizadas", las cuales, evidentemente, eran las de los técnicos de la Comisión Federal de Electricidad, la Comisión Nacional de Seguridad Nuclear y de los Salvaguardas del SUTERM, y de la Organización Internacional de Energía Atómica, que apoyaban el proyecto de Laguna Verde. Ante una credibilidad disminuida y una desconfianza generalizada de y en el gobierno, no sólo por estas declaraciones, sino por la cerrazón del sistema político y el autoritarismo, el movimiento antinuclear y ecologista invitaron a la población a no votar por el candidato priísta. Pero tampoco invitaron a votar por otro candidato, el cemento que los unía, la libertad de decisión de sus miembros no sería destruido en una coyuntura electoral.

La coyuntura electoral abrió espacios de conflicto contra el gobierno y su candidato. Pero esto no significó que los candidatos opositores al partido del gobierno ganaran para sí el voto ecologista. Cuauhtémoc Cárdenas (FDN), Manuel J. Clouthier (PAN), Gumersindo Magaña (PDM), Rosario Ibarra de Piedra (PRT) y Heberto Castillo (PMS) declararon, cada quien por su lado en un reportaje publicado en un periódico capitalino en marzo del 87, que rechazaban la puesta en marcha del reactor. Adujeron distintas razones: inseguridad, autoritarismo, imposición y dependencia de los Estados Unidos. El Pacto de Grupos Ecologistas, no manifestó en ningún momento su inclinación por alguno de los candidatos, aún cuando contaran con antecedentes, como es el caso del Ing. Cárdenas, quien siendo gobernador del estado de Michoacán se pretendió instalar en el lago de Pátzcuaro un centro de investigación de reactores nucleares, el entonces gobernador no apoyó el proyecto y fue suspendido indefinidamente .

Sin embargo, el candidato del FDN (Frente Democrático Nacional) no obtuvo una manifestación explícita a su favor o en contra del voto ecologista. Estos se mantuvieron según sus principios: no a las alianzas con partidos.

Cabe señalar que la negativa a participar con partidos políticos provenía también de las posiciones ideológicas asumidas por éstos respecto al significado de la energía nuclear, particularmente los llamados o autonombrados de izquierda. Según cita García Michael "[...] los comités estatales del PSUM, y el PRT y otras organizaciones políticas afirmaban que se trataba de un movimiento (el de laguna Verde) 'europeizante' con

pretensiones primermundistas [...] el PPS condenó a los antinucleares por burgueses y proimperialistas [...]".<sup>103</sup>

## **6. Segundo frente: la apropiación simbólica**

### **A) Primer escenario: el debate iconográfico.**

La refriega entre antinucleares y pronucleares y entre la sociedad civil y el gobierno tuvo otro frente de batalla: la comunicación iconográfica en medios de comunicación impresa. Esta se desarrolló en diversos periódicos y revistas. Las armas utilizadas fueron la caricatura sarcástica y crítica de parte de los antinucleares y caricaturistas simpatizantes del movimiento, y por otro desplegados apologistas de la energía nuclear elaborados en las oficinas de comunicación social del gobierno.

A través de caricaturas (más abundantes las antinucleares) y desplegados, se devela la apreciación que los actores sociales involucrados tuvieron sobre la planta de Laguna Verde y la energía nuclear. En los comunicados oficiales expusieron símbolos de necesidad, eficiencia, seguridad y modernidad asociados a la producción de electricidad por medio de la energía nuclear. Uno de los desplegados más atractivos consistió en una enumeración de puntos sobre los beneficios de la energía nuclear, en los que se enfatizaba la seguridad, la limpieza del proceso de producción y el alto rendimiento productivo, además subrayaba que países como la India (subdesarrollado) y Alemania

---

<sup>103</sup>Hugo García Michael, op.cit., p. 239.

(desarrollado), contaban con plantas nucleares. Al texto lo acompañaba una mano en símbolo de eficiencia: los dedos pulgar e índice tocándose por medio de un foco sonriente irradiando energía. La imagen que desplegaba era de seguridad, eficiencia y comodidad. El mensaje era sencillo: la planta nuclear de Laguna Verde símbolo de modernidad y confort, alta energía con control humano.

Los antinucleares no perdieron la oportunidad que les brindó semejante mensaje. Replicaron con otro desplegado, enumerando los inconvenientes y peligros que representa la carga del reactor, lo costoso de su operación y la dependencia tecnológica que irradiaría, además de la corrupción existente alrededor de la construcción de la planta. Al igual que el desplegado oficial una mano en símbolo de eficiencia comunicaba lo contrario. El dedo pulgar e índice sostienen un foco, pero en este caso no sonríe: es un símbolo de la muerte, un cráneo humano con los ojos negros y la dentadura descubierta, con gesto tétrico. la imagen proyecta la seguridad de los sepulcros. El mensaje: alta energía sin control humano, destrucción y peligro.

En este plano una de las caricaturas que tuvo mayor impacto en los medios fue una realizada por Naranjo, caricaturista de la revista Proceso, titulada "El monstruo de la Laguna Verde". La caricatura muestra a un gran cráneo monstruoso emergiendo del mar, en actitud agresiva y con semblante obscuro, simulando un hongo nuclear. Un par de pescadores la observan con terror, en actitud de huida y a la vez paralizados. Por esta caricatura Naranjo ganó un premio internacional.

Este momento de despliegue simbólico antinuclear, manifestó el espíritu crítico que la opinión pública tenía respecto al proyecto nuclear; la percepción negativa, sepulcral e incontrolable que los actores opositores sentían; la necesidad de transmitir por la vía de las imágenes la carga psicológica depresiva generada por la incertidumbre, la imposición y la experiencia negativa percibida alrededor de la energía nuclear, asociada a la corrupción detectada por ecologistas en la compra de materiales para la construcción del reactor, así como vaticinaba una catástrofe de aprobarse la puesta en marcha de la planta nuclear.

#### **B) Segundo escenario: los valores**

Los ingredientes valorativos que incidieron en un principio en la estructuración de esta acción colectiva fueron rejerarquizados. Los valores éticos de la que fueron representantes los grupos de Madres Veracruzanas y el Grupo de Mujeres Xalapeñas, la defensa de la vida tanto presente y como futura de sus hijos y familiares, la decisión de contener los límites de su acción en las fronteras del estado, la inicial protesta por la carga del reactor nuclear, establecieron las premisas que significaron la necesidad de una acción colectiva. Posteriormente ampliaron el rango de los valores que articularon las diversas subjetividades; la relación valorativa se rejerarquizó, no perdiendo prioridad los primeros elementos, sino sufriendo un cambio de matiz y su ampliación hacia otros aspectos que afectaron la visión del conflicto.

Así el sentido común que interpretó a la energía atómica como potencialmente destructora en la eventualidad de un desastre, en la acción colectiva adquirió distintos tintes. Ya no sólo el peligro en ciernes motivó a la acción grupal, ésta obtuvo nuevos significantes: a la rigidez del aparato gubernamental para ceder a la participación de la población en la decisión de Laguna Verde, el movimiento social argumentó democracia. Al "secretismo", la confidencialidad y ocultamiento de información, la acción colectiva reclamó información abierta y conocimiento real de las ventajas y desventajas de la energía nuclear. La movilización antinuclear, incluso defendida en estos términos por altos funcionarios del gobierno (con el objetivo de "nuclearizar" al movimiento, es decir separar la protesta del campo ecologista), agregó a su accionar y a sus significantes el ecologismo, como respuesta al largo proceso de devastación del medio ambiente, que contrarió la visión modernista de las élites tecnócratas, poniendo en el piso de discusión los proyectos modernizadores a ultranza.

El conocimiento científico fue asimismo resignificado. Las valoraciones negativas y positivas tomaron colores y matices. La impecabilidad y solidez de los argumentos científicos, lo complejo e inaccesible que para el conocimiento cotidiano resultan las ciencias asociadas a la energía nuclear, constituyeron en un principio un sólido muro simbólico contra los antinucleares. La razón científica se imponía al sentido común, la ignorancia y al desconocimiento.

No obstante una de las fuerzas del movimiento radicó en la articulación de un discurso igualmente científico - técnico, como el antinuclear, que refutaba los argumentos

y la identificación del movimiento como ignorante. Más allá del eficaz contrapunteo que hicieron los antinucleares se encumbró un valor: el conocimiento de la naturaleza al servicio del ser humano para su sobrevivencia como especie. La ciencia no plantó en Laguna Verde la semilla del árbol de la vida, lo que germinó como un orgullo para los veracruzanos, creció como un hongo venenoso, que intoxicaría sus cuerpos, la fauna, la vegetación y las aguas.

Por otro lado la fuerza moral del movimiento antinuclear y ecologista se basó en exigencias que rebasaron el ámbito de lo individual, familiar y regional. Así, la peculiaridad moral de las manifestaciones se trató menos de una protesta antinuclear basada en la maternidad <sup>104</sup> o en el nacionalismo <sup>105</sup>, que de una revaloración y recodificación de los valores de la vida, de moralizar el discurso político pigmentado por la virtud y la honestidad, y de un renovado interés por rescatar al hombre de las turbulencias ecológicas y sociales: de crear nuevos vínculos sociales, una solidaridad alternativa que reconstituía las identidades y el sentido.

En suma, la polivalencia de los valores y símbolos de la modernidad, mostraron sus dos caras: lo verdadero y positivo y lo verdadero negativo. En la jerarquía valorativa de los ecologistas, la nucleoelectricidad tomó el valor negativo de su potencial energético y fusionó positivamente identidades, al nosotros. Los valores nacionalistas crecieron en contra de los átomos para la paz internacionalista de un mundo en proceso de

---

<sup>104</sup>Victor Paya Porres, op.cit., p. 101.

<sup>105</sup>Raúl Wybo Gibert, **Ecologistas y Antinucleares en México. 1980-1989. Movimiento y Contramovimiento Social**, Tesis para obtener el título de licenciado en sociología, FCPyS, UNAM, 1991.

globalización en la era posmoderna. Pero parece ser que lo ético y lo moral del movimiento ecologista incidieron en la búsqueda de nuevas fronteras de exploración de lo posible, cuyo resorte fue una situación límite para la sociedad.

**C) Tercer escenario: lo emotivo y lo estético**

A lo largo del análisis se han observado las dimensiones emotiva y estética de la personalidad de los opositores a la planta y de los ecologistas; lo emotivo se manifestó en aspectos como la irreverencia, los festivales, la persistencia en las manifestaciones; la ironía y la sorna florecían en entrevistas, desplegados, lemas ("La luz se hizo y la vida se deshizo"; Energía "atónita") y caricaturas, a la par del júbilo de la protesta colectiva, de la construcción de una solidaridad alternativa. La dimensión estética proponía, en cambio, una imagen de crisis apocalíptica, producto de una contradicción real entre los beneficios y las expectativas de una catástrofe de la que se intenta huir.

Desarticular las figuras de poder instituidas pasó, pues, por la transgresión semántica. La burla, lo lúdico y lo irreverente adquirieron matices que manifestaban desacuerdo con la imposición y con el mundo de vida que se imponía desde el Estado. Probablemente se trate de una ilusión de libertad, pero cuyo uso remite a una catarsis, al uso del humor como desmitificadora de la política y de los poderosos. Si hay algo que diferencia a los nuevos movimientos sociales, es la condición de juego, es una liberación imaginaria, lúdica, que se desliga de decisiones que no le incumben, pero que a la vez rechaza con fuerza y decisión ética y moral. No se trata de una trivialización de la

política, al contrario, el juego político es cosa seria para los opositores, se trata de darle nuevos contenidos, es la recuperación de lo político para la sociedad. Así la decisión que no les incumbe toma otro valor, lo que no es nuestro es el procedimiento, no la acción; la ridiculización, la mofa, busca curiosamente la desvaloración de los artilugios verbales de las figuras del gobierno, el envilecimiento de los poderosos y por medio de la risa hacer estallar el lenguaje devastador de los nucleócratas.

En plena efervescencia colectiva en festivales y carnavales, la imaginación subvierte el orden y se liberaliza el individuo, suprimiendo las prohibiciones, las normas y las represiones.<sup>106</sup> La reverencia a que obliga una solicitud a la "madre de los mexicanos", la Guadalupana, se invierte asumiendo un carácter sarcástico: si la mediación divina no ejerce su poder para que los pronucleares desistan de sus intenciones, ya nada los para.

Asimismo durante la quema de judas celebrada el sábado de gloria en la Plaza de Santo Domingo, ubicada en el centro de la Cd. de México, festividad eminentemente religiosa, los ecologistas, junto con otras organizaciones, juzgaron al gobierno y posteriormente quemaron a los pronucleares representados en figuras de cartón y rellenas de cohetes. En esta festividad hicieron estallar materialmente a las figuras del mal, sus enemigos nucleócratas.

---

<sup>106</sup>Francesco Alberoni, op.cit., p. 97.

Así, el contenido de las festividades da significado a una liberación del orden establecido y ofrece la oportunidad de ejercer revancha sobre los poderosos, sobre los intocables. Es de notarse que en las festividades llevadas a cabo, la manifestación ecologista y antinuclear, se montan sobre el calendario histórico sacro y de la cultura popular.

En el plano estético se ofrece un despliegue, por un lado la imaginación desvaloriza las imágenes de comodidad y seguridad de las figuras oficiales y por otro se establece una valoración positiva de las tradiciones populares y del pasado indígena. En el primer plano las figuras de la imaginación ecologista representan lo que el futuro deparará para el ser humano de seguir por el camino tecnológico e industrial occidental. Anteriormente ya hemos visto, a vuelo de pájaro, las imágenes apocalípticas y deprimentes que se generaron en el conflicto de Laguna Verde. Vimos cómo frente a una realidad llena de incertidumbre, la imagen futura del hombre es de terror y parálisis; develan la opacidad de sentido y carente de vínculos de identidad de una realidad fragmentada, vinculada a la desnaturalización del orden de vida, a la multiplicación de tecnologías e industrias que ponen inexorablemente en riesgo, por la vía de la imposición, al ser humano mismo.

Sin embargo, a la inversa, en el discurso ecologista que revisamos en el capítulo anterior, vimos una imaginación estética que se constituye revalorando el pasado indígena. Las representaciones de Pacal y de otras figuras de la cultura prehispánica, expresan en un plano mitificado, una relación armónica con la naturaleza y de

continuidad con el ciclo de la vida. Es así como las circunstancias que originan un presente adverso<sup>107</sup> motivan la búsqueda de la apropiación del tiempo, un retorno al pasado, pleno de sentido y de arraigo, a la vez que un dominio de las circunstancias que hacen al futuro; es un intento de escape imaginario, de una liberación estética del mundo presente caracterizado por sus cambios incesantes.

A través de la memoria histórica, la manifestación estética del movimiento ecologista toma distancia del vacilante presente, reencuentra el pasado y en él un lugar de identidades y de sentido para anticiparse al devenir y enfrentar los retos del futuro.

#### **D) Cuarto escenario: los discursos**

Hemos visto en otros capítulos y en éste, cómo en el estado naciente de este movimiento se presentó un extenso proceso comunicativo, proliferando toda una gama de símbolos que contribuyeron a estructurar una solidaridad alternativa, capaz de hacer frente a un presente adverso y establecer condiciones al devenir. Alberoni afirma que el proceso de institucionalización puede considerarse como una codificación de la producción simbólica del movimiento;<sup>108</sup> es en éste aspecto en el que considero oportuno redondear los discursos sociales en confrontación.

---

<sup>107</sup>Ibid., p. 105.

<sup>108</sup>Ibid., p. 118.

Las misteriosas medidas de seguridad que a los mexicanos excluiría de desastres y el ocultamiento permanente de la información sobre los trabajos que se llevaban a cabo en la planta,<sup>109</sup> conforman el discurso solidario de sus poseedores. Esta fue una manifestación del poder totalitario excluyente de los pronucleares. Sólo los versados, iniciados, podrían acceder al compartimiento de conocimientos científico-técnicos que recrean y establecen un orden oficial de la sociedad. El pequeño grupo de especialistas en física e ingeniería atómica se conforman, así, como un núcleo de poder que elabora un discurso en contra de la ignorancia y la premodernidad, que para los nucleócratas fueron el contenido de fondo de la protesta ecologista. El "secretismo", el lenguaje especializado, las opiniones expertas, disimuladamente ocultaban una lucha por el poder, por la perpetuidad de un discurso del cual estarían excluidos los legos y el acceso al conocimiento, a la verdad, sólo sería posible a través de los chamanes atómicos. Por este discurso se deseaba imponer a sus opositores la conformidad y el silencio.

Sin embargo el discurso científico-técnico permitió, paradójicamente, incluir al otro. Los opositores a la planta, principalmente los ecologistas de viejo cuño -como Arias y Negrete- y las organizaciones formadas en las facultades de ciencias de las universidades, además de conocer las herramientas conceptuales y las complejidades técnicas base del discurso tecnócrata nuclear, propusieron alternativas tecnológicas limpias capaces de rivalizar en eficiencia energética y economía de recursos con la propuesta del gobierno. Esto permitió develar lo oculto y a la vez desbaratar el muro discursivo del orden oficial, del cual estaban excluidos los ignorantes y los profanos.

---

<sup>109</sup>Luis A. Barquera, "Laguna Verde...", op.cit., p. 89.

La distinción entre ecologistas y antinucleares, y la expulsión de los primeros de las pláticas entre autoridades y opositores, obedeció, entre otras cosas, a la pugna entre discursos y el cosmos ordenador que cada uno de ellos generó. Los ecologistas rivales del proyecto modernizador y del autoritarismo del sistema político-institucional, tendrían un lugar fuera del orden oficial en las imágenes del desorden, lo anormal; el discurso de la modernidad atribuye al desorden, por supuesto, la contraparte de la razón.

En el orden legitimador del escenario oficial los antinucleares tendrían mayor aceptación que los ecologistas. Según la visión gubernamental, los primeros representaron el lado legítimo de la protesta, pero además tan sólo cuestionaron parcialmente al proyecto modernizador; mientras que los segundos cuestionaron a todo el proyecto, pues sus manifestaciones de descontento hacia el gobierno provinian tiempo atrás a la carga del reactor, además, fue un cuestionamiento a un sistema de vida que se impone inexorablemente, lo que deslegitimó para el orden institucional su participación en la protesta. Por otro lado, el discurso que se generó desde el Estado distinguió a los mismos antinucleares entre priistas y los que no lo son. Los primeros tenían el derecho a tomar la palabra; su palabra era legítima en tanto se integraban funcionalmente al orden establecido. Los segundos, aunque mejor aceptados que los ecologistas, se encontraban en la frontera del orden legitimador, pues sus cuestionamientos desbordaron el cause institucional priista, al poder establecido y la legitimidad de las decisiones tomadas por gobernantes que ellos no eligieron. En este aspecto se puede constatar cómo el gobierno dibujó las figuras opositoras necesarias, por supuesto deslegitimadas desde su negación total - "...en México no hay ecologistas"-, hasta

aquellos que tenían derecho de palabra , para reforzar su poder. Así, el cuerpo social es purificado al identificar a los nefastos que obstruyen el rumbo nacional y a aquellos que contribuyen en la construcción de una sociedad moderna.

Esta construcción imaginaria de las figuras opositoras tampoco fue ajena al ecologismo. Hemos visto cómo éstos dibujaron a un extranjero ferozmente aniquilador, tecnócrata, nucleócrata, amenazador de la vida, por un lado identificado en la figura del gobierno y, por otro, en las empresas trasnacionales y organismos internacionales que fomentan el uso de la energía atómica. Y a la vez señaló otras figuras culturales opositoras: el trastocamiento que la tecnificación y el consumismo hacen del orden social y de la existencia humana y vegetal. En las figuras incluyentes, en el nosotros,<sup>110</sup> se manifestaron las figuras y personalidades que se solidarizan con la protesta ecologista y antinuclear, los grupos indígenas y sus culturas, los marginados de las grandes ciudades y sus reivindicaciones salariales y de vivienda.

En el contexto de estado naciente del movimiento debe considerarse lo efímero de este orden, en el que se alienta una ambigua apropiación y construcción inmediata de un universo que imponga una caracterización de las fronteras de lo posible, del deber ser, de lo prohibido y de lo restringido. Las figuras que atentan contra este orden y su previsibilidad en el porvenir son excluidas, condenadas al destierro o sacrificadas ritualmente en festividades donde materialmente se les hace estallar.

---

<sup>110</sup> Respecto a esta particular distinción Alberoni apunta: "El grupo en el estado naciente, el nosotros, está, por lo general, investido positivamente, mientras el sistema externo lo está negativamente". Francesco Alberoni, op.cit., p. 146.

El discurso ecologista pone a prueba al orden institucional y a su proyecto nacional. Aún con su fragilidad discursiva, así como asociativa de grupos y personas, hace frente al vacío de sentido que perciben en el actual desarrollo de las sociedades; crea un espacio político para la ecología; "el retorno a la naturaleza", busca en la continuidad de las tradiciones valores verdaderos; en el retorno a lo sagrado, un vínculo natural con un medio ambiente secularizado y devastado por una explotación progresiva, cuyo único interés es la sobrevivencia de un sistema de producción; en lo político un establecimiento de reglas claras, que permitan la participación activa de la comunidad en la toma de decisiones; en la comunidad autonomía y resignificación de las relaciones sociales. Estos elementos, entre otros, constituyen los fragmentos de una sensibilidad, una mentalidad que a través de la imaginación, los anhelos, los deseos y la memoria quiere reconstituir un orden para la vida.

## **CAP V CONCLUSIONES GENERALES**

El ecologismo abre un espacio de reflexión teórica que implica el enlazamiento de diversas concepciones intelectuales sobre los movimientos sociales. El surgimiento de los llamados nuevos movimientos sociales cuestiona los referentes y las verdades que tradicionalmente han imperado en este campo de estudio.

Como vimos en el apartado teórico he llamado la atención sobre ese asunto, al apostillar nuestras notas con una reflexión de José Nun "las voces del coro", los marginados por carecer de la alcurnia del movimiento obrero o del campesino, han sido bloqueados no tanto como tema, sino por la perspectiva desde la que son estudiados, es común encontrar que son valorizados por la cantidad de personas que pueden convocar a una manifestación o por carecer de un proyecto histórico de acuerdo a perspectivas ideológicas predefinidas.

La perspectiva desde la que he estudiado al movimiento ecologista me ha permitido señalar algunos puntos de interés para explicarnos la acción del ecologismo en el país. Aún queda mucho por conocer sobre este movimiento. Particularmente el Pacto de Grupos Ecologistas ha marcado una pauta importante dentro del desenvolvimiento del ecologismo. La construcción de un discurso que remite a los conocimientos tradicionales y avanza sobre los nuevos conocimientos científicos, a los medios de comunicación masivos, a formas de organización antiguas y al nucleamiento de nuevas estructuras sociales, nos habla de una mentalidad que se ha sentido orillada del

desarrollo de las sociedades modernas, pero que a la vez busca la re-integración de lo social desde un enfoque distinto al statu quo imperante.

El proyecto del Pacto de Grupos Ecologistas, como hemos visto y me he atrevido a afirmar, no sólo es un discurso social moderno e incluso post-político, sino que además concatena con aquél un discurso con reminiscencias milenaristas. De esta forma pudimos constatar que hay en el hombre un espacio y una frontera para la imaginaria que media a través de la afectividad y la subjetividad a la acción social.

Por ello, este ecologismo enfrenta a la sociedad moderna desde espacios inéditos: la confrontación simbólica con el Estado; la hechura de un discurso post-político que tanto encuentra espacios de decodificación comunicativa en la esfera estatal como en la sociedad, el proceso identificatorio del Pacto frente a otras organizaciones ecologistas, el encuentro con otros movimientos sociales, la duda sobre ellos mismos, que disloca la posibilidad de un discurso verdadero e imperecedero en premisas y afirmaciones.

El papel que juegan las determinaciones de las estructuras sociales, por importantes que sean, no son los únicos factores que prefiguran la identidad de un movimiento social. Así, lo estético y los creencias religiosas, aún sumergidas en lo más profundo de la conciencia, repercuten en la elaboración del discurso ecologista y en las acciones explícitas de la protesta colectiva.

La imaginación, la fiesta, el uso irreverente del lenguaje, si bien podrían parecer inocuos y prescindibles para el estudio de los movimientos sociales, queda claro que sus usos producen por lo menos una liberación imaginaria y una confrontación de igual a igual, o si se quiere, un encuentro donde las suspuestas verdades objetivas son valorizadas para ganar espacios para las decisiones humanas.

Y, sin embargo, la conciencia ecologista analizada, para mi perspectiva, permite las condiciones para malograr su identidad convirtiéndola en inestabilidad y en objetivo de manipulación. Lo difuso del discurso, el planteamiento fragmentado de premisas y respuestas, ponen en duda su viabilidad como organización y como un discurso de interés para la sociedad en su conjunto. Por otro lado, esas características podrían favorecer su manipulación en favor de intereses privados o de poder político. No están lejos de nuestra experiencia los casos de organizaciones ecologistas norteamericanas que apoyaron el veto del comercio del atún mexicano en los Estados Unidos. Las razones de ese veto pudieron ser muchas y algunas de ellas verdaderamente ecologistas, sin embargo esa medida fomentó la xenofobia y apuntaló a las industrias atuneras norteamericanas que apoyaron con recursos económicos a esos grupos.

Por otra parte, el núcleo que potenció el Pacto de Grupos Ecologistas, fue tanto el conflicto de Laguna Verde como su incidencia, en ese conflicto, en los medios de comunicación en épocas electorales. Así, el movimiento ecologista parecería depender de circunstancias conflictivas y de la apertura de los medios de comunicación masiva. Evidentemente ese hecho erosiona su cohesión y lo coloca en una situación de extrema

fragilidad ante los embates del Estado y de las fuerzas sociales opositores al discurso ecologista.

La definición de una nueva sociedad debe pasar por una constante revaloración, la educación y la interpelación de las estructuras existentes en situaciones de calma y de crisis. La fuerza del movimiento social consiste en ello. Por lo tanto, la lucha libertaria, imaginaria o no, la pugna por la creación de nuevos valores para la vida, simbólicos o legalmente constituidos, deben ser el núcleo real de las aspiraciones sociales.

## BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA GENERAL

- Alberoni, Francesco, **Movimiento e Institución**, Editora Nacional, Cultura y Sociedad, Madrid, España, 1984.
- Arias, J. y Barquera, L., **¿Laguna Verde Nuclear? ¡No gracias!**, Ed. Claves Latinoamericanas, México, 1988.
- Barquera, Luis A., "Laguna Verde: el movimiento antinuclear veracruzano", ponencia presentada en la Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios Latinoamericanos, enero, México, 1991.
- Bizberg, Ilán, "Individuo, identidad y sujeto", Estudios Sociológicos, El Colegio de México, no. 21, septiembre-diciembre, México, 1989, pp. 485-518.
- Calderón, F., comp., **Los Movimientos Sociales ante la Crisis**, CLACSO, México, 1986.
- Ciprés Villarreal, A., "El movimiento ecologista", en revista Topodrilo, UAM-Iztapalapa, abril-mayo-junio, México, 1990.
- Cuéllar V. Angélica, y Victor M. Durand P., **Clases y Sujetos Sociales. Un enfoque comparativo**, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1989.
- Cuéllar V. Angélica, **La Noche es de Ustedes, el Amanecer es Nuestro**, FCPyS, UNAM, México, 1993.
- de la Garza Toledo, E. (coordinador), **Crisis y Sujetos Sociales en México**, Dos Volúmenes, CIIH-UNAM-Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1992.
- de la Garza Toledo, E., **Hacia una Metodología de la Reconstrucción**, UNAM-Porrúa Eds., México, 1988.

Ferry, Luc, "La ecología profunda", Vuelta, año XVI, no. 192, México, noviembre de 1992, pp. 31-43.

Florescano, Enrique, **El Mito de Quetzalcoatl**, FCE, México, 1993.

Foucault, M., **La Arqueología del Saber**, Ed. Siglo XXI, México, 1983.

García Michael, H. **Más Allá de Laguna Verde**, Ed. Posada, México, 1988.

Giddens, A., **The Constitution of Society. Outline of the theory of Structuration**, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, first paperback edition, 1986. (Fotocopias).

Giddens, A., Jonhatan Turner, et.al., **La Teoría Social Hoy**, Alianza Editorial-CONACULTA, Colección Los Noventa, Madrid, 1990.

Gilbert Juárez, César L., **El Papel de la Imaginación Social en los Movimientos Sociales. Caso: el Movimiento Estudiantil de México, 1968**. Tesis para optar por el título de maestro en sociología política, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 1989.

Gunder Frank, A. y M. Fuentes, "Diez tesis acerca de los movimientos sociales", Revista Mexicana de Sociología, año LI, no. 4, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, octubre-diciembre, México, 1989.

Kurzunger Wiemman, E., et.al., **Política Ambiental en México: el Papel de las Organizaciones No Gubernamentales**, Instituto Alemán de Desarrollo, Friedrich Ebert Stiftung Eds., México, 1991.

Lechner, N., "De la Revolución a la Democracia" en Sociológica, año 1, no. 2, otoño, México, 1986, pp. 27 a 39.

Leff, E., y José Sandoval, **Movimientos Sociales y Medio Ambiente**, Memoria del encuentro de organizaciones ecologistas, Programa Universitario "Justo Sierra", UNAM, México, 1985.

Meadows, D.H., Rander, J., y Behrnes, W.W., **Los Límites del Crecimiento: Informe al Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad**, FCE, México, 1972.

Melucci, Alberto, "Las teorías de los movimientos sociales" en Estudios Políticos, FCPyS, UNAM, México, 1979.

Melucci, Alberto, "UM objetivo para os movimentos sociais?", Lua Nova, no. 17, sp, Brasil, junio de 1989, pp.49-66.

Nun, José, "La rebelión del coro", Nexos, no. (). (Fotocopias).

Paya Porres, Víctor A., **Laguna Verde: la Violencia de la Modernización. Actores y Movimiento Social**, Tesis de para optar por el título de Maestro, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 1989.

Poloniato, P. y Lourdes Rodríguez, **Mirando el Poder. Análisis de Discurso Político y Social**. UAM-Xochimilco y Plaza y Valdés Eds., México.

Porrit, Jonathon, comp., **Salvemos la Tierra**, Ed. Aguilar, México, 1991.

Puig, Juan, "Larga marcha por la vida" entrevista a José Arias, **Nuestro Ambiente**, Revista Mexicana de Ecología, no. 3, vol. I, México, septiembre 1990.

Quadri de la Torre, \*G. "Una breve crónica del ecologismo en México", en revista Ciencias, Facultad de Ciencias, UNAM, especial No. 4, México, 1990.

Remmling, Gunter W., comp., **Hacia la Teoría del Conocimiento**, FCE, México, 1982.

Rojas, Ignacio, "La ecología, preocupación global", entrevista a Homero Aridjis, en Topodrilo, UAM-Iztapalapa, no. 12, México, julio-agosto, 1990.

- Romero, Luis A., "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos", Sociológica, UAM-Azcapotzalco, no. 10, México, mayo-agosto, 1989.
- Sader, Eder, "La emergencia de nuevos sujetos sociales", Acta Sociológica, FCPyS, UNAM, no.2, vol. III, México, mayo-agosto, 1990, pp.79-88.
- Savater, Fernando, **El Contenido de la Felicidad. Un alegato reflexivo contra supersticiones y resentimientos**, Ed. Aguilar, Nuevo Siglo, México, 1994.
- Simonnet, Dominique, **El Ecologismo**, Ed. Gedisa, Barcelona, 1980.
- Shumacher, E.F., **Lo Pequeño es Hermoso**, FCE, México, 1973.
- Thompson, Edward P., **Tradicón, Revuelta y Conciencia de Clase**, Ed. Crítica, Barcelona, 1979.
- Thompson, Edward P., **Miseria de la Teoría**, Ed. Crítica, Barcelona, España, 1981.
- Thompson, John B., "La teoría de la estructuración; una valorización de las contribuciones de A. Giddens", en Sociológica, UAM - Azcapotzalco, mayo - diciembre, 1988, año 3, núms. 7/8, México, p. 188.
- Touraine, A., "Reacciones antinucleares o movimiento antinuclear", Revista Mexicana de Sociología, IIS-UNAM, no. 2/82, año XLIV, vol. XLIV, México, abril-junio, 1982, pp. 689-701.
- Wybo Gilbert, R., **Ecologistas y Antinucleares en México. 1980-1989. Movimiento y Contramovimiento Social**. Tesis para obtener el título de licenciado en sociología. FCPyS, UNAM, México, 1991.
- Zamora, A., "De los reduccionismos objetivistas a propuestas globalizadoras", revista Sociológica, UAM-Azcapotzalco, año 5, núm. 14, septiembre-diciembre, México, 1990.

Zemelman, H. y Guadalupe Valencia, "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis", Acta Sociológica, FCPyS, UNAM, no. 2, vol. III, mayo-agosto, 1990, pp.89-104.

## **ENTREVISTAS**

Luis Barquera, miembro de la comisión de energía del Pacto de Grupos Ecologistas, octubre, 1990.

Guillermo A. Pérez, miembro de la comisión de comunicación interna del Pacto de Grupos Ecologistas, octubre, 1990.

Gabriel Sánchez, representante del Partido Verde Ecologista Mexicano ante la Comisión Federal Electoral, febrero 1991.

Rodrigo Vela, encargado de la estructuración del Partido Verde Ecologista Mexicano, marzo, 1991.

## **CENTROS DE INFORMACION Y ARCHIVOS**

Consulta a los periódicos Excélsior, El Día, El Heraldó, El Universal, La Jornada, UnomásUno y otras publicaciones periódicas como Proceso, Plural y Nexos. Realizadas en Servicios Informativos Procesados, A.C. (SIPRO), y en archivos personales de Luis Barquera y Guillermo Antonio Pérez, miembros de organizaciones pertenecientes al Pacto de Grupos Ecologistas.

**DOCUMENTOS**

**El Valle de México: zona de desastre**, declaración de diversas agrupaciones ecologistas, mimeo, México, 1988.

**Estatutos del Pacto de Grupos Ecologistas**, México, 1988.

**Estatutos del Partido Verde Ecologista Mexicano.**, México, 1988.

**Primer Manifiesto. Tesis Ecologistas en Defensa de la Nación y por un Desarrollo Justo, Armónico y Sustentable**, México, enero, 1988.

**Movimiento Ecologista Mexicano. Programa de Acción y Principios** en Movimiento Ecologista, año 2., no. 4, MEM, México, 1988, pp. 6-9.